

Nº 748 - 25 de agosto de 2011 - Edición Nacional

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

El grito del silencio
¡Je-su-cris-to!



AlfaOmega

Etapa II - Número 748
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>

E-MAIL:
fsagustin@planalfa.es

DIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Cati Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

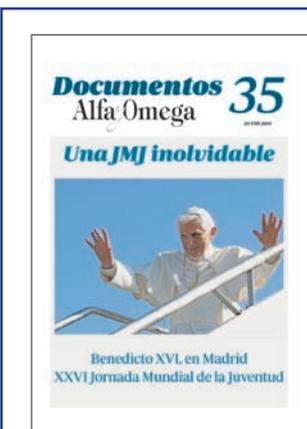
3-5/24-27

**La fe, la Cruz,
la esperanza.
Cuatro Vientos:
Ni la lluvia nos separa
del Papa... ni de Cristo.
Cuando tu fe
se pone a prueba**



14-15

**El cardenal Rouco Varela
hace balance de la JMJ:
«La Iglesia
se ha mostrado como es:
la familia de Dios»**



Documento 35

Una JMj inolvidable

**Todos los discursos
de Benedicto XVI
en la Jornada Mundial
de la Juventud Madrid 2011**

CRITERIOS 12
EL DÍA DEL SEÑOR 13

Y además...

ESPECIAL JMJ	
Cascada de luz, visibilidad de la fe.	6-7
La Iglesia necesita una fidelidad joven arraigada en Cristo.	8-9
La respuesta..., de rodillas.	10-11
Bienvenido, Santo Padre.	16
Encuentro con jóvenes religiosas: Gracias por vuestro Sí.	17
Con los jóvenes profesores universitarios: Los jóvenes necesitan auténticos maestros.	18
Una comida con el Papa: También fueron doce, como los apóstoles.	19
Via Crucis: 14 encuentros con la Cruz.	20
Fiesta del Perdón: Quien quiera lavar su alma... ¡al Retiro!	21
Con los seminaristas: Debemos ser santos.	22
Encuentro con discapacitados: Sois protagonistas de la civilización del amor.	23
Misa de envío: No se puede separar a Cristo de la Iglesia.	28
A los voluntarios: El rostro de la entrega.	29
Cristianos perseguidos: Somos felices, rezad por nosotros.	30-31
Fran, en el partido ¡Gracias!: El fútbol es reflejo de la vida.	32
Primeros frutos vocacionales de la JMJ.	33
¡Nos vemos en Río!	34-35
Periodistas internacionales: Contra corriente	37

VER, OÍR Y CONTARLO 36
CARTAS 38
CONTRAPORTADA 40

¿De verdad quiere usted un semanario católico?



La edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de dieciséis años, viene asumiendo totalmente estos gastos. Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811

Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Novedades en tienda virtual

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:
-Libros y CD *Alfa y Omega*
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:
-Teléfono: 91 365 18 13
- pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

Madrid a fondo. Rutas culturales en el Madrid de la JMJ



Cuatro días que no se nos borrarán de la memoria

La fe, la Cruz, la esperanza

La Generación Benedicto XVI – así bautizada por el cardenal Rouco – ha desbordado todas las previsiones.

Los dos millones de jóvenes reunidos en Madrid han mostrado a todo el mundo que se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo, que la Iglesia está viva y es joven, que la Cruz tiene sentido y que merece la pena dar la vida por Cristo y por los hermanos. Han sido cuatro días impactantes, que han acrecentado la fe de muchos tibios y dado que pensar a muchos alejados, y han ofrecido a la Iglesia un impulso evangelizador definitivo para pisar con fuerza en el tercer milenio. En palabras de Benedicto XVI: «El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la Historia, para que, gracias a vuestra fe, siga resonando su Nombre en toda la tierra»



Benedicto XVI, rodeado de jóvenes, en la Vigilia de Cuatro Vientos

«**L**os chicos y las chicas están ahí, bajo la lluvia. Yo me quedo»: apenas han trascendido estas palabras del Papa a sus ayudantes, tras la fenomenal tormenta que se desató en Cuatro Vientos, durante la Vigilia de oración. Pero quien haya querido ver en su actitud un signo de fortaleza, o un gesto de solidaridad hacia los que se estaban calando de pies a cabeza, se equivoca. A Benedicto XVI le ocurrió lo mismo que le ha pasado a cualquiera que haya estado en Madrid durante la JMJ: la sorpresa y el asombro que se despiertan ante la novedad de la fe. No de otra manera se explica que dos millones de jóvenes de todo el mundo siguieran cantando y dando palmas, después de varios días bajo un sol de

40 grados, y luego bajo la tempestad de la noche. Las imágenes no mienten. Todo el mundo pudo ver por televisión que *la Iglesia está viva y es joven*, que las palabras del Papa, al inicio de su pontificado, no fueron un brindis al sol, sino una realidad patente bajo la lluvia de Cuatro Vientos.

«Lo difícil no es organizar una fiesta, sino asegurar la alegría», escribió Nietzsche. Y si de alegría tuvo mucho la JMJ, de fe tuvo mucho más: sin duda, la imagen que es capaz de resumir los días de esta Jornada, la que apenas han reflejado los fotógrafos, la que casi ni ha salido por televisión, la que sólo puede percibir en su totalidad la retina de Dios, es la de dos millones de personas arrodilladas, junto al Santo Padre, delante del Señor Eucaristía,

en silencio. Y un silencio de dos millones de personas es mucho silencio... y mucha oración.

La noche en que enmudeció el Papa

No vinieron a luchar contra los elementos; los elementos vinieron a mostrar al mundo qué ha sido *eso de la JMJ* que se ha montado estos días en Madrid. Por dos veces, la tempestad de Cuatro Vientos interrumpió el acto principal de las Jornadas Mundiales de la Juventud, después de la Eucaristía: la Vigilia de oración. Y en ambas ocasiones el corte sucedió después de que se pronunciaran las mismas palabras de Cristo en el Evangelio: *Permaneced en mi amor*. Las proclamó el

diácono desde el ambón: *¡Permaneced en mi amor!*, y se desató la tormenta; las repitió de nuevo el Papa al iniciar su discurso: *¡Permaneced en mi amor!*, y una ráfaga de aire le voló el solideo y le obligó a interrumpir la intervención que tenía preparada.

Por una vez, la noticia fue la fe. Sólo la fe. Los periodistas se quedaron sin poder afilar sus titulares, y la protagonista fue la fe de los jóvenes: los que en un momento daban palmas y gritaban *¡Viva el Papa!*, y que minutos después se arrodillaban, todos a una, delante del Señor sacramentado. *Dios está aquí. Permaneced en mi amor.*

Hubo miedo y tensión ante las proporciones del viento y la lluvia, pero la imagen del Papa tranquilo y sentado en su sede recordó a Cristo



Dos millones de personas, en adoración ante el Señor en la Eucaristía, el sábado por la noche, en Cuatro Vientos



caminando sobre las aguas al encuentro de sus discípulos: Soy yo, no temáis. Sólo el que caminó junto a Él sobre el lago Genesaret puede mantener la calma en un momento así. *Aspettiamo (esperamos)*, repetía el Papa, confirmando a todos los que aguantan bajo la lluvia, y a todos los que permanecemos junto a él en la Barca de la Iglesia.

No estamos solos

El Papa conoce bien las tormentas que acechan a los jóvenes hoy en día. Las ha mencionado durante estas calurosas jornadas en Madrid: el consumismo, el hedonismo, la banalización de la sexualidad, la insolidaridad... y la persecución. Por eso les ha dicho que, *sin Dios, es arduo afrontar esos retos y ser verdaderamente felices*. «Igual que esta noche –dijo el Papa tras la tormenta de Cuatro Vientos–, con Cristo podréis afrontar las pruebas de la vida».

A los que se sienten sobrepasados, al constatar la fuerza del pecado en sus vidas, les ha recordado que «Dios no tiene reparo en hacer de pobres y pecadores sus amigos»; que la Iglesia «es la comunidad de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados»; y que, «ante nuestras flaquezas, que a veces nos abruman, contamos con la misericordia del Señor, siempre dispuesto a darnos de nuevo la mano, y que nos ofrece el perdón en el sacramento de la Penitencia». No es casual que la imagen del Papa en el Retiro confesando a varios jóvenes haya sido una de las novedades de esta JMJ.

El corazón de padre del Papa también le ha hecho acordarse estos días de aquellos que no han querido asistir a la JMJ, los «que no creen o se han alejado de la Iglesia», con una exquisita sensibilidad que sólo puede nacer de la caridad; y también de aquellos «que se creen solos o ignorados en sus ambientes cotidianos», porque si algo

abruma a un joven es ese sentimiento de soledad y de impotencia para hacer frente a la vida. El Papa les ha recordado a todos que «no, no están solos. Muchos coetáneos suyos comparten sus mismos propósitos, y fiándose por entero de Cristo, saben que tienen un futuro por delante». Para ello, les exhortó «a encontrarse con Cristo Amigo»; y les recordó que, en este camino, han de apoyarse en la fe de otros: «Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir por su cuenta, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo».

La verdad, crucificada

Pero, para llegar a la luz, hay que pasar por la Cruz. Es en ella donde está Jesucristo, y es allí donde nos espera. Durante el *Via Crucis* del viernes, jóvenes procedentes de todo el mundo y que sufren persecución por su fe procesionaron con la cruz en algunos

pasos. Allí estaban jóvenes de Tierra Santa, Iraq, Sudán y otros países..., también España. Fue un *Via Crucis* con jóvenes de hoy, que viven en un mundo en el que la verdad está crucificada. También la JMJ ha tenido su persecución, y ha habido chicos que, ante los insultos y las humillaciones que sufrieron en Madrid, besaban su cruz del peregrino y apretaban el rosario, imágenes imprescindibles para entender qué ha pasado en Madrid estos días. El Papa nos ha dicho que «la Cruz no es el desenlace de un fracaso», y que es en ella donde «aprendemos a amar lo que Dios ama». Así, «colgado en el áspero madero de la Cruz», expresó «la entrega amorosa de la propia vida».

Decía santo Tomás de Aquino que *orar no es otra cosa que mirar la Cruz de Cristo*. Ante un amor «tan desinteresado –explicaba el Papa–, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por Él? También nosotros debemos dar la vida por los hermanos». Y claro, es entonces cuando uno no puede evitar acordarse de todos esos voluntarios que se han dejado la piel para que esta JMJ pudiera tener lugar. Han llenado del color de sus camisetas verdes y azules todos los actos en los que aparecía el Papa; y la gran mayoría apenas ha podido enterarse de algo. En realidad, al servir así a los peregrinos, demuestran que lo han comprendido todo. En el encuentro con los voluntarios en el Ifema, Carlos y Giselle le dijeron al Papa que «su testimonio de entrega en este Viaje apostólico a Madrid ha sido un ejemplo para toda la juventud». Y él nos ha recordado a todos que amar es servir, y ha recalado la importancia del sacrificio y la renuncia. Se ha admirado ante «tantos sacrificios, tanto cariño», en «vuestro trabajo y vuestra oración». Llevan tres años preparando y sirviendo a los jóvenes que han estado esta semana en la JMJ; y el Papa les ha hablado como si estuviera con ellos en una pequeña tertulia entre amigos, más cercano que nunca.

Agradecimiento sin fronteras al Papa

El arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco, manifestó una vez más, el pasado martes, en una rueda de prensa de valoración de la Jornada Mundial de la Juventud, su «agradecimiento sin fronteras» a Benedicto XVI por su dedicación y entrega a la JMJ. «Le ha venido muy bien el diálogo entre el Señor y Pedro, en el que le pregunta: *¿Me amas más que éstos? Y lo que le dice luego: Cuando eras joven, te ceñías e ibas adonde querías, pero cuando seas mayor, otro te ceñirá, y te llevará hasta donde no quieras*. Le llevábamos de un lado a otro y él siempre tan tranquilo, bondadoso y paciente. Rompió todas las limitaciones» de seguridad, «con un esfuerzo físico extraordinario, pues ha cumplido 84 años. ¡Quién lo diría!»

Entre las cosas que destacó el cardenal de la Jornada, es que las relaciones humanas que han surgido en su seno se pueden definir mediante «la palabra comunión. La Iglesia no es una sociedad, no es una asociación, no es ni siquiera un pueblo», como habitualmente se entiende, «o una nación. Es un pueblo originalísimo cuya razón de ser es la comunión. Y lo que se comulga es la vida que viene de Cristo». Esta plenitud de la fe se manifiesta como una forma peculiar de «vivir en sociedad: la amabilidad, la generosidad, el servicio, el no responder al insulto, el perdonar, sin olvidar todas las formas de la diversión humana, del arte y la cultura».

El cardenal Rouco, además, afirmó: «Creo que la JMJ ha andado un buen tramo» hacia el objetivo de que los jóvenes no construyan su vida «sobre cimientos frágiles, sino sobre la roca firme que es Cristo». Y a ese objetivo «nos dedicaremos en la vida de la Iglesia en Madrid, en el resto de España y creo que también en el resto del mundo».

Asimismo, subrayó que la ausencia casi total de incidentes «en un movimiento así de personas» –salvo los heridos por el derrumbe de las carpas en Cuatro Vientos– «es un milagro que se repite Jornada tras Jornada, y cuanto más numerosa es la Jornada, más patente resulta».



La explanada de Cuatro Vientos, ya en la mañana del sábado

¡No os guardéis a Cristo para vosotros mismos!

Pero el Papa de la verdad y de la caridad –*No hay caridad sin verdad*– ha subrayado, en su estancia en España, la necesidad de unir amor y misión. Si amar es servir, el mejor servicio que podemos ofrecer a los demás es invitarles a descubrir la verdad de la existencia: la amistad con Jesucristo, en la Iglesia. «De esta amistad con Jesús –explicó Benedicto XVI– nace el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás». Y subrayó alzando la voz: «¡No os guardéis a Cristo para vosotros mismos! Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita vuestra fe, necesita a Dios».

En el rito de envío misionero que clausuró la Jornada, nos puso a todos los pies en la tierra, para que no nos quedemos mirando al cielo pasmados después de la gran fiesta de la JMJ. Ahora toca participar en *los duros trabajos del Evangelio*, porque la JMJ empieza ahora. Después de entregar la Cruz a varios peregrinos –la cruz, siempre la cruz–, dijo a todos: «Ahora vais a regresar a vuestros lugares de residencia habitual. Vuestros amigos querrán saber qué es lo que ha cambiado en vosotros después de haber estado con el Papa y cientos de miles de jóvenes de todo el orbe. ¿Qué vais a decirles? Os invito a que deis un audaz testimonio de vida cristiana ante los demás. Así seréis fermento de nuevos cristianos». Y subrayó: «No temáis presentar a los jóvenes a Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos».

Para ello, es indispensable estar muy pegado a Él. *Sin Mí, no podéis hacer nada. Permaneced en mi amor.*

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
enviado especial en el vuelo papal

Éstas son las hijas de la Iglesia

Uno de los momentos esenciales para entender la JMJ ha sido el encuentro con jóvenes religiosas, celebrado en el Patio de Reyes de El Escorial. En su saludo inicial, el cardenal Rouco afirmó con contundencia: «Sin las religiosas, Santo Padre; sin su aportación, sobre todo espiritual, la Jornada Mundial de la Juventud no sería posible. Son de los mejor de la Iglesia y de la sociedad y, por supuesto, de España». Recibieron al Papa al grito de *¡Éstas son las hijas de la Iglesia!*, porque saben que donde está el Papa, allí está la Iglesia.

Benedicto XVI se refirió a la vida consagrada como «exégesis viva de la Palabra de Dios», y subrayó la palabra *comunidad* (hasta cuatro veces) al definir la radicalidad evangélica: *comunidad con la Iglesia, con los pastores, con la propia familia religiosa, con los laicos*. El Papa ha marcado así *la hoja de ruta* para cualquier congregación que quiera recuperar el tono espiritual y apostólico, y con él, recuperar también las vocaciones. Ha sido un espectáculo inédito el ver a tantas jóvenes que le han dado la vida entera al Señor, cada una con su hábito: azul, blanco, marrón, negro..., y ha sido impactante verlas cantar todas a una el *Paternoster*, que sólo se podrá escuchar mejor en el cielo.

A la salida, unas jóvenes Esclavas Carmelitas de la Sagrada Familia recogen del Santo Padre las palabras: «La Iglesia necesita de vuestra fidelidad». Dicen que la JMJ es un impulso muy fuerte para tomarse en serio la vocación..., y también la propia vida. Y piden a cualquier chica que esté pasando por una de esas crisis tan típicas de la juventud, «que se fíe de Cristo, que no tenga miedo de Él y le abra las puertas. Eres amada de Dios. Y Dios quiere que seas feliz».

Por las calles de Madrid, un matrimonio se acerca a una religiosa y le da las gracias por llevar el hábito. «No, gracias a vosotros –respondió la religiosa–, porque viéndoos a vosotros, nos sentimos orgullosas de llevar este hábito». Así ha soplado el Espíritu en la JMJ.



Respuestas de Benedicto XVI a los periodistas, durante el vuelo Roma-Madrid

JMJ: cascada de luz, visibilidad de la fe



El Santo Padre responde a las preguntas de los periodistas, durante el vuelo Roma-Madrid

A bordo del avión que, desde Roma, le trajo a Madrid, Benedicto XVI respondió a cuatro preguntas de las muchas que le habían formulado los periodistas.

He aquí las preguntas y las respuestas del Santo Padre:

La de Madrid constituye la vigésimosexta JMJ. Al inicio de su pontificado, nos preguntábamos si usted continuaría en el surco de su predecesor. ¿Cómo ve el significado de estos acontecimientos en la estrategia pastoral de la Iglesia universal?

Queridos amigos, buenos días. Estoy encantado de viajar con vosotros a España, con motivo de este gran acontecimiento. Después de dos JMJ vividas personalmente, puedo decir que era verdaderamente una inspiración regalo del Papa Juan Pablo II, cuando creó esta realidad: un gran encuentro

de los jóvenes del mundo con el Señor. Diría que estas JMJ son un signo, una cascada de luz, dan visibilidad a la fe, visibilidad a la presencia de Dios en el mundo, y dan así la valentía para ser creyentes. Con frecuencia, los creyentes se sienten aislados en este mundo, casi perdidos. Aquí ven que no están solos, que hay una gran red de fe, una gran comunidad de creyentes del mundo, que es hermoso vivir en esta amistad universal, y de este modo nacen amistades que superan las fronteras de las diferentes culturas, de los diferentes países. El nacimiento de una red universal de amistad que une

al mundo con Dios es una importante realidad para el futuro de la Humanidad, para la vida de la Humanidad de hoy. Naturalmente, la JMJ no puede ser un acontecimiento aislado; forma parte de un camino más grande. Debe ser preparado este camino de la Cruz que transmigra a diferentes países e involucra a los jóvenes con el signo de la Cruz y el signo de la imagen de la Virgen. De este modo, la preparación de la JMJ, mucho más que una preparación técnica, un acontecimiento con muchos problemas técnicos, es una preparación interior, un ponerse en camino hacia los demás y, juntos,

hacia Dios. Y así se crean grupos de amistad. Este contacto universal abre las fronteras de las culturas y de los contrastes humanos y religiosos, y de este modo se convierte en un camino continuo, que después lleva a una nueva cumbre, una nueva JMJ. Me parece que la JMJ debe considerarse, en este sentido, como un signo, como una parte de un gran camino, crea amistades, abre fronteras, hace visible que es bello estar con Dios, que Dios está con nosotros. En este sentido, queremos seguir con esta gran idea del Beato Papa Juan Pablo II.

Europa y el mundo occidental viven una crisis económica profunda, que manifiesta también señales de una grave crisis social y moral, de gran incertidumbre para el futuro, particularmente dolorosa para los jóvenes. ¿Qué mensajes puede ofre-

cer la Iglesia para dar esperanza y aliento a los jóvenes del mundo?

Se confirma, en la crisis actual económica, lo que ya se ha visto en la gran crisis precedente: la dimensión ética no es algo exterior a los problemas económicos, sino una dimensión interior y fundamental. La economía no funciona sólo con una auto-reglamentación mercantil, sino que tiene necesidad de una razón ética para funcionar para el hombre. Puede constatarlo lo que ya había dicho en su primera encíclica social Juan Pablo II, que el hombre debe ponerse en el centro de la economía, y que la economía no debe medirse según el máximo beneficio, sino según el bien de todos, e incluye la responsabilidad por el otro, y funciona verdaderamente bien sólo si funciona de una manera humana en el respeto del otro, en sus diferentes dimensiones: responsabilidad con la propia nación, y no sólo consigno mismo, responsabilidad con el mundo. La nación no está aislada, ni siquiera Europa está aislada, sino que es responsable de toda la Humanidad y debe pensar siempre en afrontar los problemas económicos con esta clave de responsabilidad; en particular, con las demás partes del mundo, con las que sufren, tienen sed y hambre, y no tienen futuro. Y, por tanto, tercera dimensión de esta responsabilidad es la responsabilidad con el futuro: sabemos que tenemos que proteger nuestro planeta, pero tenemos que proteger el funcionamiento del servicio del trabajo económico para todos y pensar que el mañana es también el hoy. Si los jóvenes de hoy no encuentran perspectivas en su vida, también nuestro hoy está equivocado, está mal. Por tanto, la Iglesia, con su doctrina social, con su doctrina sobre la responsabilidad ante Dios, abre la capacidad a renunciar al máximo beneficio y a ver en las realidades la dimensión humanística y religiosa, es decir, estamos hechos el uno para el otro y, de este modo, es posible también abrir caminos, como sucede con el gran nú-



El sembrador, de Vincent van Gogh

La relación entre verdad e intolerancia, monoteísmo e incapacidad de diálogo con los demás, es un argumento que, con frecuencia, vuelve al debate sobre el cristianismo de hoy. Y, naturalmente, es verdad que en la Historia se han dado también abusos, tanto del concepto de verdad como del

y es necesario, por tanto, buscar los valores auténticos y no dejarlos al arbitrio de algunos, no dejar que se imponga una razón positivista que nos dice que no hay una verdad racional sobre los problemas éticos y los grandes problemas del hombre. Esto significa exponer el hombre al arbitrio de cuantos tienen

La siembra de Dios siempre es silenciosa, no aparece inmediatamente en las estadísticas, y esa semilla que el Señor siembra con la JMJ es como la semilla de la que habla el Evangelio: una parte cae en el camino y se pierde; una parte cae en la piedra y se pierde; una parte cae en las espinas y se pierde; pero una parte cae en tierra buena y da mucho fruto. Esto es precisamente lo que sucede con la siembra de la JMJ: mucho se pierde y esto es humano. Con otras palabras del Señor, la semilla de mostaza es pequeña, pero crece y se convierte en un gran árbol. Ciertamente, se pierde mucho, no podemos decir que a partir de mañana recomienza un gran crecimiento de la Iglesia. Dios no actúa así. Crece en silencio. Sé que otras JMJ han suscitado tantas amistades, amistades para la vida; tantas nuevas experiencias de que Dios existe. Y nosotros confiamos en este crecimiento silencioso, y estamos seguros de que, aunque las estadísticas no hablen mucho de ello, realmente crece la semilla del Señor. Y para muchas personas será el inicio de una amistad con Dios y con los demás, de una universalidad de pensamiento, de una responsabilidad común que realmente muestra que estos días dan fruto.

La dimensión ética no es algo exterior a los problemas económicos, sino una dimensión interior y fundamental. Puede constatarlo lo que ya había dicho en su primera encíclica social Juan Pablo II, que el hombre debe ponerse en el centro de la economía, y que la economía no debe medirse según el máximo beneficio, sino según el bien de todos

mero de voluntarios que trabajan en diferentes partes del mundo no para sí, sino para los demás, y encuentran así el sentido de la propia vida. Esto se puede lograr con una educación en los grandes objetivos, como trata de hacer la Iglesia. Esto es fundamental para nuestro futuro.

Verdad, en la libertad

Quería preguntarle cuál es la relación entre verdad y multiculturalidad. La insistencia en la única Verdad que es Cristo, ¿puede ser un problema para los jóvenes de hoy?

concepto de monoteísmo. Se han dado abusos, pero la realidad es totalmente diferente, pues la verdad sólo es accesible en la libertad. Se pueden imponer con la violencia los comportamientos, las observancias, actividades, pero no la verdad. La verdad se abre sólo al consentimiento libre y, por este motivo, libertad y verdad están íntimamente unidas; una es condición de la otra. Por lo demás, buscamos la verdad, los valores auténticos, que dan vida al futuro. Sin duda, no queremos la mentira, no queremos el positivismo de normas impuestas con una cierta fuerza. Sólo los auténticos valores llevan al futuro

el poder. Tenemos que ponernos siempre en búsqueda de la verdad, de los valores, tenemos derechos humanos fundamentales. Los derechos fundamentales son conocidos y reconocidos, y precisamente esto nos pone en diálogo el uno con el otro. La verdad como tal es dialogante, pues busca conocer mejor, comprender mejor, y lo hace en diálogo con los demás. De este modo, buscar la verdad y la dignidad del hombre es la mejor defensa de la libertad.

¿Qué hay que hacer para que la experiencia positiva de la JMJ continúe en la vida de cada día?

Transcripción realizada por Jesús Colina

Imágenes de una Jornada inolvidable

La Iglesia necesita una fidelidad joven arraigada en Cristo

La visita del Papa a Madrid ha dejado testimonios gráficos memorables. Tras su llegada al aeropuerto (a la derecha, con los Reyes), y unas horas de descanso en la Nunciatura, Benedicto XVI fue recibido en una Puerta de Alcalá, que nunca se había visto tan bonita. Espectacular fue el Via Crucis, que el viernes conmovió al Santo Padre. Y espectacular fue la imagen de las calles de la ciudad, llenas de una juventud que suscita inevitablemente la pregunta sobre la razón de su alegría. La respuesta es Cristo. «¿No es éste un suelo firme para edificar la civilización del amor y la vida?», dijo el Papa en Cibeles





Página 8:

Benedicto XVI, con Sus Majestades los Reyes; debajo, de izquierda a derecha: el alcalde de Madrid entrega al Papa las llaves de la Villa de Madrid, en la Puerta de Alcalá; y el Santo Padre pasa junto a la imagen de la Virgen de Regla, al final del *Via Crucis*

Página 9:

Sobre estas líneas, el cardenal Rouco sonríe divertido ante el simpático gesto del Papa poniéndose el sombrero *sarape*, que le entrega un joven hondureño en el acto de Acogida; a la derecha, los peregrinos brasileños reciben la Cruz de la JMJ, el domingo, tras la Misa de envío; debajo, de izquierda a derecha: Benedicto XVI, y el cardenal Rouco, rodeados el jueves de un grupo de jóvenes, con quienes el Papa atravesó la Puerta de Alcalá; y la imagen de san Juan de Ávila. El Papa anunció que será declarado Doctor de la Iglesia Universal



Lo más importante de lo que han vivido los peregrinos en la JMJ

La respuesta... de rodillas

Era fácil escuchar, durante los días de la JMJ, a muchísimas personas preguntarse sobre qué hacía aquí semejante cantidad de jóvenes peregrinos. Algunos, incluso desde los medios, respondían que los jóvenes venían a ver al Papa, a encontrarse con otros jóvenes del mundo, o a vivir una gran fiesta de la fe. Pero, al escuchar y observar a los jóvenes, se descubría la verdadera razón...



Lo que todo el mundo ha podido ver, durante la JMJ, han sido las calles de Madrid convertidas en un hervidero de peregrinos, curiosos, medios de comunicación y personas sorprendidas por una explosión de júbilo sin precedentes, cuyas raíces parecían infranqueables para el análisis racionalista. Los periodistas se afanaban por preguntar a los jóvenes qué hacían aquí, qué sentían. Y ellos respondían, de primeras, que habían venido para estar con el Papa, que les impresionaba semejante marea de católicos de su edad, y que aquella era una fiesta sana, alegre. Pero en la JMJ había más, mucho más, y sólo quien no se conformaba con lo anecdótico era capaz de descubrirlo. Bastaba con preguntarse: Si ver al Papa pueden hacerlo por Internet; si para encontrarse con otros jóvenes podían ir a un festival de verano; y para ir de fiesta, podían viajar a Ibiza... ¿qué los ha traído aquí, de verdad?

¿Tú los has visto?

Gonzalo, un joven madrileño que, a las dos de la madrugada, hacía *botellón*, el pasado viernes, en la Plaza de España, se hacía la misma pregunta. Con sus dos pendientes, los brazos tatuados, la cabeza rapada por los laterales y una cresta teñida de rubio, miraba a los jóvenes franceses

que cantaban ¡Resucitó! al ritmo de guitarras y bongós, reían, bailaban y hablaban de Dios a los que, como Gonzalo, se habían reunido para beber y desfasar. «Esto es *la berza* –él usó una expresión más tosca-. ¿Tú los has visto? ¡En mi vida he estado en otra igual! ¿De dónde ha salido esta gente? ¡Mira qué alegría, chaval! ¡Y sin beber! Estoy flipando, en serio, *me-fli-pan*. Vamos, ¡mañana me planto en Cuatro Vientos con estas pintas –sus amigos–! Y, además, ¡está lleno de *guiris* que están buenísimas!»

La gente no es tonta

En realidad, la alegría y el atractivo de la juventud eran sólo el enganche. Como explicaba Pierre, un joven francés, del movimiento *Anuncio*, que evangelizaba a pocos metros de Gonzalo, «nosotros estamos felices de verdad porque tenemos a Cristo, y la primera impresión ayuda a ver que mi testimonio de fe no es falso. Luego, al evangelizar por las calles, hablamos del amor de Dios y la gente escucha, porque no es tonta y sabe que, si Dios existe y les ama, la vida cambia». Muchas de esas conversaciones terminaban con tres o cuatro personas orando ante el Santísimo, quizá por primera vez en su vida. Otras acababan por aparente indiferencia, «pero seguimos rezando por ellos y, como, hemos he-





Un sacerdote, durante el Via Crucis. Arriba, el Papa, por las calles de Madrid. Izqda., peregrinos etíopes. Debajo, jóvenes rezando en la capilla del Seminario



cho lo que podíamos hacer, confiamos en el Espíritu. Sólo Dios ve qué pasa en el corazón», decía Pierre.

A fin de cuentas, el lema de la JMJ habla de *enraizarse en Cristo*. Y la raíz es justo lo que no se ve del árbol...

¿Merece la pena arriesgarse?

Horas antes, la calle Alcalá era un ir y venir de peregrinos, que agitaban banderas y bailaban el *Waka-waka*.

En la puerta de la iglesia de San José, la Hermana Sina Marie, una guapísima religiosa de las Hermanas Apostólicas de San Juan, animaba a los jóvenes a entrar a la Adoración internacional que llevaba a cabo el movimiento *Youth 2000*, y «a gastar la vida buscando el sentido de por qué viven, buscando el amor verdadero que da la auténtica plenitud, no un amor parcial y caduco». Cuando hablaba de Jesús, lo hacía como una enamorada lo hace

de su amado, con una sinceridad incontestable. ¿Quién no quiere algo así para su vida? ¿Qué se pierde por probar? ¿Merece la pena arriesgarse, ponerse ante el Santísimo y que Alguien te escuche? Dentro del templo, cientos de jóvenes buscaban respuesta a estas preguntas, en silencio, de rodillas ante Cristo Eucaristía. Nicola, una joven irlandesa, miraba al Santísimo arrasada en lágrimas, pero sin angustia, y al preguntarle por qué llora, gira la

cabeza hasta la talla de un Cristo yacente, y de allí, a la Custodia. *He's the same*, responde. *Es el mismo*. Siguió hablando de cómo llegó a esta iglesia y de qué ha hecho Jesucristo en su vida, pero hay palabras que son para Dios. Sólo acepta que transcribamos una frase: «Él me ha cambiado, me ha salvado. Y no puedo dejar de darle las gracias».

Aquí se salvan las almas

Nicola no es la única que busca cambiar y encontrar la verdadera paz, no analgésicos para la conciencia. Por eso, en el parque del Retiro, cientos, miles de personas recorren el Paseo de Coches buscando reconciliarse con Dios y, en consecuencia, consigo mismos. Van de los confesionarios a la carpa de Adoración, donde las Hijas de la Caridad recuerdan que para darse a los demás sin descanso, es imprescindible mirar a Cristo. Tres voluntarias conducen a un peregrino por la arboleda aledaña: «A la gente le llaman la atención los confesionarios, porque tienen una forma curiosa. Además, no están acostumbrados a ver jóvenes confesándose», dicen. «Sí, pero lo importante no es que la Iglesia queda bien, sino que aquí se salvan almas», dice el peregrino. Es cierto: miles de personas han recibido el perdón de Dios durante la JMJ, algunos después de muchos años sin buscar el abrazo del Padre. Ante nuestros ojos, una joven se arrodilla en un confesionario, por primera vez en 13 años. No hay reproches. No hay *peros*. La Gracia es gratis. El trato con Dios no incluye *letra pequeña*.

Era eso, nada más...

Los testimonios de fe y entusiasmo sobreabundan por la ciudad. Arrodillados en el asfalto de la Castellana, un grupo de peregrinos etíopes, acompañados del obispo auxiliar de Addis Abeba, meditaban los misterios del Via Crucis: «Ante el sacrificio de Jesús por ti –explicaban–, puedes elegir a Dios, o ponerle excusas. Nos han dicho que por qué no se envía el dinero de la JMJ a África. Nosotros sabemos que la Iglesia está allí, y que de la JMJ saldrá una generación capaz de entregarse a los demás y cambiar el mundo, no confiando en sus fuerzas, sino en Dios. Somos pobres, pero estamos con el Papa para entregarnos al Corazón de Cristo, porque quien arde en amor a Dios, es capaz de ir a la JMJ, de misión a Etiopía, o decir en su casa que Cristo vive». La plegaria de los etíopes no era tan mediática como el ondear de las banderas, las charangas y las canciones. Sin embargo, la causa de esas estampas, la respuesta a los *porqués* que generaba la JMJ estaba en aquellas oraciones; o en el Seminario de Madrid, donde miles de jóvenes rezaban por los sacerdotes, en una cadena de oración; o en Atocha, escenario de un Rosario en varias lenguas... Era eso. Bastaba con ponerse de rodillas para entenderlo.

José Antonio Méndez

La Iglesia, viva y joven

«**L**a Iglesia está viva; ésta es la maravillosa experiencia de estos días. Precisamente en los tristes días de la enfermedad y la muerte del Papa, algo se ha manifestado de modo maravilloso ante nuestros ojos: que la Iglesia está viva. Y la Iglesia es joven»: lo decía Benedicto XVI, tras la marcha del Bienaventurado Juan Pablo II a la Casa del Padre, en la primera homilía de su pontificado, el 24 de abril de 2005. Estos días en Madrid, más de seis años después, en la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, todos lo hemos podido comprobar, aún con mayor evidencia. Las riadas de jóvenes que todos hemos visto y oído a lo largo y ancho de la capital de España, venidos hasta de los lugares más alejados de la tierra, no es que no se quejaron de los sacrificios por los que han tenido que pasar, muchos de ellos nada pequeños, ¡es que mostraban una alegría desbordante! ¿Cómo es posible? Desde luego, no es producto de ninguna elucubración, sino un hecho innegable, el de la fe en Jesucristo. Los hechos se ven y se tocan, y justamente la fe cristiana se refiere a un hecho; no es una lista de preceptos ni una gran idea, como dice el mismo Benedicto XVI al inicio de su primera encíclica, *Deus caritas est*. Y ese hecho no es otro que la resurrección de Jesucristo, que su Presencia viva, aquí y ahora, en esos rostros llenos de gozo de los dos millones de jóvenes que han llenado a Madrid de esperanza verdadera.

En la homilía de la Misa del domingo, en Cuatro Vientos, el Papa lanzaba la pregunta: «¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?»

Sencillamente, porque

Cristo vive, aquí y ahora, en su Cuerpo visible: la Iglesia, y por eso afirmó con fuerza al comienzo de su pontificado que ¡la Iglesia está viva y es joven! «Ella lleva en sí misma el futuro del mundo y, por tanto, indica también a cada uno de nosotros la vía hacia el futuro. La Iglesia está viva y nosotros lo vemos: experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos. La Iglesia está viva; está viva porque Cristo está vivo, porque Él ha resucitado verdaderamente».

De modo admirable, los días de la JMJ de Madrid 2011 han puesto, igualmente, ante nuestros ojos, y no con menos vigor, la presencia viva del Resucitado; han puesto bien de manifiesto el precioso significado de la Cruz de los jóvenes que, desde que la entregó Juan Pablo II en 1984, no ha dejado de peregrinar por el mundo entero: es en verdad,

como dice san Pablo, ¡la Cruz gloriosa! Por ella, en efecto, se vence todo temor. ¿Acaso no lo han dejado bien claro los jóvenes de la JMJ? No son superhéroes; bien saben que están llenos de debilidades, pero *arraigados y cimentados en Cristo, firmes en la fe*, ya no pueden tener ningún miedo. Benedicto XVI se lo volvió a reiterar con toda claridad, en las palabras que no pudo pronunciar con los labios, en la Vigilia de oración de Cuatro Vientos; pero las dijo, con mayor fuerza aún, permaneciendo bajo la tormenta con los jóvenes, con amor y fidelidad de padre, maestro y pastor: «No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad».

¿Cómo no recordar el *No tengáis miedo* del fundador y Patrono de las JMJ? «Mi recuerdo -lo dijo también Benedicto XVI en la homilía del inicio de su pontificado- vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el Papa Juan Pablo II inició su ministerio. Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder». Pero Benedicto XVI recordaba también que su predecesor, además, «hablaba a todos los hombres, sobre todo a los jóvenes. ¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo -si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a Él-, miedo de que Él pueda quitarnos algo de nuestra vida?» Y con el mismo brío que Juan Pablo II no dudó en gritar: «Hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo».

Este grito precioso, que resonaba, la noche de Cuatro Vientos, en los dos millones de silencios ante el Santísimo Sacramento, sigue mostrando a la Iglesia, ante un mundo que, sin Cristo, se deshace en pedazos, verdaderamente viva y joven, y por ello puede seguir, con el gozo de la verdadera libertad, la voz del Papa, en la Misa y en la Vigilia de esta inolvidable JMJ de Madrid 2011: «¡No os guardéis a Cristo para vosotros mismos!... Debemos proponer, con coraje y humildad, el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida». Sí, en verdad, la Iglesia está viva y es joven. Su presencia, Santo Padre, sobre todo, lo ha puesto estos días ante nuestros ojos. ¡Gracias, y hasta siempre!



¡Gracias!

Agradecimiento al Papa por la JMJ 2011

He aquí a los jóvenes que se han reunido desde los rincones más variados de la tierra: una Iglesia joven, llena de alegría y entusiasmo de la fe. Son jóvenes orgullosos de pertenecer a Cristo y a su Iglesia... Estos días, han optado por vivir *arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*. En su persona, encuentran siempre un verdadero padre que los quiere y un maestro de la fe, una guía segura que enseña a no perder jamás de vista lo que es esencial para la vida: Dios, manifestado en el rostro de su Hijo hecho hombre por nuestra salvación. Gracias, porque nos recuerda incansablemente que «las cuentas sobre el hombre, sin Dios, no cuadran; y las cuentas sobre todo el universo, sin Él, no cuadran». Gracias por el precioso don del *Youcat*, y por sus palabras de exhortación paternal: «Estudid el *Catecismo*. [...] Debéis conocer vuestra fe, [...] debéis estar mucho más profundamente arraigados en la fe que la generación de vuestros padres, para poder resistir con fuerza y decisión a los desafíos y las tentaciones de este tiempo».

Llegados al final de estas jornadas maravillosas, los jóvenes desean expresarle su profunda y filial devoción y su gratitud. ¡Gracias por haber presidido esta JMJ! ¡Gracias por sus palabras de esperanza que iluminan su camino! Queremos renovar también nuestro agradecimiento al Beato Juan Pablo II por el don de las JMJ: ¡cuántas vidas transformadas! ¡Cuántos frutos de santidad!

Ahora llegamos al momento importante y tan esperado del envío misionero. Todos los jóvenes aquí presentes están listos para salir de Madrid al mundo entero, como apóstoles de la nueva evangelización. La cruz que cada uno de ellos ha recibido y que usted bendecirá dentro de poco les recordará siempre la importante consigna de llevarla por el mundo como signo del amor del Señor por la Humanidad, anunciando a todos que sólo en Cristo, muerto y resucitado, hay salvación y redención. ¡Bendiga a este pueblo de jóvenes misioneros *arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*, listos para salir a dar testimonio de su fe hasta los confines de la tierra! ¡Gracias, Santo Padre!

+ Stanislaw Rylko

Cardenal Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos

XXII Domingo del Tiempo ordinario

El escándalo de la Cruz

Este domingo nos encontramos de nuevo ante una espontaneidad de Pedro. Si, el domingo pasado, fue el primero en tomar la palabra para confesar a

Jesús como el Mesías, Hijo de Dios, ahora es también el primero que se opone al anuncio que acaba de hacer Jesús. Es evidente que, entre las dos intervenciones, hay una fuerte contradicción: Pedro confesó a Jesús con criterios divinos (*Te lo ha revelado mi Padre que está en el cielo*), y ahora reprende a Jesús con criterios humanos. Por eso, no nos ha de parecer desproporcionada y fuera de lugar la reacción de Jesús (*Quítate de mi vista, Satanás*). En realidad, Pedro se merece la reprimenda: intenta desviar a Jesús de su camino (*Tú me haces tropezar*), como le había hecho Satanás en el desierto. En descarga de Pedro, no se puede decir que no tenga lógica su reacción. Lo de Jesús sí que *no parece* lógico; su anuncio tiene la apariencia de un fracaso (*Tenía que ser ejecutado*). Es verdad que Jesús concluye sus palabras afirmando que resucitará al tercer día; pero hay que reconocer que nada de eso estaba previsto en los criterios mesiánicos de los discípulos y del pueblo. Sólo unos pocos intuían, desde los profetas, y sobre todo desde Isaías, que lo que ha anunciado Jesús está plenamente de acuerdo con el plan salvador de Dios.

Según parece, la dureza de Jesús con Pedro sirve para que, tanto él como los otros discípulos, cambien su mentalidad sobre el Mesías. De hecho, Jesús, tras el incidente, sigue adelante con su discurso. Las siguientes palabras de Jesús son definitivas para todos aquellos

que quieran compartir con Él su vida y su misión. El camino del discípulo será como el de su Maestro: es el camino de la vida, de la vida plena, de la vida feliz, de la vida con sentido, de la vida eterna. Se trata de una vida con horizonte, de una vida salvada para siempre por el amor divino de Dios. Pero en ese camino habrá que saber perder para ganar, morir para vivir. *¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?*



El Descendimiento, de Caravaggio. Museos Vaticanos (estos días, en el Museo del Prado, Madrid)

que quieran compartir con Él su vida y su misión. El camino del discípulo será como el de su Maestro: es el camino de la vida, de la vida plena, de la vida feliz, de la vida con sentido, de la vida eterna. Se trata de una vida con horizonte, de una vida salvada para siempre por el amor divino de Dios. Pero en ese camino habrá que saber perder para ganar, morir para vivir. *¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?*

Me temo que sigue siendo difícil entender este lenguaje. Hoy, a muchos les parece ridículo que se pueda seguir hablando de exigencia, de renuncia, de sacrificio... y no sólo a los jóvenes; quizás ellos sean los que mejor lo entiendan. También a muchos mayores les va faltando el horizonte para esos planteamientos de vida. Para el que vive al día, y lo que le importa es vivir a tope, sólo eso es vida, aunque sea pobre y frustrante. Hoy, muchos se escandalizan de la cruz de Cristo y vacilan ante el misterio de la Resurrección, y por eso reaccionan como Pedro. ¿Con qué facilidad muchos católicos afirman que la Iglesia de nuestro tiempo tiene que dar facilidades en cuestiones éticas y morales! Se olvidan de que la confianza en la Iglesia sólo llegará por la radicalidad evangélica de sus miembros y, sobre todo, de sus pastores. Llegará por una fuerte impronta de espiritualidad, en la que morir con Cristo es el camino hacia la Vida plena y feliz.

+ Amadeo Rodríguez Magro
obispo de Plasencia

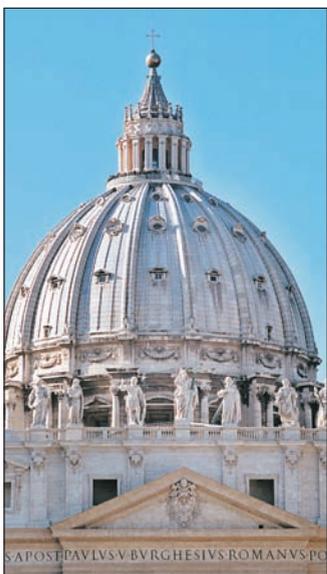
Evangelio

En aquel tiempo, comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Entonces dijo a los discípulos: «El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta».

Mt 16, 21-27

La voz del Magisterio



¿Quién ha dicho que la juventud de hoy ha perdido el sentido de los valores? ¿Es verdad que no se puede contar con ella? Problema real de la vida es el de verificar el puesto de la juventud en el mundo presente. Donde están hoy los adultos, ahí estaréis un día vosotros. No podréis construir el futuro sin asumir la heredad de las generaciones precedentes, sin *honrar padre y madre*. ¿Cómo negar que hay en el mundo moderno muchas amenazas y peligros que los jóvenes advierten con mayor lucidez, y como por instinto? Os sentís amenazados por una sociedad que no habéis elegido, que no habéis construido, pero de la que, sin embargo, formáis parte con responsabilidades crecientes. El hombre moderno tiene la tentación de considerarlo todo como un objeto de manipulación, y a menudo ha terminado por situarse también a sí mismo entre dichos objetos. ¡Ésta es la gran amenaza de nuestra época! Debéis sentirlos responsablemente asociados a los adultos, en un esfuerzo conjunto para la eliminación del mal, y colaborando a la instauración de los auténticos valores dentro de la sociedad actual. Podéis desarrollar una acción de denuncia contra los males de hoy, ante todo contra la difundida *cultura de muerte*: es un derecho-deber vuestro reaccionar contra dicha cultura, rechazando las violaciones sistemáticas que comienzan con la supresión del que va a nacer, se desarrollan con las innumerables violencias de las guerras, llegan a la exclusión de los inhábiles, de los ancianos, para terminar en la solución final de la eutanasia. Os corresponde a vosotros, en virtud de la innata sensibilidad que tenéis por los valores que Cristo ha anunciado, de vuestra alergia a las componendas, afanaros, juntamente con los que son mayores y no se han resignado a tales componendas, para que se superen las injusticias. Os lo repito de nuevo, queridísimos jóvenes: no cedáis a la *cultura de muerte*. Elegid la vida. Vuestra denuncia será tanto más eficaz y creíble, cuanto mejor sepáis daros a vosotros mismos.

Juan Pablo II, *Discurso a los jóvenes del mundo en el Jubileo de la Redención, Roma (1984)*

El cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, hace balance de la JMJ

La Iglesia se ha mostrado como es: la familia de Dios

El cardenal Rouco ha acompañado al Papa en todo momento, durante los días de la JMJ. Y le ha visto feliz, emocionado muchas veces; al ver, por ejemplo, el formidable recibimiento en las calles de la ciudad, o tras presenciar un Vía Crucis que le llegó a lo más profundo del alma. Llega el momento del descanso para el arzobispo de Madrid, tiempo que será breve, porque ahora se abre una nueva e intensa etapa para la Iglesia en Madrid y en España, sobre todo en su relación con los jóvenes. «Estamos en un momento nuevo», dice el cardenal a los lectores de Alfa y Omega



El cardenal Rouco, feliz al lado del Santo Padre

¿Cuál es su valoración de esta Jornada?

Ha sido una gran fiesta; muy original. Original, en el sentido de que las fiestas que organiza la sociedad y que organizan los hombres tienen otros contenidos y otras fórmulas de expresión, sobre todo las que están alejadas del mundo de la fe. Ha sido una fiesta original porque ha salido del origen, del origen de la experiencia cristiana, de la afirmación de Cristo resucitado; ha surgido de ese nuevo pueblo que ha nacido de Cristo resucitado y de su gozosa esperanza de que va a vivir la realidad de lo que el *Apocalipsis* vislumbra en el futuro: la Jerusalén celestial, la Iglesia de la gloria, la Humanidad salvada y redimida.

Creo que ésa ha sido la realidad de esta JMJ, donde la Iglesia se ha

mostrado como es: como el cuerpo de Cristo, que vive del Señor resucitado, de su gracia y de las promesas de su gloria, del don del Espíritu. Y ha mostrado esa realidad doble que le caracteriza, divina y humana: con el Papa, su cabeza visible, que representa al Señor, y es cabeza también del Colegio episcopal, cuyos miembros, a su vez, estaban rodeados de miles de presbíteros, como en ninguna otra JMJ. Era impresionante la vista, desde arriba, de los concelebrantes, con los jóvenes de la Iglesia, y también con algunas personas mayores, padres de familia y niños, aunque la mayoría eran jóvenes.

Y la Iglesia se mostró al mundo como lo que es: la casa de Dios, la familia de Dios, donde el Resucitado está vivo. El domingo, mirando desde

el altar, decía: *Señor, aquí estás Tú*. Él era el centro de todo lo que estábamos viviendo, del mismo modo que, en la noche, durante la Vigilia, había estado sacramentalmente presente. La Iglesia se ha presentado como lo que es, y también cuál es su razón de ser: llevar al hombre al encuentro, a través de Cristo, con el Dios que lo salva.

Y ha sido también humanamente una gran fiesta de los jóvenes, que son quienes atraviesan los momentos de mayores incertidumbres personales e incógnitas en relación con el futuro, porque ése es el momento en el que hay que despejar el camino de la vida con opciones fundamentales, según la propia vocación, en el matrimonio, la vida consagrada, el sacerdocio... Se ha demostrado que, efectivamente, los jóvenes, en la Igle-

sia, viven la Iglesia a fondo, y cuando la Iglesia se presenta ante ellos en su plenitud, como signo del Resucitado que salva al mundo, se llenan de gozo, de alegría y de esperanza, y la transmiten al mundo. Por eso, la JMJ ha sido, una vez más, una especie de gran acción misionera.

¿Usted esperaba tanto de esta JMJ?

Hay cosas que sí esperaba. Con respecto al comportamiento de los jóvenes, no tenía ninguna duda de que iba a ser como efectivamente ha sido. Tenía esa certeza en base a la experiencia del pasado, y en base también al conocimiento de nuestros jóvenes, y de lo que es un joven cristiano. También tenía certeza moral sobre cómo iba a responder la organización, que había vivido un proceso de configuración y de trabajo de tal calidad, y de tal entrega, que sabía yo que eso también iba a funcionar.

Y estaba seguro de que la archidiócesis de Madrid, y también las diócesis de Alcalá de Henares y Getafe, iban a responder casi perfectamente al reto de la acogida de los peregrinos, y que las quejas serían mínimas, las inevitables en un acontecimiento de estas dimensiones.

Estaba también seguro de que la oración de la Iglesia no nos faltaba. Lo dije en el saludo al Santo Padre en el acto de las jóvenes religiosas: la JMJ, sin ellas, hubiera sido inexplicable.

Los jóvenes también han rezado mucho.

Claro. La JMJ no sólo son los actos centrales, que son la expresión de todo lo que se ha vivido durante la semana. La Jornada Mundial es también la red de catequesis, la red parroquial, los cuatro o cinco mil lugares de acogida, los encuentros personales...

Eso fue la base y el día a día, el tejido, el fluir vivo de la Jornada. Los encuentros con el Papa fueron la expresión culminante de todo lo que se estaba viviendo. ¡Y cómo no hablar de la oración en las noches! Madrid reunió, todas esas noches, a una inmensa comunidad orante y adoradora del Señor. Después, en los actos culturales se mostró ese reflejo fantástico de la experiencia cristiana en el arte, en la música, en el teatro... Han sido casi cuatrocientos actos.

Y quisiera hacer un subrayado de la música. El Santo Padre la valoró positivamente. Yo le expliqué que habíamos preparado el coro y la orquesta para esta JMJ. Y es bueno que lo sepan los músicos, porque éste ha sido uno

de los aspectos de la preparación y del engranaje de la Jornada más bellos, y que se han elaborado en poco tiempo, en sólo cinco o seis meses, con un entusiasmo enorme.

Algunos periodistas extranjeros han captado la naturalidad de la dimensión religiosa, unas propuestas culturales de altísima calidad. Y les ha sorprendido también esta acogida, cuando lo que a menudo se dice es que, en esta España, lo católicos están en retroceso, incluso marginados...

Quizá también les llamó la atención esa simbiosis de vida ciudadana, de vida de fe, de expresión de fe, natural, de esa capacidad de una ciudad y de su entorno de abrirse en todos los ámbitos de su existencia personal y social a una visita tan fantástica y formidable de jóvenes de todo el mundo. Y todo ello sin estridencias; al contrario, con gozo por ambas partes.

La gente de Madrid está encantada de lo que se ha vivido estos días; la gente ha salido en masa a la calle. Hasta altos personajes de la nación lo han hecho de incógnito, según me consta, para mezclarse entre el bullicio, y se han quedado absolutamente asombrados y fascinados de lo que estaban viviendo...

¿Algún nombre?

Hablo de lo que sé y de lo que me dicen. No puedo decir nombres, pero, efectivamente, lo han vivido en primera persona, disfrazados, con gafas y con gorros... Pero sí, allí han estado.

¿Qué ha dicho el Santo Padre, al ver esta acogida?

El Papa estaba muy admirado, cuando recorriamos las calles, de cómo Madrid se volcó. Yo le explicaba: «La mitad de Madrid está fuera, pero la otra mitad está en la calle». Le llamaba muchísimo la atención. «Sí, aquí están abuelas, padres, niños... ¡Está todo el mundo!» Eso le impresionó muchísimo al Papa.

El desbordamiento se percibía ya desde el martes, en la Misa de inauguración.

Sí. Creo que fue la más nutrida y la más masiva de todas las Misas de inauguración de las JMJ. Recuerdo la del año 89, que la celebramos, el día de la Asunción de Nuestra Señora, en la Plaza del Obradoiro, que no estaba llena, una plaza que ya con 10.000 personas se pone a tope. Pues desde aquella Misa del Obradoiro, a esta misa de la Cibeles del año 2011, hay casi que multiplicarla por 10, o incluso por 100.

¿Qué pena la intolerancia de los cafres del odio...!

Pues la verdad es que un poco de pena da que haya un grupo que no tenga ese respeto mínimo a gente que te visita, que viene a tu casa. No me imagino a un hijo de una familia, en la que sus padres o sus hermanos metan a alguien en su casa, y llegue él y empiece a insultar a los visitantes. Pero en fin...



Dos momentos expresivos de comunión y afecto

Los éxitos son de nuestro Señor

Una las novedades y signos más visibles de esta JMJ ha sido que el Papa confiese personalmente a algunos jóvenes.

Creo que sí. La *Fiesta del Perdón* ha sido la expresión más visible y más comunicada, y quizás de más impacto exterior y mediático de lo que se vivió en la JMJ. En todos los lugares de catequesis, de acogida, en los actos centrales, el sacramento de la Penitencia se vivió y se impartió masivamente. ¿Cuántos chavales se habrán confesado? Cientos de miles. Nosotros le dimos esa forma expresiva, espectacular, en el Paseo de Carruajes del Retiro, con esos confesionarios de Nacho Vicens, tan sugestivos. Y junto a ellos estaba la carpa de oración de las Hermanas de la Madre Teresa, síntesis y médula de la vida cristiana: adorar, creer, entregarte al Señor, pedirle perdón constantemente para ir

venciendo en tu carne al pecado y a la muerte... Y todo ello, desde la certeza de que Él está allí, en medio de la Iglesia, a través del signo sacramental de la Eucaristía. Eso produce después una caridad sin límites, una caridad que no conoce el mundo. Eso es el cristianismo.

Bueno, y tras el éxito, ¿ahora qué?

Los éxitos son sólo de nuestro Señor, una inmensa gracia. Ese cauce, ese conducto a través del cual vino la gracia para la JMJ, hay que ampliarlo ahora más; hay que hacerlo más limpio, sin obstáculos, para que fluya más y llegue a todos.

Hay un fruto inmediato que es el de la atención pastoral a los jóvenes. Eso es de primer orden, el fruto mejor y el mandato más inmediato y más urgente, respecto al día a día y al quehacer de la Iglesia en estos próximos meses y años. Yo creo que estamos en un momento nuevo realmente de comuni-

cación entre los jóvenes católicos, los jóvenes y la Iglesia. No se puede seguir a Jesús al margen de la Iglesia.

La JMJ ha generado, estos días, nuevos espacios de libertad para los jóvenes católicos, que han podido vivir su fe con más naturalidad que nunca, en un ambiente limpio, alegre... ¿Ha habido una conquista de nuevos espacios, por ejemplo en el mundo universitario, a veces hostil al cristianismo? Hemos visto, por ejemplo, que profesores de una misma Universidad se han conocido y reconocido como católicos, gracias a su encuentro con el Papa; que han visto que son más de los que ellos pensaban. ¿Y todo esto cómo se consolida, cómo se mantiene?

Creo que por la vía de la positividad; es decir, por la vía de seguir afirmando personalmente la identidad católica, y desarrollarla en clave de comunión y de vida de comunidad, buscando también fórmulas de asociación.

La asociación es una fórmula de expresión de la Iglesia que hay que cultivar; sobre todo, desde el punto de vista del testimonio apostólico y de la santificación de las realidades temporales. Todas las Jornadas ayudan a este fin, y ésta creo que va a ayudar mucho, y en concreto en ese ámbito, el universitario. Por cierto, en la policía había una cierta *preocupación* de cómo iban a contener el entusiasmo las religiosas, cuando llegara al Papa. Con los profesores universitarios, en cambio, creían que no iba a pasar nada, que iban a permanecer hieráticos y muy dignos y nobles... ¡Pues fue al revés! Hubo profesores que se subieron a la silla para ver al Papa.

¡Muy notable y simpático el fenómeno!

Bienvenida al Papa, en el aeropuerto de Barajas y en Cibeles

«¡Bienvenido, Santo Padre!»

«Que nadie os quite la paz»; «No os avergoncéis del Señor»: han sido dos de los titulares que dejó el Papa nada más bajar del avión que le trajo a Madrid. Sus primeros pasos por nuestra tierra son los de un peregrino admirado por nuestro pasado y cuya esperanza radica en la revitalización de las raíces cristianas



Benedicto XVI baja la escalerilla del avión que le trajo a Madrid. Arriba, Fernando: «el Papa me quiere»

Fernando es un chico de 14 años, con síndrome de Down, que no para de moverse. Acaba de aterrizar el Papa en Cuatro Vientos y se ha encaramado a la valla que separa a los jóvenes que han venido a recibirle, de los periodistas que cubren la bienvenida del Santo Padre. Es monaguillo en la parroquia del Buen Suceso, y dice que se ha levantado «muy temprano» para coger sitio, que

«me gusta mucho ver al Papa, porque el Papa me quiere». El forma también parte de la *Generación Benedicto XVI* que ha bautizado el cardenal Rouco en la inauguración de la JMJ. Muchos de ellos han llegado a Barajas para recibir al Santo Padre. Son un centenar largo de colores amarillos y rojos, blancos y verdes, que recibe al Papa al grito de *¡Esta es la juventud del Papa!* –por aclamación, el himno

Un tesoro para el bien común

Antes de aterrizar en Madrid, en el mismo avión que le trajo a la capital de España, el Papa dijo a los periodistas que le acompañaban en el viaje que la JMJ es *una semilla silenciosa*. Pero esta semilla no ha venido a plantarse en una tierra estéril. En su discurso, el Papa expresó su «admiración por un país tan rico de historia y cultura, por la vitalidad de su fe, que ha fructificado en tantos santos y santas de todas las épocas, en numerosos hombres y mujeres que dejando su tierra han llevado el Evangelio por todos los rincones del orbe, y en personas rectas, solidarias y bondadosas en todo su territorio». Para el Papa, la fe católica es para nuestro país «un gran tesoro que ciertamente vale la pena cuidar con actitud constructiva, para el bien común de hoy y para ofrecer un horizonte luminoso al porvenir de las nuevas generaciones. Aunque haya actualmente motivos de preocupación, mayor es el afán de superación de los españoles, con ese dinamismo que los caracteriza, y al que tanto contribuyen sus hondas raíces cristianas, muy fecundas a lo largo de los siglos».

oficioso de la JMJ-. «¿Por qué y para qué ha venido esta multitud de jóvenes a Madrid?», se preguntó el Papa, nada más bajar del avión de Alitalia que le trajo a nuestro país. Después de ser recibido por el cardenal Rouco y los Reyes de España, entre la nube de flashes y las aclamaciones, hay un grito que le da respuesta: *¡Viva Cristo!* Y es que ha venido a Madrid «para confirmar a todos que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida». ¿Qué otras palabras son capaces de resistir dos mil años moviendo los corazones y las vidas de generaciones enteras en busca del sentido de sus días?

¡No os avergoncéis del Señor!

Por eso el Papa da una de las frases clave de esta JMJ: «Yo vuelvo a decir a los jóvenes, con todas las fuerzas de mi corazón: que nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor. Él no ha tenido reparo en hacerse uno como nosotros y experimentar nuestras angustias para llevarlas a Dios, y así nos ha salvado». Y pide asimismo el «testimonio valiente y lleno de amor al hombre hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones y exigiendo al mismo tiempo el debido respeto a las propias».

Horas más tarde, le espera una multitud que desborda de largo los alrededores de la Puerta de Alcalá y de Cibeles. Después de recibir las llaves de la ciudad, cruza la puerta de Madrid y de la JMJ, para pedir a los jóvenes: «edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz. Vuestra alegría contagiará a los demás. Se preguntarán por el secreto de vuestra vida y descubrirán que es la misma persona de Cristo, vuestro amigo, hermano y Señor. Él sigue vivo, velando continuamente con amor por cada uno de nosotros»

Encuentro de Benedicto XVI con jóvenes religiosas

«Gracias por vuestro Sí»

«Sin las religiosas, querido Santo Padre, sin su aportación, sobre todo, la espiritual, la Jornada Mundial de la Juventud no sería posible», le explicó, el viernes, el cardenal Rouco a Benedicto XVI, a su llegada a El Escorial. «Son de lo mejor de la juventud de la Iglesia y de la sociedad y, por supuesto, de España». En Madrid 2011, por primera vez en la historia de las JMJ, el Papa se ha encontrado con un grupo de religiosas, tanto de vida activa como contemplativa



No está solo, Santidad

«Sabemos, Santidad, que la cruz que Dios ha puesto sobre sus hombros es muy pesada. Queremos decirle que no la lleva solo; cuente con nosotras, que, en el silencio del claustro o en la actividad con que servimos a la Iglesia, le ayudamos con nuestra sencillez y pobreza, y con la fuerza que recibimos de Cristo». Así saludaba al Papa, en nombre de las religiosas la Hermana Belén, Sierva de María. Asentía sor Rocío, de las monjas Justinianas, una orden contemplativa, que desde hace 6 siglos reza de forma muy especial por los sacerdotes y por el Papa. «El encuentro ha sido para nosotras una gran alegría; nunca pensábamos que pudiera suceder algo así», confesaba después. «Cuando ha entrado el Papa, la emoción ha saltado de nuestro corazón, y también las lágrimas de los ojos. Además, nos hemos conocido entre nosotras. Tenemos distintos carismas, pero lo fundamental es lo mismo: entregar nuestra vida a Dios. Lo más importante del discurso del Papa para mí ha sido que estemos siempre unidas, pase lo que pase: ante las dificultades, la falta de vocaciones... El Papa ha querido unirnos y que valoremos lo que somos y lo que tenemos».

Sor María Dolores, Hermanita de los Pobres, cuenta que «ha sido muy emocionante; como ver a un padre que venía a reconfortarnos en nuestra fe y en nuestra vida de entrega al Señor. Nos ha dicho que vayamos a las raíces conforme al Evangelio», y nuestro carisma, «para dar el testimonio que necesita el mundo, sobre todo el de la esponsalidad con Cristo: ser esposa de Cristo de verdad, en serio y todas para Él».

No pudo ser más alegre y cariñoso el recibimiento de las religiosas al Papa, en el Patio de los Reyes del monasterio de El Escorial. Benedicto XVI había llegado algo cansado, tras el esfuerzo de la víspera y por el fuerte calor de esos días en Madrid. Le esperaban algo más de 1.600 jóvenes religiosas, que, quizá sin saberlo, contagiaron de su alegría al Papa, y de paso también enviaron al mundo entero un mensaje cargado de fuerza, sobre todo a los jóvenes: al margen de los tópicos y las caricaturas, la vida consagrada es alegre y bella, y sigue atrayendo hoy a muchas jóvenes. «La Iglesia necesita de vuestra fidelidad joven arraigada y edificada en Cristo –les dijo el Papa–. Gracias por vuestro Sí generoso, total y perpetuo a la llamada del Amado».

En la presentación, el arzobispo de Madrid subrayó la imprescindible

aportación de las religiosas a la JMJ. El servicio de muchos jóvenes «ha sido excelente, jimpagable!», dijo el cardenal. «Pero de las jóvenes religiosas, viviendo y compartiendo con sus Hermanas mayores de comunidad horas de oración y adoración en común y labores de todo tipo para que la organización de la JMJ 2011 constituyese todo un éxito litúrgico y pastoral, es todavía de un mayor precio». Además, el arzobispo mencionó «la simpatísimas iniciativa Coser y cantar, a la que se sumaron muchísimas señoras y jóvenes seglares de toda España», para confeccionar las vestimentas litúrgicas utilizadas en la Jornada.

«¡Puede contar con ellas para el gran e ilusionante empeño de la nueva evangelización de los jóvenes del mundo!», dijo el cardenal, con palabras similares a las que utilizaría el domingo, en Cuatro Vientos para

referirse a la disponibilidad a la misión de la *juventud del Papa*. «A las jóvenes religiosas aquí presentes les sale muy del corazón hacer suya la expresión de santa Catalina de Siena y decirle al Papa: ¡Dulce Cristo en la tierra! Lo piensan y lo hacen sin sentimentalismo alguno, con la reciedumbre de la fe y del amor que mostraba santa Teresa de Jesús a los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden. ¿La defiende alguien más y mejor que el Papa? ¡Nadie!»

Radicalidad evangélica

El mensaje del Papa fue breve. Apenas se necesitaban palabras, porque las miradas lo decían ya todo. Benedicto XVI pidió *radicalidad evangélica* a estas jóvenes, ya sea desde la *vida contemplativa*, o en los *diversos caminos de vida apostólica*. Y les dijo:

«Frente al relativismo y la mediocridad, surge la necesidad de esta radicalidad que testimonia la consagración como una pertenencia a Dios sumamente amado».

El Papa les insistió también en la importancia de la fidelidad al propio carisma como camino seguro hacia Dios: «Cada carisma es una palabra evangélica que el Espíritu Santo recuerda a su Iglesia», dijo. Esa fidelidad debe expresarse «en la comunión filial con la Iglesia», con los pastores «y apreciando también los otros carismas». Es esencial «la comunión con vuestra familia religiosa, custodiando su genuino patrimonio espiritual con gratitud», pero también «la comunión con otros miembros de la Iglesia, como los laicos, llamados a testimoniar desde su vocación específica el mismo Evangelio del Señor».

Encuentro con jóvenes profesores universitarios

«Los jóvenes necesitan auténticos maestros»

El profesor Ratzinger volvió a El Escorial, para participar, esta vez como Papa, en un histórico encuentro con jóvenes profesores, ante quienes reivindicó la necesidad de «auténticos maestros», preocupados no sólo por transmitir conocimientos a sus alumnos, sino por enseñarles con su propia vida

Era la primera vez que se incluía, en el programa de una JMJ, un encuentro con el mundo universitario, tan querido por Benedicto XVI. «Esperaba con ilusión este encuentro con vosotros», les dijo, en el privilegiado marco de la basílica de San Lorenzo, donde fue recibido con música de Bach. «Prestáis una espléndida colaboración en la difusión de la verdad, en circunstancias no siempre fáciles», añadió. La cita, recordó el Papa, se producía pocos días después del Congreso Mundial de Universidades Católicas, celebrado en Ávila, otra de las aportaciones originales de la JMJ de Madrid, que tendrá continuidad en 2013, en Brasil.

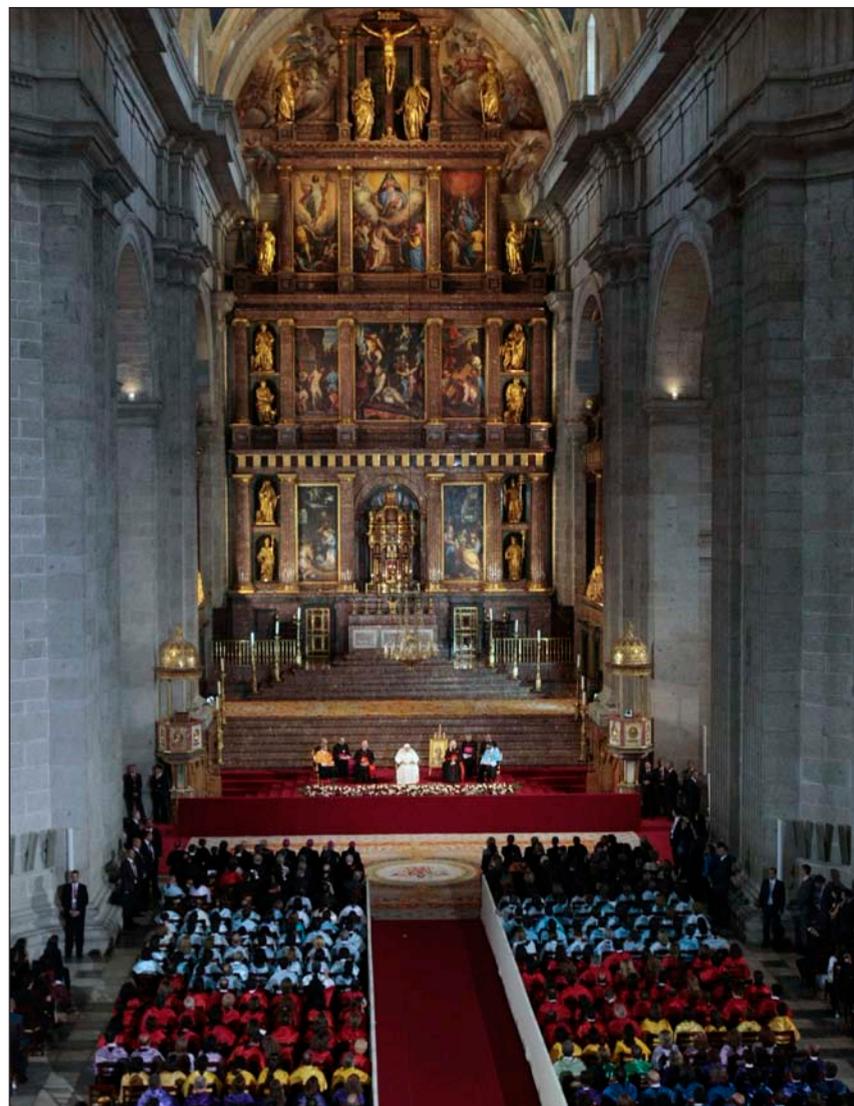
«Sin profesores universitarios con vocación decidida y sentida de servicio a la verdad, será muy difícil llegar con la Buena Noticia de Jesucristo, Redentor del hombre, a la mente y al corazón de los jóvenes», subrayó en su presentación el cardenal Rouco.

Y para eso hace falta algo más que *docentes*. Benedicto XVI recordó sus «primeros pasos como profesor en la Universidad de Bonn», y extrajo de su propia biografía una importante lección: «Cuando todavía se apreciaban las heridas de la guerra y eran muchas las carencias materiales, todo lo suplía la ilusión por una actividad apasionante, el trato con colegas de las diversas disciplinas y el deseo de responder a las inquietudes últimas y fundamentales de los alumnos. Esta *universitas* que entonces viví, de profesores y estudiantes que buscan juntos la verdad en todos los saberes, o como diría Alfonso X el Sabio, ese *ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes*, clarifica el sentido y hasta la definición de la universidad».

Porque el papel de un profesor universitario no puede limitarse a

«formar profesionales competentes y eficaces que satisfagan la demanda laboral». Eso es importante, pero no lo fundamental: «Vosotros que habéis vivido como yo la universidad, y la vivís ahora como docentes, sentís sin duda el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hombre».

Para alcanzar este *ideal universitario*, no basta con transmitir conocimientos. «Los jóvenes necesitan auténticos maestros», que vivan lo que transmiten; «personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas,



sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad». En ese sentido, el Papa subrayó que «la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que

poseen en lo profundo y ese afán de superación». Por eso, subrayó Benedicto XVI, «la coherencia de vida y pensamiento, la ejemplaridad» es un requisito indispensable de «todo buen educador».

M.M. y R.B.

«Diré con orgullo: Yo estuve allí»

Ser profesor universitario católico no es fácil hoy en España, sobre todo en la Universidad pública. En este punto, había práctica unanimidad entre los asistentes al encuentro con el Papa. Pero también coincidieron en este otro: ha pasado ya la hora de los lamentos.

Doña Pilar Guallar, de la Universidad Autónoma de Madrid, confía en que esta JMJ constituya un punto de inflexión. «El reto fundamental es ser más coherentes con nuestra fe y aprender a transmitirla mejor». Y perder el miedo, porque «somos muchos; hay mucha gente con ganas de acercarse y acercarse a los demás a Cristo».

«De mi Universidad hemos venido cinco, pero no nos conocíamos antes, y nos hemos quedado sorprendidos al vernos aquí», en calidad de profesores católicos, comenta la profesora María José Casasola, de la madrileña Carlos III. «Ha sido la vez que con más orgullo me he puesto el traje académico». Supone que, al comenzar el curso, sus compañeros no creyentes le preguntarán, y «diré muy orgullosa que yo estuve en El Escorial».

Doña Elena Postigo, profesora de Bioética en la Universidad CEU San Pablo, espera que este encuentro con el Papa sirva a los profesores católicos para impulsar un proyecto regenerador en la universidad, «y no reducirla a la transmisión del conocimiento técnico. Me ha gustado su discurso, porque creo que la Universidad está cayendo en esa falacia». Benedicto XVI, añade, «ha ido a lo esencial, al meollo de la labor universitaria»: el amor por la búsqueda de la verdad, la importancia del cariño y del ejemplo personal en la transmisión de la verdad, el valor de la humildad... «Hoy en día en la universidad –confirma Casasola–, se cuida muy poco al alumnado. El profesorado busca la promoción, y deja un poco de lado el contacto con el alumno».

Los profesores católicos coinciden también en que necesitan espacios de encuentro entre ellos. Don Francisco Núñez, de la Universidad CEU Cardenal Herrera, de Valencia, encuentra muy provechosas las charlas informales que ha podido tener con otros profesores gracias a este encuentro, del que han nacido ya pequeños proyectos en común.

Espera también poder hacer algo en el sur de la India, doña Mary Venus Joseph, Vicerrectora del *Rajagiri College of Social Sciences*, a pesar de las dificultades que sabe que va a encontrarse. «Hacer evangelización abierta es peligroso en mi país», dice, pero sí es posible ofrecer testimonio de vida. «Cuando vuelva, voy a organizar encuentros con los profesores y los alumnos: con todos, porque aquí hay aspectos válidos para los no católicos, aunque de manera especial, claro, con los católicos».

Voluntarios de la JMJ compartieron un almuerzo con el Papa

También fueron doce, como los apóstoles

Doce jóvenes de los cinco continentes –dos de ellos españoles, por ser el país de acogida–, compartieron un almuerzo, el pasado viernes, con Benedicto XVI en la Nunciatura apostólica. «Todos salieron elegidos a sorteo entre los voluntarios de la JMJ, no hubo ningún enchufe», explicó el padre Lombardi. Pero todo es providencial



«El Papa nos miraba con una sonrisa de inmensa ternura y unos ojos muy cálidos». La conversación era tan sencilla y distendida, «que nos tuvieron que parar, porque el Santo Padre debía ir a descansar»

Los doce jóvenes y el Cardenal Rouco, junto al Santo Padre. A la derecha, el Papa toca el piano de chocolate que le regalaron

Si tuvieras que quedarte con una imagen de tu encuentro con Benedicto XVI, cuál sería? «Cuando nos dijo, a los doce jóvenes que le acompañábamos a la mesa, que tenemos que profundizar en nuestra fe y dar testimonio al mundo», responde rápidamente Aloys Sibomana. De origen ruandés, tiene 28 años, es diácono y estudia en la Universidad Eclesiástica San Dámaso, de Madrid. Él fue uno de los afortunados que comió con Benedicto XVI, el pasado viernes, en la Nunciatura apostólica.

Nada más llegar, los jóvenes le esperaban al lado de un regalo muy particular: un piano, hecho de chocolate. «Santo Padre, toque el piano», le pedían los jóvenes. El Papa, con prudencia, no quiso tocarlo para no estropearlo, pero, finalmente, se dejó convencer por sus invitados.

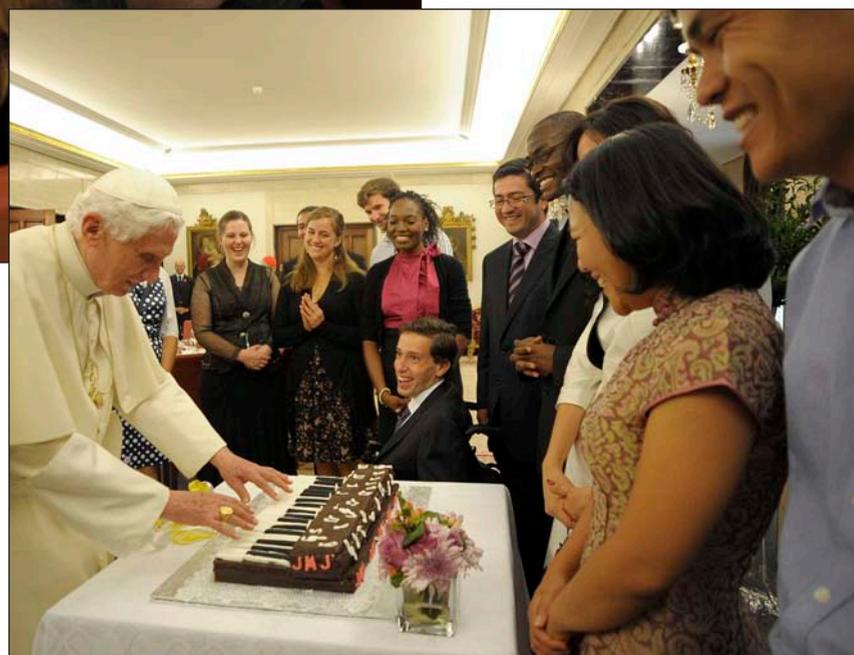
Benedicto XVI, «que se notaba que estaba algo cansado, pero que enseñado se sobrepuso», cuenta Aloys, charló, de forma distendida, uno a uno, con los jóvenes que le acompañaban a la mesa –junto al cardenal

arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, que celebraba su 75 cumpleaños–, donde disfrutaron de un almuerzo sencillo de legumbres, verduras y uno de los postres favoritos del Pontífice, helado de vainilla con torrijas. «Me hizo esta pregunta –recuerda Aloys–: ¿En el Seminario de Madrid hay buena formación? A lo que, claro, contesté que sí».

Gran conocedor del mundo

Ecuador, Eslovaquia, Taiwán, Estados Unidos, Vietnam, Congo, Francia, Ruanda, Australia, Nueva Zelanda y España son los lugares de procedencia de los voluntarios que comieron con el Papa. «Sabía perfectamente la situación de cada país», cuenta Aloys. «Pero quería saber más; en mi caso, si la paz en Rwanda era precaria o duradera».

Había que ir preparado a la comida, porque la conversación no fue banal. Juan Carlos Piedra, de 33 años y nacionalidad ecuatoriana, charló animadamente con el Santo Padre



sobre la situación de la fe de los indígenas ecuatorianos, un tema que le preocupa, dado el momento complicado en el que se encuentran, ya que las creencias ancestrales –la pachamama, el dios sol, etc.– irrumpen de nuevo con fuerza en los pueblos indígenas. «El problema de Ecuador es que mucha gente quiere encontrar a Cristo y no sabe cómo, porque no hay sacerdotes que sepan guiar bien, para encontrar el camino», explicó Juan Carlos al Papa, «que nos miraba con una sonrisa de inmensa ternura y unos ojos muy cálidos». La conversación era tan sencilla y distendida

–sobre todo en italiano y en francés–, «que nos tuvieron que parar, porque el Santo Padre debía ir a descansar», cuenta el voluntario.

Para el español Gonzalo Cánovas del Castillo, el encuentro con Benedicto XVI ha sido «uno de los mejores días de mi vida». Este abogado malagueño de 28 años, al que la comida se le hizo corta, lo que más le ayudó fue el ánimo que les transmitió el Papa para mostrar la alegría de la fe, tanto a creyentes como no creyentes. Fundamental, en los tiempos que corren.

Y la cruz abrió sus brazos al mundo, desde el cielo de Madrid

14 encuentros con la Cruz

Ni el mejor de los escenógrafos hubiera podido imaginar un espacio tan singular como el que enmarcó el rezo del Vía Crucis junto al Papa. Queda ya para la memoria como uno de los signos más distintivos de Madrid 2011. Y queda grabado también, de forma muy especial, en el corazón del más ilustre visitante de la JMJ: Benedicto XVI



Los jóvenes portaban la Cruz de las JMJ (10 distintos en cada Estación) en el Vía Crucis, desde la plaza de Colón a la de Cibeles

Bajo los focos de un sol demasiado generoso, hasta la diosa Cibeles parecía sonreír al saberse anfitriona de un escenario irreplicable. Frente a ella, el Cristo en la tierra. A su derecha, la Reina del Cielo, el magnífico paso de la Virgen de Regla. A sus pies, catorce obras de arte, tesoros de la imaginación española, algunos de ellos, como el Santísimo Cristo de la Buena Muerte, el de los Legionarios, salían de casa, por primera vez, para dejarse rezar. Y en medio del paseo de Recoletos, la Cruz de la Juventud. Un madero sobrio, sin crucifijo, portado a lo largo de las estaciones por unos cirineos a los que no hacía falta buscar en el diccionario las palabras persecución, dolor, enfermedad, guerras, marginación o pobreza. Su lugar de procedencia lo decía todo: Tierra Santa, Iraq, Albania, Ruanda, Burundi, Sudán, Japón, Haití, Lorca.

Nada faltaba en un escenario donde «la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la comunión», tal como destacó un conmovido Santo Padre, al finalizar la ceremonia, que presidió hasta el final,

a diferencia de lo sucedido en otras Jornadas Mundiales.

El misal de Katya

Durante las largas horas de espera previas al comienzo del Vía Crucis, se oía cantar, bailar y rezar en distintos idiomas, pero luego se comprobó que ante la Cruz no hacían falta traducciones. A pesar del calor y del cansancio acumulado, un grupo de jóvenes entre los que se encontraba Katya, rezaba

en silencio. Llamaba la atención su misal con alfabeto cirílico en su portada. Era el de su madre. Hacía ya tres meses que una enfermedad mal curada en un escueto hospital ucraniano se la había llevado, pero en su mesilla Katya encontró un sobre con los anillos de su madre, junto a unas letras con la indicación de que los vendiera para viajar a Madrid.

Junto a Katya, la multitud de jóvenes y menos jóvenes que abarrotaban las calles y alrededores del eje Colón-

Cibeles estaban dispuestos a adentrarse en «el misterio de la Cruz gloriosa de Cristo que contiene la verdadera sabiduría de Dios». El termómetro marcaba 40 grados, mientras el silencio se hacía en el paseo de Recoletos. Comienza el Vía Crucis. Casi todos los jóvenes siguen el rezo de pie, algunos de rodillas. Primera Estación: el maestro Salcillo nos regala la imagen de la Santa Cena, y el magnífico coro pone la banda sonora. A mi izquierda, un periodista que sólo pasaba por ahí, por cuestiones de nómina, hojea indiferente el texto del Vía Crucis. Catorce pasos, catorce encuentros con la Cruz.

Octava Estación: *La Verónica enjuga el rostro de Jesús*. Un joven jerezano entona una saeta de las que erizan la piel y olean el alma. Se funden las luces. Declina la tarde. Se acerca esa Cruz que consuela, que calma, que pacifica, que sana heridas: «Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la Cruz, gracias a la cual el hombre vive». Miro al periodista y le encuentro entregado a los textos escritos con esmero por las Hermanas de la Cruz.

Es el momento del Cristo de los Legionarios, del Cristo clavado al madero y que es portado por jóvenes con discapacidad. Así funciona la cruz. Por mucho que la enfermedad rompa el cuerpo o la mente, en ella «reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace: ésta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo».

Entra la Cruz en Cibeles y se sitúa frente a su Madre. La Soledad de la Virgen. Todos queremos consolarla. Lo hace en nuestro nombre Benedicto XVI: «Mírales con amor de Madre, enjuga sus lágrimas, sana sus heridas». Finaliza el Vía Crucis. El Papa nos da su bendición. La Cruz queda erguida bajo el cielo de Madrid. La Soledad de la Virgen parece calmarse por el cariño de los jóvenes. Como testigos, las catorce tallas, junto a sus orgullosos cofrades. Esto se llama fe. Lo demás son tonterías.

Eva Fernández

Una Madrugá que estremeció el agosto madrileño

Cuando apenas nos habíamos repuesto del impactante Vía Crucis, la Madrugá posterior hizo historia. Triana se hizo fuerte en Madrid. El incienso, los cirios y los redobles de tambor acercaron la Semana Santa al agosto. Las calles estaban abarrotadas por jóvenes y muchas familias que aplaudían con emoción cada *levantá*. Las explicaciones en inglés calmaban la sorpresa de quienes no estaban acostumbrados a tanta mezcla de sentimientos. Rompía la media noche cuando la Virgen de Regla entró, bailada por sus costaleros, en la Puerta del Sol de Madrid. Sobran los comentarios. Los propios cofrades que acompañaban sus pasos con cariño extremo aseguraban que en su vida habían visto algo semejante, sobre todo si recordamos que en la pasada Semana Santa muchos tuvieron que quedarse en casa por la lluvia. El Cristo de Medinaceli, el Señor de Madrid, parecía ruborizado por las veces que le gritaron *guapo*. No sabemos si Gregorio Fernández, Francisco Salcillo, Mariano Benlliure y Gil y el resto de maestros artesanos contemplaron desde el cielo esta tertulia inesperada e irreplicable de sus quince pasos madrugando por las calles de Madrid, pero gracias a ellos esta JMJ ya ha quedado grabada en la retina y el corazón de miles de personas que lo presenciaron.

Los peregrinos recibieron al Papa con el corazón limpio y preparado

Quien quiera lavar su alma... ¡al Retiro!

«Son barcos que caminan hacia el horizonte», decía don Ignacio Vicens, el arquitecto encargado de diseñar los 200 confesionarios que han convertido el Parque del Retiro en una Fiesta del Perdón. Ríos de jóvenes han pasado, desde el miércoles 17 hasta el sábado 20, para llegar purificados al encuentro con Cristo, a través del sucesor de Pedro



«Es incontable el número de personas que ha pasado por aquí estos días», cuenta, visiblemente emocionada, una de las voluntarias encargadas de repartir por el parque del Retiro una guía de ayuda a la confesión, en diferentes idiomas, ilustrado con el cuadro de Rembrandt del *Hijo pródigo*, y encabezado por una cita del *Mensaje* de Benedicto XVI para la JMJ: «Queridos jóvenes, aprended a ver, a encontrar a Jesús en el sacramento de la Penitencia, donde el Señor manifiesta su misericordia ofreciéndonos siempre su perdón». Según la organización, 40.000 personas habían pasado hasta el sábado por la mañana por allí, nada extraño viendo la energía de los voluntarios para animar a sus hermanos en la fe a limpiar su corazón: «¡Chicos, que Cristo os está esperando!», gritaban, con una sonrisa.

Y vaya si los esperaba; para ponerse fácil, hasta 3.000 sacerdotes han confesado, durante los cuatro días que ha durado la *Fiesta del Perdón*, en diversos idiomas –español, italiano, francés, inglés, alemán...– Incluso, cuando se cerró el acceso a los confesionarios del Retiro, los sacerdotes se marcharon con los jóvenes que aun

faltaban por confesarse a otras zonas del parque. Nadie se podía quedar sin el perdón de Dios y sin participar plenamente de la Eucaristía.

Y para prepararse, antes y después de limpiar el alma, a escasos metros de los confesionarios, se podía encontrar la carpeta de la Adoración eucarís-

tica, custodiada por las Misioneras de la Caridad. Desde primerísima hora de la mañana –a las 9,00 horas–, ya llegaban regueros de jóvenes a postarse ante el Santísimo: «Es fundamental el recogimiento y un rato de silencio entre tanto bullicio, para así comenzar el día con buen pie», explica Jorge, un joven alicantino que *recarga pilas* con la oración; porque los peregrinos de la JMJ cantan, ríen y, sobre todo, rezan.

Cristina Sánchez

El Papa confesó a cuatro jóvenes

Augustin Deney, de origen francés y estudiante de Ciencias Políticas, es uno de los cuatro jóvenes que confesó el Santo Padre en el Retiro el sábado por la mañana –la primera vez que algo así ocurre en una Jornada Mundial de la Juventud–, elegidos por sorteo entre voluntarios de la JMJ de habla alemana, francesa o italiana, y menores de 30 años.

«Cuando mi nombre fue extraído de la pequeña caja en la que estaban los nombres de los voluntarios, ¡todo el mundo gritaba y vinieron corriendo a felicitarme!», cuenta Augustin al diario francés *La Croix*. «¡Los otros estaban casi más felices que yo!», exclama el joven, que estuvo dos semanas pensando qué le iba a decir al Santo Padre. «Al final, tardé cinco minutos en decir al Papa lo que realmente quería decirle», añade.

Sobre el momento tan íntimo de la confesión, Augustin sólo cuenta que el Papa fue el primero que habló: «Su voz era tranquila y sosegada, tanto que a veces tenía que pegar la oreja a la rejilla». Y afirma que, antes de absolverle, le dio un consejo. «Este encuentro no va a cambiar mi vida, pero, sin duda, lo recordaré durante mucho tiempo: las palabras del Papa estarán presentes en los momentos más importantes de mi vida», concluye.



El Papa ofrece una guía para la formación de los futuros sacerdotes:

Debemos ser santos

Más de 4.500 seminaristas asistieron, el sábado, a la Misa presidida por el Papa en la catedral de Madrid, en la que el Santo Padre les exhortó a configurarse con Cristo y les instó a que vivan este tiempo de formación con alegría, docilidad y radical fidelidad evangélica para discernir con veracidad de la llamada. Antes de la bendición final, Benedicto XVI anunció que san Juan de Ávila será nombrado Doctor de la Iglesia universal



Aforo completo, en la catedral Santa María la Real de la Almudena. A las seis y media de la mañana, miles de jóvenes esperaban ya para entrar en el templo y celebrar, a las 10, la Eucaristía que presidiría Benedicto XVI. Había más de 4.500 jóvenes, pese a que sólo iban a poder entrar alrededor de 1.500 seminaristas, representantes de los cinco continentes, más todos los seminaristas de la Provincia eclesiástica de Madrid. Los demás, madrugaron para seguir la Misa a través de pantallas instaladas en los exteriores de la catedral.

Es el caso de Fernando de la Vega, del Seminario Redemptoris Mater, de Viena, que intentó entrar y aunque finalmente no lo consiguió, se mostraba contento y agradecido: «Recibimos al Papa en un ambiente festivo y agradecidos por su atención». Su hermano Felipe, también seminarista, del Redemptoris Mater de Madrid, no sólo tuvo la oportunidad de estar dentro de la catedral, sino que dio el servicio como acólito en el altar, y pudo saludar al Papa personalmente: «El Señor me paga siempre como no merezco -dice-. Mirar al Papa a los ojos y ver que, aún siendo tan mayor, vive y se desgasta, dando su vida por anunciar el Evangelio, me ha ayudado a decir: vale la pena dar la vida por Cristo».

Los seminaristas madrileños se en-

cargaron también de la liturgia con el canto. Durante el verano, casi cien seminaristas de los cuatro Seminarios han ensayado el repertorio, que consistió en piezas gregorianas y polifónicas. El coro ha sido dirigido por Javier Ávila, director del coro diocesano de Getafe, y por Juan Pablo Rubio, monje benedictino y maestro de coro de la Abadía del Valle de los Caídos, quienes reconocen que los seminaristas han trabajado mucho y, sobre todo, llenos de alegría: «La experiencia vivida con ellos ha sido muy enriquecedora, porque contagian ilusión, generosidad, ganas de dar lo mejor de sí mismos desinteresadamente...», comenta el benedictino.

Configurarse con Cristo

Con ocasión de este encuentro con los seminaristas de todo el mundo, el Papa presidió, por primera vez, la Eucaristía de Jesucristo, Sumo y eterno sacerdote, una fiesta que tan sólo se celebra en España, por lo que la liturgia ensalzó la misión que estos jóvenes tendrán en el futuro: participar del sacerdocio eterno de Cristo. En la homilía, Benedicto XVI recalcó que configurarse con Cristo es «la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida», y, para ello, es necesario un tiempo de formación en el que el corazón de los

seminaristas adquiera la maduración necesaria para tener disponibilidad. «Esta disponibilidad, que es don del Espíritu Santo, es la que inspira la decisión de vivir el celibato por el Reino de los cielos, el desprendimiento de los bienes de la tierra, la austeridad de vida y la obediencia sincera y sin disimulo», sentenció el Santo Padre, animando a los seminaristas a que sean transparentes, obedientes, que se dejen guiar por sus formadores y que abran el alma a la luz del Señor para discernir si el sacerdocio es su camino, «avanzando solamente si estáis firmemente persuadidos», les dijo.

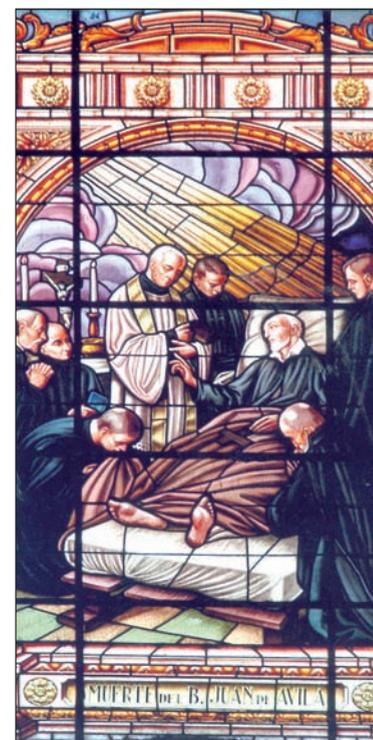
Benedicto XVI les mostró una regla de vida para los años de preparación en el Seminario, que han de vivirse con alegría, docilidad, lucidez y radical fidelidad evangélica en un silencio interior, en oración, con constante estudio e introducción en tareas pastorales. Pero sobre todo, les invitó a acoger la llamada a la santidad, dando gracias por esta predilección del Señor, sin dejarse intimidar por un entorno que excluye a Dios, sino siendo fieles a la vocación recibida: «Nosotros debemos ser santos para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar», sentenció el Papa.

Juan Ignacio Merino

San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia

Antes de la bendición final, el Papa anunció su determinación de declarar a San Juan de Ávila, Patrono del clero secular español, Doctor de la Iglesia universal. Al dar la noticia, el Papa manifestó su deseo de que la palabra y el ejemplo de este eximio Pastor del siglo XVI ilumine a los sacerdotes y a los que algún día lo serán. Ante tal anuncio, el cardenal arzobispo de Madrid mostró su más sincera gratitud al Santo Padre por haber escuchado la petición de los obispos españoles y expresó que esperan con alegría la fecha de la solemne declaración como doctor de la Iglesia para ir a Roma para dar gracias a Dios.

El corazón incorrupto del santo español permaneció, durante la Misa presidida por el Papa, en el crucero derecho de la catedral de la Almudena; días antes, durante la JMJ las reliquias del santo permanecieron en la catedral castrense y en el Seminario diocesano de la Inmaculada y San Dámaso de Madrid. Además, tras la finalización de la JMJ, el 22 de agosto, las reliquias presidieron el encuentro vocacional del Camino Neocatecumenal.



Emotivo encuentro del Papa con jóvenes discapacitados y sus familias

«Sois protagonistas de la civilización del amor»

Cerca de un Cuatro Vientos azotado por el sol, el jardín de la Fundación Instituto San José acogió uno de los momentos más cercanos y bonitos de toda la Jornada Mundial de la Juventud: el encuentro de Benedicto XVI con niños y jóvenes discapacitados. Necesitaban oír que, «para Dios, somos importantes»



Benedicto XVI saluda a uno de los jóvenes, al final del acto



Los payasos preparan el ambiente, antes de la llegada del Papa

Todo el mundo en esta fiesta se tiene que divertir!, canta el grupo de payasos, el sábado por la tarde, intentando relajar a los jóvenes discapacitados que, muy nerviosos –alguno sin haber dormido–, esperaban a Benedicto XVI en el jardín de la Fundación Instituto San José. Su repertorio incluye una particular versión de *La bamba*: «Para bailar con el Papa, para bailar con el Papa se necesita...» También los voluntarios están ahí, abanicando a los que no pueden hacerlo solos; y algunos chicos echan una mano, repartiendo agua entre los asistentes.

A los jóvenes con discapacidad física, intelectual y sensorial, de la Fundación y otros centros similares, les acompañaban sus familiares. En total, un pequeño grupo de 120 privilegiados. Uno de ellos, Juan Pablo, de 14 años, ha vivido la JMJ de forma muy intensa: su madre está de enfermera voluntaria para los peregrinos de su parroquia, y el padre, de chófer de los obispos. También la hermana mayor es voluntaria. Juan Pablo ha aportado su granito de arena: «El viernes –cuenta su tía Pilar, que lo acompañaba–, en la catequesis del obispo en nuestra parroquia, dio testimonio de la historia de sus padres. Los médicos les dijeron que no podían tener hijos, y tienen ya tres. Y, por mucho que tenga una discapacidad, él es un regalo».

También a Javier, que acude a la Fundación Gil Gayarre, le ha gusta-

do esto de la JMJ, y tenía la ilusión de preguntarle al Papa cuándo era la próxima. Según su madre, «es muy religioso, va a catequesis en el mismo centro, y este año está contentísimo porque ha ido por primera vez a la Javierada».

Un aliento que los sostenga

A eso de las siete y media, el gran momento se acerca. ¡Todo el mundo a su sitio! Quienes no pueden estar en el jardín, esperan al Papa en el camino o, en el caso de algunos trabajadores, se asoman a las ventanas. Al ser un sitio pequeño, todo el mundo pudo seguir el acto perfectamente y de cerca, desde la esperada llegada del *papamóvil*, hasta el momento más emocionante, cuando el Papa recibió los regalos de los jóvenes –un cuadro pintado por ellos y unas flores– y saludó a varios.

En su saludo, el arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco, recordó que, en las instituciones presentes, los religiosos y profesionales cuidan a los jóvenes discapacitados «con el esmero y delicadeza propia del amor cristiano». Recordó, asimismo, que la visita se produce en un momento delicado y oportuno, en el que «el Evangelio de la vida no es comprendido por tantos», y estos jóvenes y quienes los cuidan «necesitan un consuelo y un aliento confortador que los sostenga».

En nombre de todos los jóvenes habló Antonio Villuendas, que nació «sordo y al borde de la muerte», y que atribuye el haber salido adelante al amor de sus padres. Ahora, estudia Arquitectura. La discapacidad, explicó, «nos ayuda a conocernos mejor, a ser mejores y, sobre todo, a entender los problemas de los demás». Sin embargo, «nos sentimos apartados, solos, diferentes. La soledad que siento en mi interior, a veces, me desanima. Gracias a Dios, me siento muy integrado por la amistad de mis compañeros y familiares», a los que, en nombre de todos, agradeció su entrega. Y continuó con los agradecimientos: «A Dios por darnos las virtudes y la fortaleza necesaria para salir adelante»; y al Papa, «porque su presencia nos indica cuál es el camino a seguir. Y es Jesucristo, un amigo que te sostiene».

La civilización del amor

¿Puede seguir siendo grande la vida –y una vida joven, con todo su potencial– cuando irrumpe en ella el sufrimiento?: así se plantean muchos. El Papa, en su intervención, respondió: «Ninguna aflicción es capaz de borrar» la dignidad de cada vida humana, «esta impronta divina grabada en lo más profundo del hombre». Es más, «desde que el Hijo de Dios quiso abrazar libremente el dolor y la muerte, la imagen de Dios se nos ofrece también en el rostro de quien padece. Esta es-

pecial predilección del Señor por el que sufre nos lleva a mirar al otro con ojos limpios», para darle, además de ayuda externa, «la mirada de amor que necesita». Algo que sólo es posible «como fruto de un encuentro personal con Cristo».

Pero los discapacitados no sólo reciben. Quienes están cerca de ellos –prosiguió el Papa– son «testigos del bien inmenso que constituye la vida de estos jóvenes. De manera misteriosa pero muy real, su presencia suscita en nuestros corazones, frecuentemente endurecidos, una ternura que nos abre a la salvación». Por ello, «estamos agradecidos al Señor por haberlos conocido». También la sociedad, «en la que demasiado a menudo se pone en duda la dignidad inestimable de la vida, de cada vida, os necesita: vosotros contribuís decididamente a edificar la civilización del amor. Más aún, sois protagonistas de esta civilización».

Sus palabras llegaron muy dentro a los asistentes. Para Paz, es «fundamental que haya venido, porque los discapacitados están un poco abandonados. Mi hijo Tito es un ángel que Dios me ha dado. Hoy está muy contento». Y Pío, encantado, explicaba desde su silla de ruedas que «verlo comprometido con nosotros, oír que para Dios somos importantes, te anima mucho».

María Martínez López

Una Vigilia centrada en lo esencial

«Ni la lluvia, ni nada, nos separa del Papa».. ni de Cristo

Del desconcierto por la tormenta, se pasó a las aclamaciones al Papa. Y de repente, se hizo el silencio más absoluto. Hasta la lluvia calló. Ahí estaba el Santísimo. La centralidad de la adoración en la Vigilia quedó subrayada por el Papa, que renunció a leer su discurso y optó por pasar a lo esencial. «Igual que esta noche, con Cristo podréis siempre afrontar las pruebas de la vida», les dijo a los jóvenes del mundo, a quienes consagró al Sagrado Corazón



Benedicto XVI sonríe ante la tormenta

«Hemos vivido una aventura juntos». Con esa complicidad se despedía el Papa de los jóvenes, cuando estaba a punto de abandonar Cuatro Vientos, tras la Vigilia del sábado por la noche. Se refería a la tormenta que, desde fuera, pudiera tal vez dar la impresión de que arruinó la velada. Los peregrinos, además, habían vivido antes su purgatorio particular: las altísimas temperaturas de todo el día, las dificultades para entrar, o tener que instalarse en las zonas previstas para los no inscritos, mucho más atrás.

Una vez asimiladas todas las tensiones, por fin llegó el Papa, y comenzó la Vigilia. Tras la entrada

de la Cruz de los jóvenes y del Icono de la Virgen, cinco jóvenes le plantearon sus inquietudes. Eran preguntas sinceras, y tan variadas como sus circunstancias vitales. Para Paul, un recién converso inglés, la dificultad era el papel de Cristo como salvador de todos los hombres; para Roselyne, de Kenia, el sentido del sufrimiento de los pobres; la exigencia de la vocación matrimonial y en concreto, el hecho de que muchos católicos se aparten de la Iglesia en materia de moral sexual, preocupaba al estadounidense Robert; y, a Kritzia, de Filipinas, cómo vivir la fe en una sociedad que valora, por encima de todo, el éxito y el dinero.

Y, en una Jornada en la que la nueva evangelización ha estado presente como pocas veces, también hubo un lugar para Kathleen, paisana del Papa, que reconoció:

«No sé si quiero ser cristiana»

«Me atrae la persona de Cristo, pero no sé si realmente quiero ser cristiana. Si quiero ser cristiana de verdad, tengo que renunciar a muchas cosas, y no siento que Cristo se interese mucho por mí... Quisiera pedirle que rece por mí y que me diga por dónde debo empezar».

Cuando el Papa, tras la proclamación del Evangelio, comenzaba el discurso en el que daría respuesta a estas dudas (ver cuadernillo central), la tormenta le hizo imposible continuar. Ante las imágenes del Papa que no se movía y de varios paraguas intentando protegerlo, los peregrinos improvisaron nuevos cánticos: «Llueve, llueve, llueve y la gente no se mueve»; «se nota, se siente, el Papa es un valiente», o «ni la lluvia, ni nada, nos separa del Papa». Rafael y Alfonso, dos jóvenes santanderinos, comentaban después: «Fue duro, pero cuando paró, la gente estaba más alegre y más entregada». Por fin, al amainar la lluvia, el Papa pudo volver a tomar la palabra, pero, tras agradecer a los jóvenes su perseverancia –«Vuestra fuerza es mayor que la lluvia. El Señor con la lluvia nos ha mandado muchas bendiciones»–, prescindió de su discurso y dio paso al momento central de la velada.

De rodillas sobre la tierra mojada

La custodia de Arfe ascendió del suelo, ante el silencio expectante de dos millones de personas, y con todo su oro y su plata, esperó humildemente a Cristo Eucaristía. El olor a tierra mojada envolvió a los jóvenes al arrodillarse, y es difícil saber cuánto se prolongó el silencio. No había mejor momento para consagrar a los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús. «Todo el mundo en silencio... me tocó mucho. Y coincidió justo con el momento en que dejó de llover, ¡y en cuanto acabó comenzó a llover de nuevo!», comenta Simon Peter, de Eslovenia. Volvió a llover, sí, aunque ya de forma más suave y breve.

«Firmes en la fe en Cristo habéis resistido la lluvia –continuó la despedida del Papa–. Antes de marcharme, deseo daros las buenas noches a todos. Que descanséis bien. Gracias por el sacrificio que estáis haciendo y que no dudo ofreceréis generosamente al Señor. Os doy las gracias por el maravilloso ejemplo que habéis dado. Igual que esta noche, con Cristo podréis siempre afrontar las pruebas de la vida. No lo olvidéis. Gracias a todos».

Muchos peregrinos, agotados, no tardaron en echarse a dormir en sus sacos. Otros lo retrasaron, y las calles del aeródromo eran un continuo ir y venir de gente, e incluso de grupos bastante ruidosos. «Dimos una vuelta para ver a la gente de tantos países; y luego hemos rezado todo el grupo junto, en el mismo sitio», cuenta Francesco, de Italia. Otros muchos optaron por prolongar la vigilia en una de las 14 carpas-capilla con el Santísimo que habían resistido a la tormenta –un par se habían caído, causando además algunos heridos leves–, y que pasada la una de la mañana estaban llenas.

En busca de una capilla

En ese momento, llegó otro anuncio de la Policía, y otra renuncia: lo más seguro era reservar el Santísimo y desalojarlas. «¿Y dónde rezamos ahora?», se oía. Algunos tuvieron suerte, y descubrieron que, en la carpa de las Misioneras de la Caridad, el Santísimo seguía expuesto, de momento, aunque se rezara desde fuera. Algunos sacerdotes, además, obtuvieron permiso para confesar dentro. También había varias Misioneras. «La gente se acerca a hablar con nosotras –comenta una-. Esto es impresionante. Dios toca a la gente de formas muy distintas, pero muchos han sentido la necesidad de confesarse después de estar un rato ante el Santísimo».

Incluso en la zona de quienes no habían conseguido entrar en el recinto se intentó vivir la noche lo mejor posible. El padre Declan, de Cuenca, cuenta que «tuvimos unos chavales excepcionales que se dejaron la voz con cantos y vítores. Me vinieron a pedir que les dirigiera una vigilia de oración de una a dos de la mañana, y lo hicimos frente a una capilla que estaba abierta. Nos lo pasamos genial, a la barrera la llamábamos *Guan-tánamo*, pero sin acritud. La clave: reenfocar el porqué estoy aquí».

Y así pasó la noche. Después de que la megafonía hubiera despertado a los peregrinos y mientras las Hermanitas del Cordero dirigían el rezo de Laudes, el padre Luis Pablo seguía en su silla, aunque reconocía que él había dormido un par de horas –otros sacerdotes, no-. «Usted no se puede imaginar lo

Lo que el Papa no pudo decir

■ «No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios».

■ «Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis, aun en medio de contradicciones y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría».

■ «Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo».

■ «Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la Tierra».

■ «Para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones y pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es *tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*».

bonita que es la experiencia de la reconciliación con jóvenes. Una confesión puede enderezar toda una vida. He visto algunos casos de conversiones. Pero, sobre todo, he confesado a gente que ya está en la vida de la Iglesia», pero que quería vivir la Misa de envío de la mejor forma posible.

M.M.L.

El sentido de la consagración:

«Sólo los enamorados enamoran»

Poco antes de la llegada del Papa a Cuatro Vientos, el obispo de San Sebastián, monseñor Muni-lla, explicaba a los jóvenes el sentido de la consagración al Sagrado Corazón, que iba a tener lugar. «La verdadera consagración de un cristiano, la consagración fundamental, es la que recibimos en el bautismo», que «nos constituye en verdaderos hijos de Dios», Pero «necesitamos renovar en momentos determinados de nuestra vida esa consagración, para que ese *ser de Dios*, no se reduzca a algo meramente teórico, sino que sea una realidad vital».

La consagración de los jóvenes al Corazón de Jesús «responde a las prioridades de la Nueva Evangelización», prosiguió. Corremos el peligro de «poner la prioridad en el *hacer* antes de en el *ser*. ¡No nos equivoquemos! ¡Sólo los enamorados enamoran! Para poder llevar a cabo esa tarea de transformación del mundo, lo prioritario es *ser de Cristo*, tener intimidad con Él... Y esto es lo que el Santo Padre quiere significar... Os invito a reflexionar en las palabras que se van a utilizar en esta consagración: *...que sean siempre Tuyos, en la vida y en la muerte. ¡Que jamás se aparten de Ti!* ¿No es impresionante esta imagen del Papa, pronunciando dichas palabras en medio de las tempestades de la vida, orando a Cristo por nosotros, y pidiéndole que no se pierda ninguno de los que le han sido confiados?»

Poner en el centro al Sagrado Corazón es también una forma de indicar a la Iglesia el camino para llegar a los alejados. «Lo primero es quererlos, y abrirles el corazón, para que actúe el Espíritu Santo, que es quien hace las cosas», dijo durante una catequesis el arzobispo de Toledo, don Braulio Rodríguez. En el cerro de los Ángeles, mientras Madrid recibía al Papa, el obispo de Coria-Cáceres, don Francisco Cerro, explicaba esta devoción. Monseñor Cerro puso el ejemplo de un obispo de Ecuador, muy travieso de niño, a quien su madre, en lugar de castigarle, le mandaba ponerse frente a una imagen del Sagrado Corazón. Con el tiempo le preguntó extrañado por qué, en lugar del merecido castigo, le enviaba ante Cristo, que no le juzgaba ni le hacía reproches. La madre le respondió: «Eso es lo que quería decirte, que aun cuando ni tú mismo te aguantas, Jesús te sigue queriendo».

R.B.



La explanada de Cuatro Vientos fue la forja de una nueva generación de cristianos

Cuando tu fe se pone a prueba

Una de las ideas que más repitió Benedicto XVI a los jóvenes fue la invitación a vivir una fe madura, coherente, firme ante las dificultades, capaz de mostrar la alegría de ser testigos de Dios en situaciones límites. Una fe arraigada en Cristo, de verdad. Quienes vivieron la Vigilia y la Eucaristía en Cuatro Vientos comprobaron hasta qué punto aquellas palabras eran ciertas. Porque la Providencia quiso que la explanada del aeródromo fuese la fragua en que se forjó, a golpe de sol y lluvia, una generación de cristianos a prueba de tormentas

banderas y grandes nubes de polvo. El temor se hace presente: hace muchísimo calor, somos cientos de miles y los voluntarios comienzan a cerrar zonas para evitar avalanchas. Las cantimploras se vacían pronto y el Samur se lleva en volandas a peregrinos al borde del desmayo. Parece increíble que nadie proteste, que ningún grupo se enfrente a otro, que todos se ayuden, que todos se animen.

Las verdes praderas del desierto...

Ante aquel desierto sofocante, alguien cita la palabra de Dios, de memoria: *El Señor es mi Pastor, nada me falta, en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas...* Parece una broma, pero la Palabra es real. Una peregrina de la República Checa lo dice a su manera: «El momento es muy duro: sin agua, con poca comida y con mucho calor. Pero esto, de verdad, refresca mi fe, porque lo que estamos sufriendo es para apoyar al Papa y para encontrarnos con Jesucristo. Yo creo en Dios, y cuando hay que demostrarlo, se demuestra». Una compañera suya sonríe y añade: «También Él tuvo hambre y sed, así que no importa pasar un mal rato por Jesús. Además, lo ofrecemos por el Papa. En la JMJ nos lo estamos pasando muy bien, pero, sobre todo, hemos venido a rezar». El temor se desvanece y la fe cobra nuevo vigor: las altas temperaturas no dejan lugar a la tibieza.

Juntos se dice Together

Finalmente, la zona que se nos había asignado está repleta y los voluntarios dicen que hay que buscar nuevo emplazamiento. Los jóvenes de Cursillos de Cristiandad que acompañan a Alfa y Omega deciden irse lejos, muy lejos, donde no hay siquiera pantallas. Más tarde sabremos que pasaron la noche, hasta la madrugada, llevando comida y agua a las miles de personas que se quedaron fuera del recinto. Nosotros probamos fortuna en otra área. Y en otra. Y en otra. No hay un hueco libre: el suelo está alfombrado de esterillas y en el espacio en que cuatro peregrinos pueden dormir incómodos, se apiñan seis. Elliot (17 años), Luke (19), Daniel (19) y Tolysha (21), peregrinos canadienses, le dan la vuelta a la situación: «Ver que más de un millón de personas de todo el mundo ha venido para estar juntos, alrededor de Jesús, es increíble. No podíamos imaginar cuánto fortalece esto la fe. Sobre todo, cuando nos ponemos a rezar juntos. Somos de cul-



Conforme pasan los días, el torrente de sentimientos que ha impactado en el corazón del peregrino va tomando forma y los análisis se hacen más serenos, más fríos quizá. Sin embargo, al peregrino que a las tres y media de la tarde del sábado llega a la explanada de Cuatro Vientos, no le queda más remedio que digerir cuanto vive conforme lo va viviendo. Y el primer impacto que recibe no es un frío análisis, sino el sofocante azote del sol, que

abrasa el polvo del aeródromo. Horas antes, riadas de jóvenes han hecho cola en estaciones de Metro, en paradas de autobús o en las calles aledañas, con casi 40 grados a la sombra.

Dirigirse al cuadrante asignado para vivir la Vigilia no es fácil, y la multitud se apretuja para llegar no se sabe muy bien dónde. El panorama es sobrecogedor: hasta donde se extiende la vista, peregrinos de todos los países se mueven entre cantos,



turas muy distintas, pero estamos rezando juntos, ¡juntos con Jesús!», ellos, claro, lo dicen en inglés: *Together with Jesus!* Cuando les decimos que no sabemos dónde vamos a poder dormir, apiñan sus mochilas y sus sacos y repiten: *Together. Juntos. Together with Jesus.*

La hora es ahora

El cielo comienza a oscurecerse y una sombra nubla la alegría: *¿Será posible que también vaya a llover?* Un grupo de franceses, de la parroquia parisina de San Francisco Javier, ondea la bandera de Europa con el Sagrado Corazón en el centro. Están eufóricos, ajenos a todo nubarrón, porque el Papa va a consagrar a los jóvenes del mundo al Corazón de Cristo: «Jesús es el amor más grande y todos necesitamos amor, empezando por mí –exclama una joven-. Cristo arde en amor por todos nosotros, y como eso es real, no es una forma de hablar, cuando te entregas a su amor, te enciende, te hace arder en amor a Él y a los demás». Y añade, en vilo: «Por eso estamos todos aquí: porque Cristo vive y nos ama, y cuando estamos en comunión con la Iglesia, junto al Papa, podemos construir la comunidad humana más grande, para seguir extendiendo el amor de Dios. Los jóvenes no somos el futuro de la Iglesia: ¡somos el presente! Y queremos que el mundo arda en amor a Cristo, ¡porque Dios es misericordia y el mundo necesita ahora misericordia, no podemos esperar a mañana!»

Permanecer o abandonar

El Papa llega y el júbilo se apodera de Cuatro Vientos. Los jóvenes corean su nombre y miran a las pantallas con amor y respeto, como los hijos a los padres. No hay recelo, ni nostalgia de otros años, de otro Papa. Gary, un suizo, dice: «El Papa sabe hablar a los jóvenes. Está sufriendo mucho por nosotros: ataques, mentiras... Y queremos agradecerle a toda costa». Entonces, la Providencia les brinda una ocasión para demostrarlo: la lluvia comienza a caer con fuerza y el viento sacude con intensidad. Las pantallas se apagan y el acto se interrumpe en dos ocasiones: tras la lectura del Evangelio y en mitad del discurso del Papa. En ambas ocasiones, la última frase es la misma: *¡Permaneced en mi amor!* Ante la situación, hay dos salidas: abandonar, irse a casa y seguir el acto de lejos, en solitario, o permanecer junto a la Iglesia, junto al Papa, en mitad de una tormenta que no se sabe cuánto durará, ni qué efectos puede tener. Surgen las dudas. La tentación. Una paloma huye de la lluvia y sobrevuela varias parcelas, entre las risas cómplices de los peregrinos. Los mismos jóvenes que han soportado manifestaciones de protesta contra el Papa, insultos y agresiones, que han abrasado sus rostros al sol y han viajado miles de kilómetros, se cobijan bajo plásticos, se ponen a rezar para que escampe, ofrecen su incomodidad por el Papa y, sobre todo, corean a su voz: *¡Esta es la juventud del Papa!* La decisión está tomada: se quedan con Cristo. Se quedan con la Iglesia.

Silencio: se reza

La tormenta amaina y comienza la Adoración del Santísimo. De pronto, la algarabía cesa por completo. Los corazones clavan los ojos en la custodia y absolutamente nadie dice una palabra. Dos millones de personas se arrodillan en silencio total, incluso quienes no ven las pantallas. Es sobrecogedor. Cristo está aquí, ellos lo saben, y dos millones de jóvenes mantienen una silenciosa conversación con Jesús el Nazareno, presente en la Eucaristía. El coro rociero *Paz y esperanza* no puede actuar, el Papa no puede terminar su discurso... Sólo Él, Cristo, es el protagonista. El que convoca. El que acude. Todo lo demás es secundario.

A lo largo de la noche, miles de peregrinos oran,



se confiesan y se entregan a Dios en las carpas de adoración que la tormenta no ha desvencijado. Otros cantan y, los menos, consiguen dormir. Uno de nuestros amigos canadienses dice: *Hemos sido probados en la fe.* Tiene razón. En esta Jornada Mun-

dial de la Juventud, la fe en Dios y en la Iglesia de los apóstoles del siglo XXI se ha puesto a prueba ante muchos tipos de tormentas. Y es firme.

José Antonio Méndez

El Papa envía a los peregrinos como misioneros

«No se puede separar a Cristo de la Iglesia»

«Vuestros amigos querrán saber qué es lo que ha cambiado en vosotros, después de haber estado en esta noble Villa con el Papa y cientos de miles de jóvenes de todo el orbe: ¿qué vais a decirles?»: así interpelaba el Papa a los cientos de miles de jóvenes que hicieron que el aeródromo de Cuatro Vientos se quedara pequeño durante los actos culminantes de la JMJ, antes de enviarlos de vuelta, como misioneros, a sus lugares de origen. Quedaba clausurada formalmente la JMJ Madrid 2011. La verdadera historia de esta Jornada, sin embargo, no había hecho más que comenzar



La clausura de una Jornada Mundial de la Juventud nunca es sólo despedida. Si la meta del peregrino es el encuentro personal con Jesucristo, en el contexto de una experiencia eclesial incomparable, los jóvenes son después enviados de vuelta a casa como misioneros, para evangelizar especialmente a otros jóvenes. «Apóstoles de la nueva evangelización», les invitó a ser el cardenal Rylko, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos. «¡Cuenta con ellos, Santo Padre!», dijo el cardenal Rouco, en sus palabras de saludo al comienzo de la Eucaristía.

Para estos chicos, «comienza hoy» una «nueva etapa» en sus vidas, en la que están llamados a ser «testigos de la verdadera alegría: ¡de la alegría de Cristo resucitado!»

Esa alegría, carta de presentación bien visible del peregrino a la JMJ, nace de una intensa experiencia de encuen-

tro personal con Jesucristo, que quiere ser buscado y encontrado dentro de la Iglesia. A este punto dedicó el Papa buena parte de su homilía. «No se puede separar a Cristo de la Iglesia», dijo, frente al tópico de que se puede creer en Cristo, y renegar en cambio de su Iglesia.

«Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia», insistió Benedicto XVI a los jóvenes. «No se puede seguir a Jesús en solitario», añadió. «Quien cede a la tentación de ir por su cuenta, o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él. Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayu-

dado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo, es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del Perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios».

Forjados en la peregrinación

El Papa había llegado a Cuatro Vientos poco después de las 9 de la mañana. Tuvo así tiempo para recorrer, sin prisas, el aeródromo en el *papamóvil* y saludar a los jóvenes, cosa que no había podido hacer en la Vigilia, al desaconsejarlo la policía, porque las vías por las que debía circular habían sido invadidas por los peregrinos.

Antes de comenzar la Misa, y en el mismo tono de complicidad con los chicos que se vivió durante la tormenta, Benedicto XVI les dijo: «Espero que hayáis podido dormir un poco, a pesar de la inclemencia del tiempo».

Pero también iba a haber pruebas el domingo. El día amaneció con mucho calor. En la tónica habitual de toda la JMJ, pronto se superaron los 35 grados. Lo más duro para muchos, sin embargo, fue no poder comulgar, salvo que uno estuviera situado en las cercanías del altar. El fuerte vendaval derribó por la noche dos de las carpas en las que se iba a distribuir la Eucaristía, y la mayoría de las 16 restantes fueron precintadas por la policía por precaución. Don Yago de la Cierva, Director Ejecutivo de la JMJ, calificó este hecho como «el incidente más doloroso de la Jornada Mundial de la Juventud».

Unas docenas mil personas siguieron sin poder acceder al recinto, pese a que muchas de ellas estaban debidamente acreditadas. Cuatro Vientos, la mayor explanada disponible en Madrid, con una superficie equivalente a 48 estadios de fútbol, se quedó pequeño para las celebraciones centrales de la JMJ. Al término de la Vigilia, se anunció que podría seguirse la misa desde el Estadio Vicente Calderón, pero finalmente, se optó por acondicionar nuevas zonas en la base, aunque así y todo, la medida resultó insuficiente, y muchos tuvieron que participar en la ceremonia desde el exterior, a través de pantallas.

La reacción de los peregrinos ante estas adversidades fue ejemplar. Es un sacrificio más –comentaron algunos–, que se añade a la larga lista de pruebas e incomodidades a las que deben enfrentarse los peregrinos, que se ganan a pulso ese *título* en cada JMJ: largas caminatas, pocas horas de sueño sobre una colchoneta, madrugones...; todo ello, muy a menudo, tras grandes esfuerzos para reunir el dinero para asistir a la Jornada, grandes y pequeñas renuncias personales, y una intensa preparación espiritual y catequética.

Así se forjan los misioneros que quiere Benedicto XVI. Antes de la oración del *Ángelus*, momento en el que el Papa recordó el tercer aniversario del grave accidente aéreo en el aeropuerto de Barajas, el Santo Padre pidió a los jóvenes dar en sus entornos «testimonio de la alegría que brota de vivir enraizados y edificados en Cristo». No les ocultó que, para ello, se precisaban «testigos valientes y sin complejos». Testigos recios, en otras palabras.

Agradecimiento del Papa a los voluntarios

«Habéis sido el rostro de la amabilidad y de la entrega»

«Ángeles custodios» de la JMJ, les llamó días antes el cardenal Rouco, al celebrar con ellos la Eucaristía. Ya a punto de regresar a Roma, desde el aeropuerto de Barajas, el Papa hizo una parada en el centro ferial, IFEMA, para darles las gracias personalmente, pero también para dejarles tarea. «Quizá alguno esté pensando: El Papa ha venido a darnos las gracias y se va pidiendo. Sí, así es», bromeó



Los voluntarios saludan a Benedicto XVI

ErEran unos 14 mil, la mitad del total, aproximadamente. Algunos veían, por primera vez en estos días, a Benedicto XVI, porque su trabajo les ha impedido tomar parte activa en los actos. «Sin embargo –dijo el Papa–, esa renuncia ha sido un modo hermoso y evangélico de participar en la Jornada».

Con su característica camiseta verde, durante la JMJ, se ha visto a los voluntarios informar a los peregrinos, controlar accesos a los actos centrales, realizar ingratas labores de limpieza... trabajos a veces duros, que ni siquiera eximían al voluntario de pagar su inscripción para la Jornada. Entre esos 30 mil había también algunos mayores, abuelos incluso, pero el acto de despedida estaba reservado a los jóvenes, como signo visible de este encuentro de jóvenes del mundo.

El Papa acudió a saludarles, en sus últimas horas en España, porque «es un deber de justicia y una necesidad de corazón». Lo primero, porque «habéis dado a la Jornada Mundial el rostro de la amabilidad y la entrega a los demás». Y lo segundo, porque el

propio Benedicto XVI se ha sentido personalmente arropado en todo momento por ellos.

Pero el Papa no se resistió a ir más allá de los agradecimientos, y a pesar de que el ambiente abiertamente era festivo, introdujo algunos elementos de profunda reflexión. Dios –les explicó– transforma «las preocupaciones y el agobio de muchos momentos en

frutos de virtudes cristianas: paciencia, mansedumbre, alegría en el darse a los demás...» Concluida la JMJ –prosiguió–, «os animo a que guardéis en vuestros corazón esta gozosa experiencia», y a partir de ahí, les invitó a hacerse estas preguntas: «¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca. ¿No podría yo gastar mi

vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio?»

El reto que les propuso el Papa es continuar esa entrega a los demás, propia del voluntariado, más allá de esta Jornada. «Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada», les animó. Y aunque, como dijo entre bromas, él había acudido al IFEMA a darles personalmente las gracias, al final resultó que les estaba encomendando nuevas tareas. «Ésta es la misión del Papa, Sucesor de Pedro –dijo–. Y no olvidéis que Pedro, en su primera carta, recuerda a los cristianos el precio con que han sido rescatados: el de la sangre de Cristo. Quien valora su vida desde esa perspectiva, sabe que al amor de Cristo sólo se puede responder con amor, y eso es lo que os pide el Papa en esta despedida: que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros».

Más que voluntarios

Enfrente tenía a interlocutores muy sensibles a sus palabras, como le explicó el cardenal Rouco. El término *voluntario* «es manifiestamente insuficiente para poder comprender y expresar el esfuerzo, el sacrificio, el desprendimiento y el estilo impuesto por los Voluntarios de la JMJ 2011 de Madrid a su comportamiento y al servicio por ellos prestado», subrayó el cardenal. «La calidad humana con la que lo han hecho ha sido excepcional. Les ha movido el amor: un amor ofrecido al Señor, a la Iglesia y al Papa. Han querido ser unos verdaderos *apóstoles* de sus jóvenes compañeros, ¡y lo han logrado!»

R.B.

Un servicio a la Iglesia y al bien común

Alrededor de las 5 de la tarde del sábado, antes de partir hacia la Fundación Instituto San José y Cuatro Vientos, Benedicto XVI recibió, en la Nunciatura, a los Comités organizadores de la JMJ. Fue el único de sus discursos fuera de cámaras y micrófonos, aunque el texto sí fue hecho público.

El Papa dio, en primer lugar, las gracias a los miembros del Comité Local, sin olvidar a sus familias, que han compartido también las renuncias y los sacrificios durante estos tres años. «Sólo el amor a la Iglesia y el afán por evangelizar a los jóvenes explican este compromiso tan generoso», dijo el Papa al equipo coordinado por monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid.

Después dio las gracias a los miembros de la Comisión Mixta, integrada por el Arzobispado y las Administraciones del Estado, de la Comunidad de Madrid y del Ayuntamiento de la capital, instituciones de una ciudad que ha demostrado estos días su condición de «abierta, hermosa y solidaria». «La eficacia de esta Comisión –añadió el Papa– manifiesta que no sólo es posible la colaboración entre la Iglesia y las instituciones civiles, sino que, cuando se orientan al servicio de una iniciativa de tan largo alcance, como la que nos ocupa, se hace verdad el principio de que el bien integra a todos en la unidad». Sin esa colaboración, «no se habría podido realizar un evento de tanta complejidad», reconoció.

Un grupo de cristianos perseguidos en Iraq participaron en la JMJ

«Somos felices. Rezad por nosotros»



Seminaristas iraquíes, junto a peregrinos de diferentes países

«No tengáis miedo de ser católicos». Entre quienes escucharon, en Cuatro Vientos, estas palabras del Papa, se encontraba un nutrido grupo de jóvenes de Iraq. Vinieron a Madrid para empaparse con la JMJ y llevar un mensaje de esperanza a sus hermanos

«**H**a sido fantástico. El Santo Padre ha estado hoy muy feliz», dice Samir, después de la Vigilia y la Misa de Envío en Cuatro Vientos. Él es seminarista iraquí, de Mosul. Ha venido acompañado de otros once compañeros, junto a dos sacerdotes, los padres Petros y Jonah, y su arzobispo, monseñor Yohanna Petros Mouche, además del arzobispo emérito, monseñor Georges Casmoussa.

Ya han regresado a Iraq. La Iglesia les pide que no cedan a la tentación de abandonar su hogar. Allí, ser cristiano es sinónimo de persecución, y de exponerse a perder la vida en algún atentado. Se entiende así por qué el 50% de los católicos iraquíes existentes en 2003 ha emigrado al extranjero. Pero la Iglesia en Iraq necesita

jóvenes. «Jóvenes, no emigréis, permaneced enraizados en Cristo. Nuestra tierra os necesita», les dijo, en una catequesis, el Vicario patriarcal caldeo de Bagdad, monseñor Warduni.

Los jóvenes seminaristas están dispuestos a ese sacrificio. Hacen suyas las palabras del Papa a los jóvenes en la homilía de la Misa de envío, en Cuatro Vientos: Responded a Jesús «con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro».

Alegría desbordante

El grupo de Mosul ha despertado alegría, a su paso por la JMJ, allá donde ha ido. Radiantes por poder vivir la fe en libertad, izaban su bandera y cantaban por las calles.

Muchos peregrinos los paraban para hacerse fotos con ellos.

España les ha resultado sorprendente. En dos semanas, han tenido oportunidad de conocer Córdoba, conocer la figura de san Juan de Ávila, participar en la Misa para seminaristas con el Papa, recorrer el paseo del Prado, sorprenderse de la arquitectura de Madrid...

Lo más duro ha sido nuestra cocina, pues platos españoles, como la paella o el salmorejo, les resultan extraños a su paladar.

Lo que sí conocían bien de España antes de llegar es el fútbol. De hecho, el grupo de peregrinos ha estado dividido entre los forofos del Madrid y los del Barcelona. También les gusta el tenis, y vibran con las victorias de Rafa Nadal.

Firmes en la fe

El miércoles 17, el grupo de Mosul, y los demás grupos de peregrinos de todo Iraq, se reunieron, en la parroquia madrileña de San Agustín, en un encuentro organizado por Ayuda a la Iglesia Necesitada, que, junto a la organización de la JMJ, ha hecho un gran esfuerzo para traer a Madrid al mayor número posible de peregrinos de Iraq y de otros países en los que la Iglesia es perseguida.

Vinieron unos 150 iraquíes. Uno de los sacerdotes iraquíes lanzó este mensaje a los jóvenes españoles y a los peregrinos europeos: «No os preocupéis por nosotros, porque somos felices y nuestros abuelos también padecieron la persecución. Sólo os pedimos que recéis por nosotros. Tenemos una fe firme y vamos a llevar nuestra cruz desde el principio hasta el final».

Testimonio valiente

Como los demás grupos, los peregrinos de Iraq han tenido catequesis en su idioma. Una de las sedes ha sido la parroquia de San Jerónimo el Real. Al término de una, Armen, que vive en la ciudad de Kirkuk, donde recientemente los cristianos han sufrido un nuevo atentado, explica que, allí, «la vida es difícil para los cristianos, pero la gente logra arreglarse como puede. Otros marchan a otros países, porque la gente teme por sus vidas». Con todo, «aún quedan cristianos. La gente sigue yendo a las iglesias, aunque tenga miedo». Sobre la importancia de manifestar su fe en la vida pública, responde con rotundidad: «Yo lo digo con orgullo. No, no tengo miedo».

El seminarista Roni agradece también la atención que, según ha comprobado, presta la Iglesia a la situación de los cristianos en Iraq. «Me siento muy feliz de ver a gente hablando sobre mi país y rezando por la paz». Él, como muchos, ya ha pagado un precio alto por su fe. Cuenta que, yendo en autobús a la universidad, sufrió una explosión. Se le fracturó el tabique nasal, el dedo pulgar, además de sufrir heridas por toda la cara y quedar ciego durante dos semanas. Al padre Jonah, uno de los sacerdotes del grupo de peregrinos de Mosul, se le fracturó una pierna en otro atentado.

El viernes, tiene lugar el *Via Crucis* en el paseo de Recoletos. Durante la tercera Estación, llevan la cruz jóvenes iraquíes. En el texto, compuesto por las Hermanas de la Cruz, se lee

esta advertencia de Jesús a Pedro: «Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti» (Lc 22, 31). Y prosigue el texto: «El Señor los mira para que, como Pedro, hagan acopio de valor y sean testigos convencidos de lo que creen».

La Cruz gloriosa

Finaliza el *Via Crucis*. Empiezan las fotos y los saludos. Al ver al grupo de Mosul, Rand, también iraquí, se acerca a hablar con ellos. Ella emigró a España, hace dos años, con sus padres y sus dos hermanas. Actualmente, vive en Barcelona. Rand y su familia abandonaron Iraq por los continuos ataques terroristas. Sus padres son médicos, y, como muchos colegas de profesión, han tenido que irse de allí, debido al acoso sufrido por los ataques terroristas, y el goteo de secuestros y asesinatos. Ahora, han montado un restaurante de cocina árabe.

En Iraq, Rand hubo de abandonar sus estudios de Farmacia. Las chicas, pero sobre todo las cristianas, tienen mucho miedo cuando van a la universidad.

Entre cristianos iraquíes abundan los profesionales liberales, por lo que los grupos armados consideran que son capaces de pagar el elevado rescate exigido. También por este motivo, la persecución está teniendo efectos devastadores en el conjunto de la sociedad. «La gente culta ha quedado fuera de Iraq y han quedado los radicales», explica Rand.

Con todo, los profesionales cristianos son un colectivo bien considerado por muchos musulmanes, por su pericia y su fuerte sentido ético en el ejercicio de su labor. Ella misma ha



El padre Petros, de Mosul (a la derecha), acompañado de un seminarista de su misma diócesis (a la izquierda)

camino van despidiéndose de los peregrinos. De pronto, se encuentran a un grupo de iraquíes afincados en Estados Unidos. Es un encuentro alegre. Los más jóvenes han nacido ya en territorio estadounidense, si bien algunos se trasladaron a ese país siendo pequeños, por lo que unos y otros

La esperanza que viene de allá

Es cierto que una JMJ tan maravillosa como la que hemos vivido nos depara muchísimas razones para la esperanza y para que salgamos del desaliento en el que a veces vivimos. Yo me quería fijar ahora en la fuerza y en la autenticidad de la fe de nuestros hermanos de países donde la Iglesia católica está perseguida o fuertemente discriminada. En concreto, Ayuda a la Iglesia Necesitada y la propia organización de la JMJ becamemos a un grupo de 17 seminaristas y a 2 obispos provenientes de Mosul. Ellos participaron en las catequesis en árabe que se hicieron en la emblemática iglesia de los Jerónimos de Madrid y tuvimos la suerte de conocerlos personalmente, pues quisieron visitar la exposición fotográfica sobre cristianos perseguidos, que allí mismo teníamos expuesta.

¿Qué podíamos decirles nosotros sobre persecución a unos cristianos valientes que han visto cómo los islamistas radicales de Al-Qaeda asesinaban a hermanos suyos sacerdotes, a su pastor el obispo, o cómo incluso ponían bombas en autobuses de niños que iban a la escuela? Pues les mostramos que no son los únicos en sufrir por llevar la cruz de Cristo. Compartiendo con ellos fotografías de China, de Pakistán, de la India o de Egipto, vieron cómo muchísimos otros hermanos también sufren por la fe.

Cuando, enseñándoles la exposición fotográfica, llegamos a una foto donde se mostraba la tumba de Ragheed Ghani, sacerdote de 35 años, asesinado en Mosul, hace 4 años, inmediatamente, como una sola voz, entonaron todos ellos un precioso y sentido canto en árabe, seguido del *Padre nuestro* en el mismo idioma. Ellos portaban orgullosos la bandera de Iraq y una gran cruz como símbolos de pertenencia. Sus miedos, sus respetos humanos ya han sido digeridos y eliminados hace tiempo. Ahora nos enseñan sobre todo a proclamar nuestra fe con valentía y con dignidad.

Seamos testigos en nuestros ambientes, en nuestras escuelas y universidades. El *No tengáis miedo* de Juan Pablo II resuena fuertemente en nuestras conciencias. «Si Cristo está con nosotros, ¿quién contra nosotros?»

Javier Menéndez Ros

Director de Ayuda a la Iglesia Necesitada

«No os preocupéis por nosotros, porque somos felices y nuestros abuelos también padecieron la persecución. Sólo os pedimos que recéis por nosotros. Tenemos una fe firme y vamos a llevar nuestra cruz desde el principio hasta el final»

dejado muchas amigas musulmanas. Mantiene el contacto a través de Internet. «En el Facebook, me dicen: Rand, vuelve, nosotras te buscamos trabajo aquí. Pero yo no puedo volver».

Ovejas en medio de lobos

El sábado 20, el grupo de Mosul participa en la Misa de seminaristas, en la catedral de la Almudena. Después, se marchan al aeródromo de Cuatro Vientos, dispuestos a pernoctar allí y participar de la Vigilia y en la Misa de envío. Resisten sin problemas la tormenta. Tras la Vigilia, algunos peregrinos buscan resguardarse por si llueve, pero ellos optan por dormir al raso y que sea lo que Dios quiera.

Al concluir la Misa, comienza el momento de las despedidas. Por los

hablan un inglés perfecto y con acento americano. Es la Iglesia caldea de la diáspora. Tras caminar un buen rato bajo un sol de justicia, llegan al Metro, camino al Seminario, donde han sido alojados.

Están visiblemente agradecidos a España, sobre todo a todas las personas que les han acompañado estos días en España, con quienes esperan mantener el contacto, gracias a las nuevas tecnologías, y con quienes, sobre todo, se mantendrán unidos en la oración, de ahora en adelante.

Ahora les toca llevar la JMJ a Iraq, a sus hermanos en la fe. Les toca llevar la alegría de vivir arraigados en Cristo y firmes en la fe, como tantos otros cristianos perseguidos en el mundo.

Jorge Fernández

El partido ¡Gracias! puso el cierre a la JMJ

Fran: «El fútbol es reflejo de la vida»

Gracias es el partido benéfico que se jugó, la tarde-noche del domingo, en el estadio madrileño Vicente Calderón, como colofón de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011. El encuentro estuvo plagado de ilusión, y en él pudieron disfrutar cerca de 30.000 jóvenes de todas las partes del mundo, a pesar de la lluvia



El saque de honor del partido *Gracias*, que puso el broche de oro a la JMJ, corrió a cargo del cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, y del Consejero de Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid, don Salvador Victoria. También los peregrinos fueron protagonistas en varios momentos, como en el descanso de la primera parte en un concurso de penaltis; una buena muestra de que la fe incluye todas las facetas de la vida, incluso el fútbol.

El partido terminó con un 1-2 para el combinado internacional (goles de Gabi Moya para España, y Toro Aquino y Christiansen para el equipo del resto del mundo). La selección española vistió de rojo, entre ellos Emilio Butragueño, Ricardo Gallego o el Lobo Carrasco, y el equipo internacional de blanco: Milinko Pantic (Montenegro), Gica Craioveanu (Rumanía) y Paolo Futre (Portugal)... Los aplausos y las ovaciones no faltaron en una noche en la que el protagonista de la mayoría de los cánticos fue el Papa Benedicto XVI.

Alfa y Omega ha hablado con uno de sus participantes, Francisco Javier González Pérez, Fran, también llamado *O Neno*, quien resalta que «el fútbol ha sido todo para mí». Cuenta que nació en la localidad coruñesa de Carreira -una aldea-, el 14 de julio de 1969. Allí, vivía en frente de un campo de fútbol y, debido a su gran afición por el deporte desde pequeño, jugaba y jugaba dándole al balón. «Estaba inmerso en el deporte y lo compaginaba con los estudios»; y añade: «He disfrutado toda mi vida con lo que más me gusta».

Después de desarrollar toda su carrera en el Real Club Deportivo de la Coruña, desde su primer debut en 1988, ahora se dedica al *fútbol-indoor*. Ya han jugado cuatro Ligas y han ganado dos. Asegura que «es una manera de seguir divirtiéndose y juntándose con compañeros y amigos». Antes de abandonar el fútbol profesional, en el año 2005, ganó una Liga española (1999-2000), dos Copas del Rey (1994-95 y 2001-02) y tres Supercopas de España (1995, 2000 y 2002).

Fran compara su deporte favorito con la vida misma: «El fútbol se parece en gran medida a la propia vida. Me estoy refiriendo a valores como el esfuerzo, el sacrificio, el trabajo y la lucha. El fútbol es reflejo de la vida misma. Sin esfuerzo, no se puede conseguir nada en nuestros días». *O Neno* también habla de la familia, a la que le da mucha importancia. Piensa que debe estar unida, que es el pilar básico en la educación y que, por ello, hay que cuidarla. Apunta que «lo mejor para un niño es vivir en familia. Esto le quedará para toda la vida».

Este ex-futbolista, casado y con tres niños, observa con ojos sorprendidos la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011, por la gran afluencia de gente procedente de numerosos y diversos lugares del mundo. Le parece que está muy bien organizada. Afirma: «Yo les doy un 10, tanto a los organizadores como a los voluntarios. ¡Es algo sorprendente! Es increíble ver a gente de todo el mundo y con tanta alegría, en concordia y amistad».

Piensa en el esfuerzo que muchos han tenido que hacer: económico, vacacional... ¡Cuántos han reser-



Fran, en un momento del partido. Arriba: el cardenal Rouco hace el saque de honor. A la izquierda, Fran

vado sus vacaciones para acudir a la JMJ! Aun así, Fran recalca que «merece la pena». Él lo sabe bien: el esfuerzo merece la pena, y no sólo en el fútbol, sino también en el Camino de Santiago. Relata que lo ha hecho este año: durante tres días lo hizo en bicicleta, unos días que recuerda como muy duros, pero que merecieron la pena. Dice que «ha sido una de las experiencias más bonitas de mi vida. La JMJ es algo similar para todos los peregrinos, organizadores y voluntarios».

Hoy en día, algunos jóvenes viven sin fe, sin esperanza y con un alto individualismo. Ante esta realidad, Fran hace una llamada a la juventud «a vivir con esperanza en sus vidas, a vivir una vida sana, a vivir en amistad, a salir de sí mismos, a no ser individualistas. En definitiva, a compartir la vida con los demás, con generosidad siendo sociables y siendo más personas».

Aunque ya está retirado del mundo profesional futbolístico, le suelen llamar para jugar todo tipo de partidos, y siempre que puede participa encantado. Recalca que «me gusta mucho, porque me junto con mis compañeros y es un momento de seguir disfrutando, como ocurre con el partido *Gracias*»; un partido cuyos beneficios irán destinados a la financiación de la JMJ y a un proyecto solidario conjunto con la Fundación Atlético de Madrid, orientado a paliar la gravísima situación de hambruna que se está viviendo en el Cuerno de África.

Cinco mil chicos y 3200 chicas, dispuestos a escuchar la llamada del Señor

Primeros frutos vocacionales de la JMJ

Más de 5.000 chicos y 3.200 chicas mostraron, el lunes, en un encuentro vocacional convocado por los iniciadores del Camino Neocatecumenal, su disponibilidad para ser sacerdotes y para la vida consagrada y misionera. El acto litúrgico estuvo presidido por el cardenal Rouco, acompañado de varios cardenales y por 70 obispos de todo el mundo. Kiko Argüello habló de la urgencia de la evangelización en Asia



Un momento del Encuentro en Cibeles. A la derecha, el cardenal Rouco, con Kiko, en el escenario; arriba, jóvenes responden a la llamada vocacional

Las dos de la tarde del lunes, cuando parecía que la ciudad de Madrid iba a quedar vacía de la alegría peregrina, cientos de miles de jóvenes volvían inundar las calles del centro de Madrid; eran 300 mil jóvenes: del Camino Neocatecumenal y otros miles de peregrinos no pertenecientes al Camino que asistían al encuentro vocacional. El acto se celebró, a las 5 de la tarde, en Cibeles, aprovechando las infraestructuras de la JMJ, aunque introduciendo alguna ornamentación estética propia del Camino. El encuentro que fue traducido simultáneamente en 15 idiomas, por primera vez en la historia de las JMJ, fue retransmitido en directo por televisión y radio, en 13tv y Radio María.

El acto se inició con el saludo del cardenal Rouco y continuó con las pertinentes presentaciones de los 7 cardenales y setenta obispos, y de los jóvenes procedentes de más de 100 países. Entre la representación de la Santa Sede, estaba el cardenal Rylko, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, el cardenal Cordes, Presidente emérito del Consejo Pontificio *Cor Unum*, y monseñor Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. Entre los obispos extranjeros que saludaron y animaron a los jóvenes, estaba también el Patriarca de Galilea, que dirigió unas palabras a los jóvenes de Oriente Medio, que portaban, unidas, la bandera palestina e israelí.

Palabra, música y predicación

El encuentro comenzó con la liturgia de la Palabra, tras la cual se interpretó un fragmento de la sinfonía compuesta por Kiko Argüello *El Sufrimiento de los inocentes*, un éxito musical y catequético, que fue interpretado por más de 250 jóvenes músicos del Camino, dirigidos por el catalán Pau Jorquera. Seguidamente pronunció la homilía el cardenal Rouco, que animó a los jóvenes a interiorizar las palabras del Papa en la JMJ, y a tener el valor de entregar totalmente sus vidas, a través del sacerdocio, la vida consagrada, o la vida matrimonial.

Y llegó el momento culminante. La segunda parte del encuentro se inició con el *kerigma*: el anuncio explícito de la muerte y resurrección de Cristo. Antes de la predicación, Kiko Argüello explicó cómo, en los años 70, el entonces cardenal Ratzinger impulsó el Camino en Alemania, escribiendo una carta a dos sacerdotes germanos amigos suyos recomendándoles esta iniciación cristiana, carta que Argüello leyó a los miles de jóvenes en Cibeles en agradecimiento al Papa. Después, comenzó a predi-

car, e insistió en que Dios «desea nuestra salvación eterna», y en que «estamos llamados a una vida de santidad; podemos vivirla en el Espíritu Santo», ya que el hombre puede participar de la misma esencia de Dios, que es amor, y quiere inundar el corazón de los hombres con el mismo amor que tiene el Padre al Hijo. Argüello exhortó a que los jóvenes tengan celo por la salvación de los hombres, tras lo cual aseguró que urge la evangelización en Asia: hacen falta de sacerdotes para el continente asiático, y la oración de las monjas para sostener la misión de la Iglesia. Tras ello, anunció que más de 40 mil chicas del Camino ya han entrado en conventos y monasterios de todo el mundo.

Riadas de jóvenes se ofrecen

Tras las intensas y explícitas palabras de Kiko Argüello, la iniciadora Carmen Hernández y el presbítero italiano Mario Pezzi profirieron unas palabras de ánimo. Finalmente, Kiko, tras unos minutos de oración, en silencio, de los asistentes pidió las vocaciones para el sacerdocio y la vida consagrada. Primero pidió que los chicos que sintieran la vocación para ser sacerdotes se pusieran en pie. Y más de 5 mil jóvenes fueron acercándose en dos turnos, para que el cardenal pronunciara una bendición sobre ellos, y los obispos les impusieran las manos como signo de bendición. Y, del mismo modo, ocurrió con las chicas: 3.200 mujeres se levantaron de sus sitios, mostrando su disponibilidad para la vida consagrada, o como célibes para la misión en Asia. Subieron a recibir la bendición episcopal.

Ya casi eran las nueve de la noche cuando el acto concluía, y Kiko Argüello reiteró: «El Papa estará muy contento, porque constantemente hablaba de los frutos de esta Jornada». Y gritó: «¡Aquí están los frutos!», tras lo cual, vitoreó al Santo Padre.

Jornada Mundial de la Juventud 2013: ¡En Río de Janeiro!

¡Nos vemos en Río!

«Mis jóvenes son vibrantes, vivos, activos, pero necesitan encontrar el camino para llegar al verdadero encuentro con Cristo», señala uno de los obispos que ha acompañado a sus fieles hasta España. Éste es el motivo por el que el Santo Padre ha elegido Brasil como sede para la próxima JMJ: los jóvenes iberoamericanos tienen el corazón preparado, pero necesitan una guía, y, sobre todo, perseverancia y formación. La JMJ en Río marcará un antes y un después en sus vidas. Ellos, ya están anhelantes



Jóvenes brasileños en Cuatro Vientos, tras recibir la noticia de que la sede de la JMJ en 2013 será Río de Janeiro

Los jóvenes brasileños son dinámicos y vibrantes, pero, en el país más grande de Iberoamérica, también hay sitio «para todos los males: la lejanía de Dios se hace presente en vidas vacías que se llenan con alcohol, con la frivolidad de la sexualidad, o las sectas. Hay una perversión de la conciencia del hombre que hace que la vida no valga nada; esto, unido a la pobreza, es la causa de males tremendos. Hay gente tan pobre que ni siquiera encuentra riqueza en el hombre». Así de tajante se mostró la Hermana María, de la Congregación Servidoras del Señor, que trabaja sobre el terreno brasileño, tras conocer la noticia: Benedicto XVI confirmó, el domingo, en Cuatro Vientos, que Río de Janeiro será la sede de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, en 2013 –un año antes, para que no coincida con el Mundial de Fútbol, en 2014–.

Tras Buenos Aires (1987), la ciudad brasileña será la segunda de América del Sur que albergará una JMJ. Y es que Brasil es el país con más extensión, y también el que cuenta con mayor número de católicos. Según los datos publicados por la Santa Sede, con motivo

de la primera Visita de Benedicto XVI a la tierra brasileña –para clausurar la Conferencia General del Episcopado Iberoamericano y del Caribe, celebrada en 2007 en el santuario de Aparecida–, en el país hay 155,63 millones de católicos, un 84,5% de la población.

La oportunidad de los jóvenes

El arzobispo de Río de Janeiro, Dom –tratamiento utilizado en Brasil en lugar de monseñor– Orani João Tempesta, que viajó hasta España para acompañar a sus jóvenes, explica a Alfa y Omega que «la tradición católica en Iberoamérica, con los cambios culturales acontecidos, a lo largo del último siglo, necesita recobrar las fuerzas», especialmente Brasil, «que necesita volver a las raíces cristianas, porque el laicismo está en todas partes y tenemos muchas dificultades: los jóvenes han perdido los valores». La Visita del Papa supondrá una oportunidad para fortalecer su fe.

El trabajo con los jóvenes ya empezó en la Pastoral Juvenil del país, después de la Conferencia de Aparecida: «Nos dirigimos a trabajar con los jó-

venes para formarlos como discípulos misioneros», asegura Dom Tempesta. Fue un cambio radical, según explica Dom Filippo Santoro, de la diócesis de Petrópolis, cercana a Río de Janeiro: «Tras Aparecida, nos centramos en la figura de Cristo para poder mejorar las dificultades sociales de Brasil y no al revés, como se había hecho hasta entonces». Incluso se creó una Comisión episcopal para los jóvenes, antes integrada en la Comisión de Laicos. «Otra de las tareas fundamentales con los jóvenes brasileños es la formación sistemática», reconoce Dom Santoro; «es una urgencia grande para la JMJ. Nuestros jóvenes tienen una religiosidad natural. Y son vivos, vibrantes, activos. Pero necesitan un encuentro real y efectivo con Cristo, o se pierden en cosas extrañas y esotéricas».

El dinamismo brasileño también lo destacó el padre Federico Lombardi, director de la Oficina de Información de la Santa Sede, durante la rueda de prensa posterior al anuncio de la nueva sede; recalcó la importancia de la Iglesia en Brasil, que capacita al país para organizar un acontecimiento así.



El Papa es carioca

La JMJ ofrecerá belleza a Brasil, la misma que ellos nos han regalado durante su estancia en España. Ritmo, sabor y alegría llenaban las calles cuando los peregrinos brasileños las inundaban con sus bailes y cantos. Pero llamaban la atención, no sólo a la hora de divertirse. «Los que tenían más claro a lo que venían eran los brasileños», cuenta una voluntaria de los Días en las Diócesis, de Toledo. «Cuando había que rezar, eran los primeros en recogerse y



Los jóvenes de Brasil recogen el testigo: la Cruz de la JMJ pasa de manos de los madrileños, a manos de los cariocas, el pasado domingo, en la Misa de despedida, en Cuatro Vientos



A la izquierda, una joven brasileña, durante los Días en las Diócesis, de Toledo. En el centro, los jóvenes de las parroquias de Río de Janeiro, junto con los voluntarios alcorconeros que se han encargado de velar por ellos. A la derecha, los jóvenes de Brasilia, que esperan anhelantes al Santo Padre

postrarse a la oración. Cuando había que reír, reían», añade.

Ya lo dijo Juan Pablo II la primera vez que visitó Río: *Si Dios es brasileño, el Papa es carioca*, enamorado de esa profunda alegría, que nace de lo más hondo, y no por las circunstancias que les rodean, poco favorables. Hasta Alcorcón llegaron un grupo de 30 jóvenes, desde los barrios más pobres de Río, elegidos por sorteo y financiados

gracias a una empresa brasileña y a una asociación católica. Iago, que tiene 18 años y vive en la favela de Olaria, recuerda con emoción cómo «lloré cuando dijeron mi nombre». Samuel, Raphael, Felipe, Iago y María de Fátima, se llevan muchas lecciones aprendidas de Madrid. Una, «que la fe es la casa común». Otra, «el gran trabajo de los voluntarios, su dedicación y sacrificio», explican. De hecho, todos serán volun-

tarios en la JMJ y animarán a sus amigos a ir: «No podemos dejar que se pierdan la grandeza de conocer al Dios amor».

Gabriella y Matheus son de Brasilia. Con tan sólo 21 y 17 años, respectivamente, tienen muy clara la importancia de la JMJ en su país: «Nos confirmará en la fe, nos concederá la oportunidad de estar próximos a la figura de Pedro y a manifestar a todo el mundo nuestra fe». El gran

testimonio de la Jornada en Río de Janeiro será el de «la unidad de la Iglesia, que vence cualquier dificultad», cuentan Gilson Jardene y Glenda: «La JMJ manifiesta la existencia de una juventud que tiene fe y nos muestra una Iglesia joven para una joven Iglesia. Será una experiencia que cambiará nuestra vida. ¡Os esperamos en Río!»

Cristina Sánchez

La JMJ, en los medios de comunicación

Algunos no quieren verlo

Algunos medios se han empeñado en no ver, o incluso en enturbiar, la realidad; pero al final, no han podido impedir que ésta brillara, a la vista de todos. Uno de los efectos de la JMJ se podría resumir en esta frase de Chesterton, dicha poco antes de morir: «El asunto está claro ahora. Está entre la luz y las sombras; cada uno debe elegir de qué lado está»



El Papa se dirige a la plaza de Cibeles, el jueves 18, tras su entrada por la Puerta de Alcalá

«**E**l domingo por la tarde muchos madrileños sentían nostalgia al ver que se marchaban los huéspedes más gratos y simpáticos desde hace mucho tiempo. Se habían encariñado con ellos por su alegría y por su civismo. Nunca una marea humana de esas dimensiones pasa por una ciudad sin crear ningún incidente». Lo contaba en su última crónica de la JMJ el corresponsal de ABC en el Vaticano, **Juan Vicente Boo**. «La alegría católica brota de una Verdad que nutre la vida de sentido genuino, como nos ha recordado **Benedicto XVI**», había explicado en este diario **Juan Manuel de Prada**.

Durante algunos unos días, «para conocer la realidad» sobre la JMJ fue preciso «ignorar por un momento lo que se estaba publicando sobre ella», protestaba **David Warren**, en el *Ottawa Citizen*. En el mejor de los casos, se podían leer artículos en defensa de la JMJ que insistían en aspectos como el coste cero para el contribuyente (ampliamente documentado por la organización), o incluso en el civismo y la alegría de los peregrinos, en contraste con la actitud de algunas minorías radicales con gran presencia mediática. Pero en general, «ni siquiera aparece el más mínimo interés» en la prensa por el fondo de esta Jornada, ni por la razón que mueve a dos millones de jóvenes a reunirse en

torno al Papa, no sin haber vencido antes grandes obstáculos, insiste el periodista canadiense. En el colmo de la ironía, desde la *Cadena Ser*, el conductor de un programa afirmó: «Yo pensaba que se trataba de un acontecimiento espiritual, no económico», en alusión al insistente argumento de que la JMJ iba a dejar importantes beneficios económicos a Madrid. Un tertulio añadió: «Si es así, ¿por qué no la organizan en algún país africano?»

La Jornada Mundial de la Juventud ha demostrado ser un acontecimiento ante el que no es posible permanecer indiferente. La visceralidad de algunos medios en su contra sobrepasó, en algunos momentos, todas las medidas. *The Guardian*, el diario de referencia para la progresía británica se reveló. Escribe **Andrew Brown**, responsable de la sección de Religión, en un artículo que ha publicado, traducido, el diario de la Santa Sede, *L'Osservatore Romano*: «Si yo fuera católico, estaría bastante más cabreado con la BBC». En sus informaciones sobre la visita del Papa a Madrid, se ha centrado exclusivamente en los miles de manifestantes contra el Papa», y «no ha hecho una sola mención a la JMJ», que «ha traído a Madrid algo así como 1,5 millones de jóvenes» para encontrarse con el Santo Padre. A su juicio, el problema es simplemente el desafecto de la mayoría de los perio-

distas por los jóvenes peregrinos y lo que representan. Claro que éste no es un problema exclusivo de la radio televisión pública, comenta. «Leo en la web de *Deutsche Welle*, la admirada radio alemana: *El Papa Benedicto XVI llegó a la capital de España para participar en las celebraciones de la JMJ. Pero su presencia en Madrid, y en especial el coste público de esta visita, ha desatado mucho enfado en el país, cuya economía está de capa caída...*»

El colmo del despropósito fue cuando se produjeron, el miércoles, agresiones a peregrinos. Algunos de esos medios taparon el asunto. Pero los incidentes continuaron, y los presentaron entonces, en un primer momento, como un enfrentamiento entre dos bandos, o cuando resultó del todo insostenible esta versión, como un escándalo de violencia policial.

Muchos dijeron *basta*, a veces desde ámbitos insospechados. Y no era para menos. «Las caras de los radicales estaban completamente desencajadas, fuera de sí –contó **Fernando Lázaro** en *El Mundo*. Había a quien la vena del cuello ya no se le podía agrandar más. Llevo más de 20 años haciendo información sobre seguridad y terrorismo, pero hacía muchos años que no veía tanta inyección de sangre en los ojos de manifestantes... *Es que nos están provocando*, se justificaba uno de los *empujadores* profesionales. Y se me

ocurrió preguntar por qué les provocaban: *Porque están aquí, porque existen, porque les vamos a prender fuego otra vez, como en el 36*».

Y entonces, sucedió algo, un fenómeno similar al que describía en *13tv*, el director de *Hispanidad*, **José Eulogio López**, citando una frase de **Chesterton**, poco antes de morir: «El asunto es claro ahora. Está entre la luz y las sombras; cada uno debe elegir de qué lado está».

Eppur si muove

Sucedió que algunos empezaron a preguntarse qué es lo que pasa en el interior de estos jóvenes, que, «como si su alma fuera un lago sin monstruo dentro, esparcen una jovialidad sencilla que tiene el tacto del almíbar», se sorprendía **David Gistau** en *El Mundo*. ¿Y qué descubre en ellos? «A Cristo».

José Luis Restán hace balance en *Páginas Digital*: «No ha sido fácil la semana. La más cálida del tórrido verano madrileño, con el estrambote de una tormenta en Cuatro Vientos que, por momentos, hizo cundir la preocupación entre los organizadores. Pero la vida es así. La JMJ que quería el Papa no es un espectáculo artificial que se ve plácidamente tras pagar entrada. Es la vida misma, la vida en la que surgen tormentas y afloran el cansancio y la queja. La vida con su belleza y su fealdad, la vida que es siempre búsqueda y deseo, anhelo del Infinito».

Quizá «hacia falta esa borrachera de viento y lluvia en Cuatro Vientos para que entendiéramos bien. Para que no nos hiciéramos falsas ilusiones sobre lo que estaba pasando, que no es fruto de un plan, ni de una organización. Como ha dicho el cardenal **Rouco**, la lluvia que importa es la de la gracia de Dios, que es la que construye, y no nuestro lucimiento. Sí, pese a todo la Iglesia está viva y despunta en las almas de muchos jóvenes. Pese al escarnio cultural en Occidente y a la persecución sangrienta en tantos lugares de la tierra; pese a las traiciones de sus miembros y la escasez de muchos de sus líderes. Pese a 40 años de machaque ideológico en Europa. Dijo una vez **Joseph Ratzinger**: *lo que me sorprende no es el pecado ni el escepticismo, lo que me sorprende es la fe*. Ése ha sido mi sentimiento, mientras trataba de narrar en directo [en la COPE] lo que sucedía ante mis ojos. *Eppur si muove*, podríamos decir, frente al tribunal del nihilismo».

La JMJ sorprende a los periodistas internacionales

Contra corriente

Casi dos millones de jóvenes unidos en torno a la misma fe, pasando calor y arrojando la tormenta, escuchando con atención a un anciano de 84 años con un mensaje nada políticamente correcto... Si algo ha dejado claro la JMJ Madrid 2011 es que ha roto esquemas, y que la juventud del Papa se siente a gusto nadando contracorriente

Por Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, enviado especial en el vuelo papal



«El Papa está muy contento»

Giovanni Maria Vian,
L'Osservatore Romano (Santa Sede)

El balance de esta Jornada Mundial de la Juventud es totalmente positivo, bajo todos los puntos de vista. El Papa está muy contento con esta Jornada. Lo ha dicho en los dos discursos finales: el que ha hecho a los voluntarios y el de la ceremonia de despedida, que no han sido discursos usuales. Han sido especialmente cariñosos y largos. Mejor, imposible, de verdad.



«La fe sólo funciona si se da la comunión»

Matthias Mattussek,
Der Spiegel (Alemania)



Ha sido el momento más emocionante de la JMJ: el Papa y los jóvenes, todos juntos, se enfrentaron juntos a la tormenta y a la noche, para celebrar la Eucaristía, de nuevo juntos, a la mañana siguiente. Todo el mundo estaba contento, y me ha

impactado que Benedicto XVI haya subrayado las palabras de Cristo a Pedro en el Evangelio: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*. El documento fundacional de la Iglesia ha sido el *leitmotiv* de esta Jornada Mundial de la Juventud, y ha reforzado con mucho vigor la fe de los jóvenes en la Iglesia. Por eso, el Papa ha subrayado que sólo pueden ser fuertes si permanecen juntos: la fe y el Credo sólo pueden funcionar si se da la comunión, si se da ese estar juntos. Si estás solo, si vives la fe en solitario, caerás tarde o temprano: ése es el mensaje que me llevo de esta JMJ.

«Nos ha recordado que no se puede vivir la fe en solitario»

Frédéric Mounier, La Croix (Francia)

Ha sido un éxito maravilloso, porque ha habido casi dos millones de jóvenes, y me ha impresionado la diversidad de todos ellos: vienen de todo el mundo, de países muy diferentes y de distintas espiritualidades de la Iglesia católica. Esta diversidad y riqueza de la Iglesia es muy importante. Y Benedicto XVI



nos ha recordado que no se puede vivir la fe en solitario; debes ser miembro de la comunión. Personalmente, me impresionó la Vigilia de oración. El Papa se quiso quedar con los jóvenes, y creo que esto dice mucho acerca de cómo es el Papa: por encima de las crisis y tormentas de problemas en la Iglesia, él sigue en su camino. Hace lo que decide hacer, con tranquilidad y calma, aunque alrededor se desate un revuelo.

«El Papa, maestro de vida»

Jörg Bremer, Frankfurter Allgemeine Zeitung (Alemania)

Estoy muy impresionado, porque esta JMJ ha sido un evento muy, muy alegre. Me llevo esta impresión de la juventud española, pero también de los jóvenes de todo el mundo. Me ha impactado verles tan unidos, intentando aprender lo más posible de las palabras del Papa. Se les veía encantados de querer estar con el Papa y aprender de él. He visto también que Benedicto XVI no es sólo un pastor o un sacerdote más; creo que se ha mostrado como un gran maestro de la vida. Por ejemplo, se ha tomado



el *Youcat* muy en serio, y les ha pedido que se lo lleven a casa y que aprendan de su fe, que pongan en práctica lo que hayan aprendido estos días, que lo hagan en casa, en sus parroquias, en sus ciudades.

«Hemos visto la complicidad entre el Papa y los jóvenes»

Valentina Alazraki,
Televisa (México)



Yo he vivido todas las Jornadas Mundiales de la Juventud, con Juan Pablo II y con Benedicto XVI. Respecto a las dos anteriores de este último Papa, he notado mucha más gente que en Colonia y en Sydney; y el ambiente me ha parecido muy bueno, con mucho entusiasmo. El Papa ha estado más suelto, y la noche de la Vigilia se vio que realmente quería estar allí y permanecer con los jóvenes. Ellos han visto al Papa que quería estar con ellos; y él estaba admirado de su reacción, cantando y bailando. Ha habido muy buena química entre el Papa y los jóvenes, y desde luego la tormenta ha sido el momento central, que ha mostrado la complicidad entre el Papa y los jóvenes.

«Una demostración de fuerza»

Ilze Scamparini,
Rede Globo TV (Brasil)



Ha sido una Jornada muy victoriosa para la Iglesia, una demostración de fuerza, con esos dos millones de personas que han acudido, en un momento en que la política no va bien, sobre todo en España, donde el Gobierno ha sacado adelante leyes contrarias a la doctrina de la Iglesia. Pienso que Benedicto XVI ha estado muy simpático, y que ha dicho cosas importantes desde el punto de vista de la política y de la economía, y ha subrayado aspectos como la falta de ética, la responsabilidad de Europa en el desarrollo de la crisis. Ha sido un Jornada muy interesante, y, al mismo tiempo, es un desafío para la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Río, y que espero esté a la altura de esta que se ha desarrollado en Madrid.



Jóvenes sin miedo

Esos son los miles y miles que, hace unos días, escucharon al Papa en la Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid. Jóvenes valientes, inconformistas, que huyen de la mediocridad, y buscan la verdad para no estar desorientados acerca del sentido de la vida. Esa Verdad que hace libres a quienes se comprometen con ella. Han venido de todas partes del mundo, con la mochila llena de ilusiones. No quieren permanecer indiferentes ante la realidad que vive su generación. Por eso, no se paralizan ante las voces agoreras que pretenden ahogar las libertades. Son valientes, no tienen miedo a dar la cara. Se atreven a dar testimonio de su fe ante el mundo, porque tienen el alma llena del deseo de Dios. Necesitan y quieren oír la voz del representante en la tierra de Jesús, en el que creen, que dijo *Sin mí no podéis hacer nada*. Los mayores solemos decir *¡Qué mal está la juventud!*, pero en estos jóvenes tenemos una maravillosa demostración de que ese comentario es erróneo. Estos jóvenes son la realidad de un futuro mejor *¡Bienvenida haya sido la Jornada Mundial de la Juventud!*

M^a Luisa Hernandez Gomez
Granada



Unos y otros

Unos han proclamado a los cuatro vientos sus mensajes de amor al prójimo, en los que la consideración a los minusválidos es la de «testigos de la dignidad de cada vida humana»; mensajes que han propuesto un generoso compromiso en la construcción de una sociedad donde se respete la dignidad humana y la fraternidad real; mensajes que invitan a pedir ayuda a Dios para descubrir una vocación en la sociedad y en la Iglesia, y a perseverar en ella con alegría y fidelidad; mensajes que repiten, machaconamente que «si uno quiere ser el primero, en la construcción de un mundo más humano, tiene que ser el último de todos y el servidor de todos». Benedicto XVI ha invitado –a los jóvenes y a todos los que le han querido escuchar– a dar testimonio de un modo de vida de entrega a Dios y al prójimo, una vida limpia como el viento y clara como el agua, con los pies bien anclados en la tierra, el corazón mirando al cielo y una sonrisa en los labios. Otros, en cambio, –Dios sabe que me dan muchísima pena– han hablado y han actuado de la lucha de clases, de la bronca, de la *manifa* de turno y su correspondiente enfrentamiento con la policía; proponen el aborto como solución a los problemas consecuentes de una vida desordenada; abogan por la eutanasia para eliminar el dolor o la vejez; y su esfuerzo se reduce a *exigir* al Gobierno y a los bancos que les den los recursos suficientes para vivir trabajando lo mínimo posible. Que cada cual elija el camino que más le convenza.

Juan López
Rivas Vaciamadrid (Madrid)



Con el Cristo de la Legión

Parafraseando al Beato Juan Pablo II, soy un joven de casi setenta años y he tenido el privilegio de disfrutar de la JMJ 2011 en la muy calurosa Madrid. Mis hermanos Cofrades del Cristo de la Buena Muerte, me han permitido que me despidiese como hombre de trono que fui durante más años de los que quiero recordar. Y se me permitió llevar sobre mis hombros, como un joven más, la bendita Imagen del Protector de la Legión Española. Me siento pletórico por todo lo vivido. No olvidaré estas vivencias jamás. Solo tengo dos cosas negativas: una, es que lamento no haber podido adquirir recuerdos para mis nietos, por mis obligaciones en la Catedral castrense: quería cruces del peregrino, rosarios, gorras... ¡Ojalá alguien pudiera ayudarme a conseguirlos! Y la otra, es que tengo que aprender a ser más tolerante con los que no nos toleran a los creyentes. Pido que el Espíritu Santo nos inspire a todos, para que seamos capaces de convivir, sin tantas persecuciones y muestras de intolerancia contra la Iglesia que han aparecido estos días.

Francisco Rodríguez Campos
Málaga



La alegría gana a la tristeza

En esta tercera visita del Santo Padre a nuestra España de raíces católicas, que quiere decir universales, nos congratulamos de haber visto a una juventud alegre y festiva para acompañar al Papa Benedicto XVI. Es un reflejo de cómo se comportan los jóvenes comprometidos con la fe, frente a esos *indignados*, que ni son laicos ni ateos, sino anticatólicos, procedentes de la semilla que vamos heredando de este Gobierno que se apaga y que pretende dejarnos su semilla de enfrentamiento y oposición a la ética y moral.

Juan Cervero
Jerez de la Frontera



Removidos y comprometidos

Impresiona esa cantidad de jóvenes que han venido a Madrid para la JMJ. Con su presencia, el Papa ha transmitido la existencia de ese *tesoro escondido* del que habla el Evangelio, y que todos, si creemos, podemos encontrar. Recuerdo la JMJ, en la que tuve la suerte de participar, de Santiago de Compostela, en 1989. La experiencia fue inolvidable. Mi marido y yo éramos unos padres jóvenes que, junto a nuestras hijas, emprendimos aquel viaje. Recuerdo que al pasar entre la gente, de madrugada, veíamos a los jóvenes levantarse. Salían de sus sacos de dormir, llenos de polvo. Me impactó ver cómo varios chicos levantaban del suelo a una amiga minusválida, y la sentaban cuidadosamente en una silla de ruedas. Se percibía una alegría honda que se desbordaba en una explosión de gozo con Juan Pablo II. Él es, 22 años después, uno de los patronos en esta cita de *Madrid 2011*. No dudo de que los participantes en esta JMJ habrán compartido el mismo espíritu, y se sentirán removidos y comprometidos, con el mundo y con la fe que profesan.

Mari Carmen Álvarez
La Coruña



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.

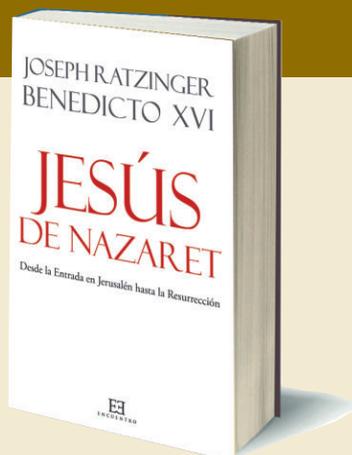
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Tienda Virtual *Alfa y Omega*

Venta de libros
por Internet



www.alfayomega.es/tienda



Más de 600 libros y DVD disponibles para nuestros lectores.

Los libros que buscas y no encuentras,
te los enviamos cómoda y rápidamente:

Los libros del Papa Benedicto XVI, y libros de interés para todos,
recomendados por nuestro semanario, en todos los campos:
Literatura clásica y actual, Pensamiento, Teología y Espiritualidad,
Historia, Economía y Política, Familia y Vida,
Educación, libros para niños... También nuestros
Libros Alfa y Omega, y los CD-Rom *Alfa y Omega Documental*

Todos estos libros y DVD puedes adquirirlos

por Internet: www.alfayomega.es/tienda

por teléfono: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 horas: +34 91 365 18 13

por e-mail: pedidos@alfayomega.es



Libros y DVD, para ti, para tus amigos, para todos...
en la Tienda Virtual de *Alfa y Omega*

Y, ahora, ¿qué?

Sin Mí, no podéis hacer nada

¿Qué con qué me quedo de la JMJ?

Me quedo con el clamoroso silencio de dos millones de jóvenes, de todos los rincones del mundo, de rodillas, en Cuatro Vientos, ante Cristo sacramentado.

Me quedo con las lágrimas que miles de chicas y chicos jovencísimos no podían contener.

Me quedo con el aplauso incontenible a la Madre de Dios y con el abrazo y el enjugar una lágrima a una voluntaria en silla de ruedas.

Me quedo con el tsunami de esperanza firme que estas Jornadas han evidenciado, con el vendaval y el aguacero interior de Cuatro Vientos.

Me quedo con la certeza de la fe, con la firmeza joven y alegre de la fe en Cristo, sin complejos ni mediocridad.

Me quedo con esta generación de Benedicto XVI, que ha sustituido, por las calles y plazas de Madrid, el grito ¡Benedicto, Benedicto! Por el de ¡Jesucristo, Jesucristo!, lo que significa que su corazón y su inteligencia han entendido lo esencial.

Me quedo con las tímidas caricias del Papa, llenas de ternura, a la criatura con un tumor cerebral, a la religiosa de 104 años.

Me quedo con las confesiones en el Parque del Perdón y con la *Madrugá* madrileña, tras el prodigioso *Vía Crucis*.

Me quedo con la naturalidad irrefragable de la vivencia de la fe públicamente. La religiosidad no es, no puede ser, no será nunca algo privado, ni impuesto, sino Verdad en la libertad. Usted, igual que yo, ha palpado, estos días, por las calles de Madrid felicidad; pero como ha dicho monseñor Munilla, la de verdad, no la de Walt Disney, sino la de un joven que se emociona cuando el Papa le dice: «No pases de largo ante el sufrimiento humano»; o «la fe no la puedes vivir en solitario y por tu cuenta, sino en la Iglesia».

Ha sido la JMJ de la visibilidad de la dimensión religiosa que Dios puso en el corazón de todo ser humano, con propuestas culturales de altísima calidad que nadie inteligente puede confundir con el folklore. Gozosa, contagiosa vivencia de la fe, de la esperanza y del amor. Y eso, en la



Una Iglesia con mucho futuro...

España de hoy, desnortada, sistemáticamente manipulada, con los zafios y violentos del odio tolerado y alentado desde ciertas terminales mediáticas. Señor, perdónalos, aunque crean que sí saben lo que dicen y lo que hacen.

Me quedo con el Evangelio de la vida y con la denuncia, sin tapujos ni complejos, de la incultura de la muerte. «Aquí no hay crisis de valores», decía un mocetón de Bérnago, bajo el pentecostal aguacero de Cuatro Vientos, recio vendaval *que llenó toda la casa*.

Me quedo con una Iglesia que no teme la búsqueda de la Verdad, sin adjetivos, porque tiene la respuesta; con unos chicos y chicas que han aprendido, sacrificadamente, a tener confianza en sí mismos y en Dios, sin Quien, como señaló el cardenal Rylko, «las cuentas no cuadran», y que están desengañados de un mundo *indigente* de verdadera y sólida esperanza, en el que las palabras, como dijo el Papa, sólo sirven para entretener.

Me quedo, en fin, con unos jóvenes a los que el cardenal Rouco definió insuperablemente *testigos de la alegría*, y que dio el abrazo de despedida al Papa diciéndole: «Santo Padre, cuente con ellos».

«Son sanos, transmiten alegría...», me comentaba un taxista.

Bueno; y ahora ¿qué?

Ahora, como ayer y como siempre, Cristo. El Vicario de Cristo que se ha sentido muy bien en España, viene y se va. Cristo permanece. *No os guardéis a Cristo para vosotros mismos*.

Ahora, el tiempo nuevo que tanto necesita España. Ahora, es cuando realmente comienza la JMJ, según el Papa, *inolvidable, arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*, para que todo no quede en fulgurantes fuegos artificiales. Preciosos, pero artificiales.

Ahora, la palabra segura y permanente del Señor:

Sin Mí no podéis hacer nada. (Ni en Madrid, ni en Río de Janeiro, ni en ninguna parte). *No temáis. Yo estoy siempre con vosotros, hasta el final de los siglos...*

Miguel Ángel Velasco

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir



Documentos 35

Alfa Omega

25-VIII-2011

Una JMJ inolvidable



Benedicto XVI, en Madrid
XXVI Jornada Mundial de la Juventud

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

No os avergoncéis del Señor

Ofrecemos a nuestros lectores el texto íntegro de todos los discursos y homilias que el Santo Padre Benedicto XVI pronunció en Madrid, en la XXVI Jornada Mundial de la Juventud (18-21 de agosto de 2011)



Vengo a encontrarme con millares de jóvenes que buscan la Verdad

Razones para esperar

Ceremonia de bienvenida. Aeropuerto internacional de Madrid-Barajas, jueves 18 de agosto de 2011

Majestades, señor cardenal arzobispo de Madrid, señores cardenales, venerados hermanos en el episcopado y el sacerdocio, distinguidas autoridades nacionales, autonómicas y locales, querido pueblo de Madrid y de España entera:

Gracias, Majestad, por su presencia aquí, junto con la reina, y por las palabras, tan deferentes y afables, que me ha dirigido al darme la bienvenida. Palabras que me hacen revivir las inolvidables muestras de simpatía recibidas en mis anteriores visitas apostólicas a España, y muy particularmente en mi reciente viaje a Santiago de Compostela y Barcelona. Saludo muy cordialmente a los que estáis aquí reunidos en Barajas, y a cuantos siguen este acto a través de la radio y la televisión. Y también una mención muy agradecida a los que, con tanta entrega y dedicación, desde instancias eclesiales y civiles, han contribuido con su esfuerzo y trabajo para que esta Jornada Mundial de la Juventud en Madrid se desarrolle felizmente y obtenga frutos abundantes. Deseo también agradecer de todo corazón la hospitalidad de tantas familias, parroquias, colegios y otras instituciones que han acogido a los jóvenes lle-

gados de todo el mundo, primero en diferentes regiones y ciudades de España, y ahora en esta gran Villa de Madrid, cosmopolita y siempre con las puertas abiertas.

Vengo aquí a encontrarme con millares de jóvenes de todo el mundo, católicos, interesados por Cristo, o en busca de la verdad que dé sentido genuino a su existencia. Llego como sucesor de Pedro para confirmar a todos en la fe, viviendo unos días de intensa actividad pastoral para anunciar que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Para impulsar el compromiso de construir el reino de Dios en el mundo, entre nosotros. Para exhortar a los jóvenes a encontrarse personalmente con Cristo Amigo, y así, radicados en su Persona, convertirse en sus fieles seguidores y valerosos testigos.

¿Por qué y para qué ha venido esta multitud de jóvenes a Madrid? Aunque la respuesta deberían darla ellos mismos, bien se puede pensar que desean escuchar la palabra de Dios, como se les ha propuesto en el lema para esta Jornada Mundial de la Juventud, de manera que, arraigados y edificados en Cristo, manifiesten la firmeza de su fe. Muchos de ellos han oído la voz de Dios, tal vez sólo como un leve susurro,

que los ha impulsado a buscarlo más diligentemente y a compartir con otros la experiencia de la fuerza que tiene en sus vidas. Este descubrimiento del Dios vivo alienta a los jóvenes y abre sus ojos a los desafíos del mundo en que viven, con sus posibilidades y limitaciones. Ven la superficialidad, el consumismo y el hedonismo imperantes, tanta banalidad a la hora de vivir la sexualidad, tanta insolidaridad, tanta corrupción. Y saben que, sin Dios, sería arduo afrontar esos retos y ser verdaderamente felices, volcando para ello su entusiasmo en la consecución de una vida auténtica. Pero, con Él a su lado, tendrán luz para caminar y razones para esperar, no deteniéndose ya ante sus más altos ideales, que motivarán su generoso compromiso por construir una sociedad donde se respete la dignidad humana y la fraternidad real. Aquí, en esta Jornada, tienen una ocasión privilegiada para poner en común sus aspiraciones, intercambiar recíprocamente la riqueza de sus culturas y experiencias, animarse mutuamente en un camino de fe y de vida, en el cual algunos se creen solos o ignorados en sus ambientes cotidianos. Pero no, no están solos. Muchos coetáneos suyos comparten sus

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

mismos propósitos y, fiándose por entero de Cristo, saben que tienen realmente un futuro por delante y no temen los compromisos decisivos que llenan toda la vida. Por eso me causa inmensa alegría escucharlos, rezar juntos y celebrar la Eucaristía con ellos. La Jornada Mundial de la Juventud nos trae un mensaje de esperanza, como una brisa de aire puro y juvenil, con aromas renovadores que nos llenan de confianza ante el mañana de la Iglesia y del mundo.

Ante las dificultades

Ciertamente, no faltan dificultades. Subsisten tensiones y choques abiertos en tantos lugares del mundo, incluso con derramamiento de sangre. La justicia y el altísimo valor de la persona humana se doblan fácilmente a intereses egoístas, materiales e ideológicos. No siempre se respeta como es debido el medio ambiente y la naturaleza, que Dios ha creado con tanto amor. Muchos jóvenes, además, miran con preocupación el futuro ante la dificultad de encontrar un empleo digno, o bien por haberlo perdido o tenerlo muy precario e inseguro.



El Santo Padre recibe los honores de España

No podemos defraudar a los jóvenes

Palabras de bienvenida al Santo Padre de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I

Santidad, Os doy de corazón la más afectuosa bienvenida a España, que Os sacoge con gran alegría y con el muy grato recuerdo de Vuestras anteriores Visitas a nuestro país, en las que pudimos disfrutar de Vuestra amistad y cercanía. Nos sentimos muy honrados de que hoy iniciéis la tercera Visita a España en los seis primeros años de Vuestro pontificado. Lo interpretamos como una especial distinción a nuestro país, que apreciamos y agradecemos en muy alta medida.

Una vez más, Vuestra estancia en nuestra tierra –en la que deseamos que Os sintáis como en Vuestra propia casa– está llena de significación y alcance. Conocemos Vuestra ilusión por venir a Madrid –una de las capitales europeas más abiertas y hospitalarias– para reuniros con jóvenes de todo el planeta y hacerles llegar la fuerza de Vuestra palabra. Cientos de miles de chicos y de chicas, venidos del resto de las tierras españolas y del mundo entero, Os esperan con entusiasmo para celebrar la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, y acercarse a la hondura de Vuestro pensamiento. Sabemos que, con esta convocatoria, la Iglesia viene expresando, desde hace años, su voluntad de cercanía y apoyo a la juventud. Una juventud que busca colmar sus legítimas aspiraciones en este mundo complejo e interdependiente. Dedicamos un emocionado recuerdo a la gran figura inspiradora de esta iniciativa, Su Santidad el Papa Juan Pablo II, que también realizó su tercer Viaje a España para presidir, en 1989, la memorable IV Jornada Mundial de la Juventud en Santiago de Compostela.

Santo Padre, por segunda vez esta Jornada vuelve a España, en donde tantos jóvenes, familias e instituciones reciben con los brazos abiertos a cuantos nos visitan desde los más variados rincones de la tierra. Muchos han llegado tras un largo viaje para dar testimonio de su ambición por lograr un mundo mejor en un clima de amistad. En España, encontrarán un país abierto al mundo por historia, lengua y cultura; una gran nación democrática, antigua y diversa, amante de la paz, la libertad y la justicia. Como ya quise destacar con ocasión de Vuestra despedida en Barcelona, «la aportación artística, cultural y religiosa del cristianismo resulta clave para entender la personalidad histórica de España».

Esta España comprometida con Europa, de profunda vocación iberoamericana y mediterránea, es al mismo tiempo una nación con una juventud solidaria, como bien lo refleja su participación, entre otros ámbitos, en la cooperación al desarrollo, o en las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz. Por ese sentido profundo de la solidaridad, por su compromiso social y por su afán de superación personal, la juventud española –la mejor formada de nuestra historia– nos inspira sentimientos de orgullo y de confianza en el porvenir.

Santo Padre, desde la I Jornada Mundial de la Juventud se han producido indudables transformaciones para la vida de los hombres y en la escena internacional. Junto a avances, descubrimientos y nuevas oportunidades, persisten sin embargo la pobreza, las enfermedades, o los ataques a los derechos humanos y a la dignidad de las personas; y, sobre todo, el dolor provocado por las guerras y por el inaceptable flagelo del terrorismo. Al iniciarse esta Jornada Mundial, no podemos dejar de recordar muy especialmente a tantos niños y jóvenes víctimas de la violencia, que están hoy particularmente presentes en nuestros corazones.

Santidad, cuantos han venido a Madrid aguardan Vuestro reconocido magisterio de paz, caridad y justicia, para encauzar sus vidas, afrontar con éxito los desafíos actuales y construir una sociedad mejor. No son estos tiempos fáciles para una juventud tantas veces frustrada por falta de horizontes personales y laborales, y que se rebela ante los graves problemas que aquejan al ser humano y al mundo de hoy.

La necesaria ejemplaridad de los mayores

En el trasfondo de todo ello se percibe una profunda crisis de valores. Los jóvenes necesitan no sólo oportunidades, sino también la ejemplaridad de sus mayores; no sólo razones, sino actitudes que motiven, llenen e impulsen su existencia y alienten su esperanza. Como ha afirmado Vuestra Santidad en el *Mensaje* para esta Jornada Mundial, «sentir el anhelo de lo que es realmente grande, forma parte del ser joven». No podemos defraudar a los jóvenes en su legítimo anhelo de hacer realidad sus sueños. Sus aspiraciones y problemas deben ser nuestras primeras prioridades. En ello nos va su propio porvenir, que es también el de toda la sociedad. Es hora de redoblarles nuestro apoyo; de aportarles todos los medios disponibles para que logren abrirse camino; de acabar con el intolerable paro juvenil; y de animarles a tomar la antorcha de los valores que hacen grande a la Humanidad. Confiamos en Vuestro aliento, Santo Padre, no sólo para animar a los jóvenes de España y del mundo entero a seguir creciendo en valores, sino para sensibilizar a nuestras sociedades sobre la necesidad de respaldarles en sus proyectos e ilusiones.

Os reitero la más afectuosa y cordial bienvenida en nombre de la reina y en el mío propio, así como en nombre del pueblo español y de todas sus instituciones. Os deseamos, Santidad, una muy feliz y fructífera estancia entre nosotros, esta vez en la histórica y bella ciudad de Madrid y en la dinámica Comunidad Autónoma de Madrid. Muchas gracias, Santidad, por visitarnos de nuevo.

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

Hay otros que precisan de prevención para no caer en la red de la droga, o de ayuda eficaz, si por desgracia ya cayeron en ella. No pocos, por causa de su fe en Cristo, sufren en sí mismos la discriminación, que lleva al desprecio y a la persecución, abierta o larvada, que padecen en determinadas regiones y países. Se les acusa queriendo apartarlos de Él, privándolos de los signos de su presencia en la vida pública, y silenciando hasta su santo Nombre. Pero yo vuelvo a decir a los jóvenes, con todas las fuerzas de mi corazón: que nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor. Él no ha tenido reparo en hacerse uno como nosotros y experimentar nuestras angustias para llevarlas a Dios, y así nos ha salvado.

En este contexto, es urgente ayudar a los jóvenes discípulos de Jesús a permanecer firmes en la fe y a asumir la bella aventura de anunciarla y testimoniarla abiertamente con su propia vida. Un testimonio valiente y lleno

de amor al hombre hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones, y exigiendo, al mismo tiempo, el debido respeto a las propias.

Majestad, al reiterar mi agradecimiento por la deferente bienvenida que me habéis dispensado, deseo expresar también mi aprecio y cercanía a todos los pueblos de España, así como mi admiración por un país tan rico de historia y cultura, por la vitalidad de su fe, que ha fructificado en tantos santos y santas de todas las épocas, en numerosos hombres y mujeres que, dejando su tierra, han llevado el Evangelio por todos los rincones del orbe, y en personas rectas, solidarias y bondadosas en todo su territorio. Es un gran tesoro que, ciertamente, vale la pena cuidar con actitud constructiva, para el bien común de hoy y para ofrecer un horizonte luminoso al porvenir de las nuevas generaciones.

Aunque haya actualmente motivos de preocupación, mayor es el afán de superación de los españoles, con ese dinamismo que los caracteriza, y al que tanto contribuyen sus hondas raíces cristianas, muy fecundas a lo largo de los siglos.

Saludo desde aquí muy cordialmente a todos los queridos amigos españoles y madrileños, y a los que han venido de tantas otras tierras. Durante estos días, estaré junto a vosotros, teniendo también muy presentes a todos los jóvenes del mundo, en particular a los que pasan por pruebas de diversa índole. Al confiar este encuentro a la Santísima Virgen María, y a la intercesión de los santos protectores de esta Jornada, pido a Dios que bendiga y proteja siempre a los hijos de España. Muchas gracias.

Testigos de alegría

Palabras de saludo del cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, en el acto de acogida a Benedicto XVI. Plaza de Cibeles, jueves 18 de agosto de 2011

Santo Padre, habéis llegado a Madrid, la Capital de España, para presidir la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Jóvenes de los cinco continentes os han dado la bienvenida en la histórica Puerta de Alcalá, después de que el excelentísimo señor alcalde os haya entregado las llaves de esta ciudad abierta de corazón y noble de sentimientos, en la cual nadie es forastero, sino hermano. La plaza de la Cibeles, en la que nos encontramos, la más emblemática y popular de todas las plazas madrileñas, acoge hoy la presencia festiva de esta inmensa multitud de jóvenes venidos de todos los rincones de la tierra que, con alborozo y entusiasmo desbordantes, os reciben como Aquel que viene en el nombre del Señor.

Muchos han ido llegando a Madrid junto a un gran número de sus coetáneos españoles después de un provechoso camino de peregrinación por las diócesis, ciudades y pueblos de España. Aquí están, querido Santo Padre, para vivir este encuentro con el Papa como hijos y hermanos de la misma Iglesia: ¡el nuevo pueblo de Dios que no conoce fronteras! Han hecho suyo el gran proyecto y objetivo espiritual y apostólico que el padre y pastor de la Iglesia universal les propone: ¡que sus vidas se enraícen en Cristo y se edifiquen sobre Él!, ¡que se mantengan firmes en la fe!, ¡la fe en Jesucristo, su Hermano, su Amigo, su Señor, su Salvador!

Su júbilo, radiante y dichoso, es más que explicable, querido Santo Padre. El sucesor de Pedro, «el Vicario de Cristo y Cabeza visible de toda la Iglesia, la casa del Dios vivo» (*Lumen gentium*, 18), viene a su encuentro para fortalecerlos en esa fe que abre su corazón a la gracia y al amor de Jesucristo, que puede cambiarles la vida para siempre, y llenarla de alegría: una alegría contagiosa, capaz de transformar no sólo sus vidas, sino también la de sus familias y de sus pueblos. El Papa les llama a ser *testigos de la alegría*, y lo serán. España, esta antigua nación y comunidad de pueblos que inició su andadura histórica con la escucha y abrazo de la predicación apostólica, la está experimentado ya. A estos jóvenes que, desde el pasado martes, llenan las calles y plazas de Madrid –y en los días de la semana previa las de muchos lugares de España– se les nota que conocen el sentido más íntimo de sus vidas, porque no les falta nada verdadero, porque no les falta Cristo.

Madrid, querido Santo Padre, su Iglesia diocesana, sus diócesis sufragáneas y todas las diócesis de España os acogen con emocionada gratitud, sintiendo y compartiendo el mismo ardor del amor al Papa que sienten y manifiestan sus jóvenes. Vuestra Visita es una visita de un valor excepcional. Con Vos viene *la Iglesia joven*, acompañada de sus obispos diocesanos, sacerdotes, consagrados y consagradas, en número y representatividad verdaderamente *católica*, ¡universal! ¡Cristo, el Señor resucitado, pasa a nuestro lado!

Y, con la Iglesia de España, os reciben y saludan con los sentimientos de veneración y nobleza propias de un pueblo de bimilenaria tradición cristiana la sociedad española, sus autoridades, extraordinariamente generosas y bien dispuestas en todo lo necesario para la preparación de esta Jornada Mundial de la Juventud, y, sobre todo, la inmensa mayoría de los españoles: ¡el pueblo de España!

¡Bienvenido querido Santo Padre!, ¡Gracias desde lo más hondo del corazón! ¡Madrid y España, la Iglesia y la sociedad, os acogen con las puertas de sus hogares y de sus corazones abiertas de par en par!

La plegaria de nuestras comunidades de vida contemplativa y de un sinfín de almas buenas nos acompañarán estos días con un exquisito sentido del amor al Papa, a la Iglesia y a sus jóvenes ¡Nos encomiendan al cuidado maternal de la Virgen María, Nuestra Señora de La Almudena, Patrona de Madrid!

¡Muy felices días entre nosotros, querido Santo Padre! ¡Felices en Cristo resucitado!



Con Vos, Santo Padre, viene la Iglesia joven

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

La Verdad no es una ideología

Saludo en la fiesta de acogida. Plaza de Cibeles, jueves 18 de agosto de 2011



El nombre de Cristo resonará por todos los rincones de la ilustre Villa de Madrid

Queridos jóvenes amigos, es una inmensa alegría encontrarme aquí con vosotros, en el centro de esta bella ciudad de Madrid, cuyas llaves ha tenido la amabilidad de entregarme el Señor alcalde. Hoy es también capital de los jóvenes del mundo y donde toda la Iglesia tiene puestos sus ojos. El Señor nos ha congregado para vivir en estos días la hermosa experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud. Con vuestra presencia y la participación en las celebraciones, el nombre de Cristo resonará por todos los rincones de esta ilustre Villa. Y recemos para que su mensaje de esperanza y amor tenga eco también en el corazón de los que no creen o se han alejado de la Iglesia. Muchas gracias por la espléndida acogida que me habéis dispensado al entrar en la ciudad, signo de vuestro amor y cercanía al sucesor de Pedro.

Saludo al señor cardenal Stanislaw Rylko, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, y a sus colaboradores en ese dicasterio, agradeciendo todo el trabajo realizado. Asimismo, doy las gracias al señor cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, por sus amables palabras y el esfuerzo de su archidiócesis, junto con las demás diócesis de España, en preparar esta Jornada Mundial de la Juventud, para la que se ha trabajado con generosidad también en tantas otras Iglesias particulares del mundo entero. Agradezco a las autoridades nacionales, autonómicas y locales su amable presencia y su generosa colaboración para el buen desarrollo de este gran acontecimiento. Gracias a los hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, seminaristas, personas consagradas y fieles que están aquí presentes y han venido acompañando a los jóvenes para vivir estos días intensos de peregrinación al encuentro con Cristo. A todos os saludo cordialmente en el Señor y os reitero que es una gran dicha estar aquí con todos vosotros. Que la llama del amor de Cristo nunca se apague en vuestros corazones.

Saludo en francés

Queridos jóvenes de lengua francesa, os felicito porque habéis venido en gran número a este encuentro de Madrid. Sed bienvenidos a las Jornadas Mundiales de la Juventud. Tenéis interrogantes y buscáis respuestas. Es bueno buscar siempre. Buscar sobre todo la Verdad que no es una idea, una ideología o un eslogan, sino una Persona, Cristo, Dios mismo que ha venido entre los hombres. Tenéis razón de querer enraizar vuestra fe en Él, y fundar vuestra vida en Cristo. Él os ama desde siempre y os conoce mejor que nadie. Que estas jornadas llenas de oración, enseñanza y encuentros, os ayuden a descubrirlo para amarlo más. Que Cristo os acompañe durante este tiempo intenso en el que todos juntos lo celebraremos y le rezaremos.

Saludo en inglés

Dirijo un saludo afectuoso a los numerosos jóvenes de lengua inglesa que han venido a Madrid. Que estos días de oración, amistad y celebración os acerquen entre vosotros y al Señor Jesús. Poned en Cristo el fundamento de vuestras vidas. Arraigados y edificados en él, firmes en la fe y abiertos al poder del Espíritu, encontraréis vuestro puesto en el plan de Dios y enriqueceréis a la Iglesia con vuestros dones. Recemos unos por otros, para que hoy y siempre seamos testigos gozosos de Cristo. Que Dios os bendiga.

Él da sentido a nuestra vida

Saludo en alemán

Queridos jóvenes de lengua alemana. Os saludo con afecto y me alegra que hayáis venido en tan gran número. En estos días, juntos confesaremos, profundizaremos y transmitiremos nuestra fe en Cristo. Tendremos nuevamente esta experiencia: es Él quien da verdadero sen-

tido a nuestra vida. Abramos nuestro corazón a Cristo. Que aquí en Madrid Él nos conceda un tiempo colmado de gozo y bendición.

Saludo en italiano

Queridos jóvenes italianos, os saludo con gran afecto y me alegro por vuestra participación tan numerosa, animada por el gozo de la fe. Vivid estos días con espíritu de oración intensa y de fraternidad, dando testimonio de la vitalidad de la Iglesia en Italia, de las parroquias, asociaciones, movimientos. Compartid con todos esta riqueza. Gracias.

Saludo en portugués

Queridos jóvenes de los diversos países de lengua oficial portuguesa, y todos cuantos os acompañan, sed bienvenidos a Madrid. Os saludo con gran amistad y os invito a subir hasta la fuente eterna de vuestra juventud y conocer al protagonista absoluto de esta Jornada Mundial y, espero, de vuestra vida: Cristo Señor. En estos días, escucharéis resonar personalmente su Palabra. Dejad que esta Palabra entre y eche raíces en vuestros corazones y, sobre ella, edificad vuestra vida. Firmes en la fe, seréis un eslabón en la gran cadena de los fieles. No se puede creer sin estar amparado por la fe de los demás, y con mi fe contribuyo también a ayudar la fe de los demás. La Iglesia necesita de vosotros y vosotros tenéis necesidad de la Iglesia.

Saludo en polaco

Saludo a los jóvenes procedentes de Polonia, compatriotas del Beato Juan Pablo II, el iniciador de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Me alegra que estéis aquí en Madrid. Os deseo unos días felices, días de oración y de fortalecimiento de vuestros lazos con Jesús. Que os guíe el Espíritu de Dios.

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

No, a la libertad sin Dios

Discurso en la fiesta de acogida. Plaza de Cibeles, jueves 18 de agosto de 2011



Bajo la mirada maternal de María, a la búsqueda de la Verdad sin adjetivos

Queridos amigos, agradezco las cariñosas palabras que me han dirigido los jóvenes representantes de los cinco continentes. Y saludo con afecto a todos los que estáis aquí congregados, jóvenes de Ocea-

de cerca, y de ponernos juntos a la escucha de su Palabra.

En la lectura que se ha proclamado antes, hemos oído un pasaje del Evangelio en que se habla de acoger las palabras de Jesús y de

al corazón, arraigar en él y fraguar toda la vida. Sin esto, se quedan vacías y se vuelven efímeras. No nos acercan a Él. Y, de este modo, Cristo sigue siendo lejano, como una voz entre otras muchas que nos rodean y a las que estamos tan acostumbrados. El Maestro que habla, además, no enseña lo que ha aprendido de otros, sino lo que Él mismo es, el único que conoce de verdad el camino del hombre hacia Dios, porque es Él quien lo ha abierto para nosotros, lo ha creado para que podamos alcanzar la vida auténtica, la que siempre vale la pena vivir en toda circunstancia y que ni siquiera la muerte puede destruir. El Evangelio prosigue explicando estas cosas con la sugestiva imagen de quien construye sobre roca firme, resistente a las embestidas de las adversidades, contrariamente a quien edifica sobre arena, tal vez en un paraje paradisiaco, podríamos decir hoy, pero que se desmorona con el primer azote de los vientos y se convierte en ruinas.

Queridos jóvenes, escuchad de verdad las palabras del Señor para que sean en vosotros *espíritu y vida* (Jn 6, 63), raíces que alimentan vuestro ser, pautas de conducta que nos asemejen a la persona de Cristo, siendo pobres de espíritu, hambrientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazón, amantes de la paz. Hacedlo cada día con frecuencia, como se hace con el único Amigo que no defrauda y con el que queremos compartir el camino de la vida. Bien sabéis que, cuando no se camina al lado de Cristo, que nos guía, nos dispersamos por otras sendas, como la de nuestros propios impulsos ciegos y egoístas, la de propuestas halagadoras pero interesadas, engañosas y volubles, que dejan el vacío y la frustración tras de sí.

Aprovechad estos días para conocer mejor a Cristo y cercioraros de que, enraizados en Él, vuestro entusiasmo y alegría, vuestros deseos de ir a más, de llegar a lo más alto, hasta Dios, tienen siempre futuro cierto, porque la vida en plenitud ya se ha aposentado dentro de vuestro ser. Hacedla crecer con la gracia divina, generosamente y sin mediocridad, planteándoos seriamente la meta de la santidad. Y, ante nuestras flaquezas, que a veces nos abruman, contamos también con la misericordia del Señor, siempre dispuesto a darnos de nuevo la mano y que nos ofrece el perdón en el sacramento de la Penitencia.

El motivo de nuestra alegría

Al edificar sobre la roca firme, no solamente vuestra vida será sólida y estable, sino que contribuirá a proyectar la luz de Cristo sobre vuestros coetáneos y sobre toda la Humanidad, mostrando una alternativa válida a tantos como se han venido abajo en la vida, porque los fundamentos de su existencia eran inconsistentes. A tantos que se contentan con seguir las corrientes de moda, se cobijan en el interés inmediato, olvidando la justicia verdadera, o se refugian en pareceres propios en vez de buscar la verdad sin adjetivos.

Sí, hay muchos que, creyéndose dioses,

Hay palabras que solamente sirven para entretener, y pasan como el viento; las de Jesús, en cambio, han de llegar al corazón, arraigar en él, contrariamente a quien edifica sobre arena, tal vez en un paraje paradisiaco, pero que se desmorona con el primer azote de los vientos y se convierte en ruinas

nía, África, América, Asia y Europa; y también a los que no pudieron venir. Siempre os tengo muy presentes y rezo por vosotros. Dios me ha concedido la gracia de poder veros y oírlos más

ponerlas en práctica. Hay palabras que solamente sirven para entretener, y pasan como el viento; otras instruyen la mente en algunos aspectos; las de Jesús, en cambio, han de llegar

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆



Dios quiere interlocutores responsables que puedan amarle

piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. Desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o lo injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias; dar en cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por el impulso de cada momento. Estas tentaciones siempre están al acecho. Es importante no sucumbir a ellas, porque, en realidad, conducen a algo tan evanescente como una existencia sin horizontes, una libertad sin Dios. Nosotros, en cambio, sabemos bien que hemos sido creados libres, a imagen de Dios, precisamente para que seamos protagonistas de la búsqueda de la verdad y del bien, responsables de nuestras acciones, y no meros ejecutores ciegos, colaboradores creativos en la tarea de cultivar y embellecer la obra de la creación.

Dios quiere un interlocutor responsable, alguien que pueda dialogar con Él y amarle. Por Cristo lo podemos conseguir verdaderamente y, arraigados en Él, damos alas a nuestra libertad. ¿No es este el gran motivo de nuestra alegría? ¿No es este un suelo firme para edificar la civilización del amor y de la vida, capaz de humanizar a todo hombre?

Queridos amigos: sed prudentes y sabios, edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará vuestros pasos, nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz. Entonces seréis bienaventurados, dichosos, y vuestra alegría contagiará a los demás. Se preguntarán por el secreto de vuestra vida y descubrirán que la roca que sostiene todo el edificio y sobre la que se asienta toda vuestra existencia es la persona misma de Cristo, vuestro amigo, hermano y

Señor, el Hijo de Dios hecho hombre, que da consistencia a todo el universo. Él murió por nosotros y resucitó para que tuviéramos vida, y ahora, desde el trono del Padre, sigue vivo y cercano a todos los hombres, velando continuamente con amor por cada uno de nosotros.

Encomiendo los frutos de esta Jornada Mundial de la Juventud a la Santísima Virgen María, que supo decir *Sí* a la voluntad de Dios, y nos enseña como nadie la fidelidad a su divino Hijo, al que siguió hasta su muerte en la cruz. Meditaremos todo esto más detenidamente en las diversas estaciones del *Via Crucis*. Y pidamos que, como ella, nuestro *Sí* de hoy a Cristo sea también un *Sí* incondicional a su amistad, al final de esta Jornada y durante toda nuestra vida. Muchas gracias.

Necesaria radicalidad evangélica

Encuentro con religiosas jóvenes. Patio de los Reyes de El Escorial, viernes 19 de agosto de 2011

Queridas jóvenes religiosas, dentro de la Jornada Mundial de la Juventud que estamos celebrando en Madrid, es un gozo grande poder encontrarme con vosotras, que habéis consagrado vuestra juventud al Señor, y os doy las gracias por el amable saludo que me habéis dirigido. Agradezco al señor cardenal arzobispo de Madrid que haya previsto este encuentro en un marco tan evocador como es el monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Si su célebre Biblioteca custodia importantes ediciones de la Sagrada Escritura y de Reglas

monásticas de varias familias religiosas, vuestra vida de fidelidad a la llamada recibida es también una preciosa manera de guardar la palabra del Señor que resuena en vuestras formas de espiritualidad. Queridas Hermanas, cada carisma es una palabra evangélica que el Espíritu Santo recuerda a su Iglesia (cf. Jn 14, 26). No en vano, la vida consagrada «nace de la escucha de la palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en *exégesis* viva de la palabra de

Dios... De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica» (Exhortación apostólica *Verbum Domini*, 83).

La radicalidad evangélica es estar *arraigados y edificados en Cristo, y firmes en la fe* (cf. Col, 2, 7), que en la vida consagrada significa ir a la raíz del amor a Jesucristo con un corazón indiviso, sin anteponer nada a ese amor (cf. San Benito, *Regla*, IV, 21), con una pertenencia sponsal como la han vivido los santos, al estilo

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆



Una nutrida representación de religiosas jóvenes, en el escurialense Patio de los Reyes

de Rosa de Lima y Rafael Arnáiz, jóvenes Patronos de esta Jornada Mundial de la Juventud.

El encuentro personal con Cristo, que nutre vuestra consagración, debe testimoniarse con toda su fuerza transformadora en vuestras vidas; y cobra una especial relevancia hoy, cuando «se constata una especie de *eclipse de Dios*, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza» (*Mensaje para la XXVI JMJ*, 1). Frente al relativismo y la mediocridad, surge la necesidad de esta radicalidad que testimonia la consagración como una pertenencia a Dios

sumamente amado.

Dicha radicalidad evangélica de la vida consagrada se expresa en la comunión filial con la Iglesia, hogar de los hijos de Dios que Cristo ha edificado. La comunión con los pastores, que en nombre del Señor proponen el depósito de la fe recibido a través de los apóstoles, del magisterio de la Iglesia y de la tradición cristiana. La comunión con vuestra familia religiosa, custodiando su genuino patrimonio espiritual con gratitud, y apreciando también los otros carismas. La comunión con otros miembros de la Iglesia como los laicos, llamados a testimoniar, desde su vocación específica, el mismo evangelio del Señor.

Finalmente, la radicalidad evangélica se expresa en la misión que Dios ha querido confiaros. Desde la vida contemplativa que acoge en sus claustros la palabra de Dios en silencio elocuente, y adora su belleza en la soledad por Él habitada, hasta los diversos caminos de vida apostólica, en cuyos surcos germina la semilla evangélica en la educación de niños y jóvenes, el cuidado de los enfermos y ancianos, el acompañamiento de las familias, el compromiso a favor de la vida, el testimonio de la verdad, el anuncio de la paz y la caridad, la labor misionera y la nueva evangelización, y tantos otros campos del apostolado eclesial.

Queridas Hermanas, este es el testimonio de la santidad a la que Dios os llama, siguiendo muy de cerca y sin condiciones a Jesucristo

El encuentro personal con Cristo que nutre vuestra consagración cobra especial relevancia hoy, cuando «se constata una especie de eclipse de Dios, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo». Frente al relativismo y la mediocridad, surge la necesidad de esta radicalidad

en la consagración, la comunión y la misión. La Iglesia necesita de vuestra fidelidad joven arraigada y edificada en Cristo. Gracias por vuestro *Sí* generoso, total y perpetuo a la llamada del Amado. Que la Virgen María sostenga y acompañe vuestra juventud consagrada, con el vivo deseo de que interpele, aliente e ilumine a todos los jóvenes.

Con estos sentimientos, pido a Dios que recompense copiosamente la generosa contribución de la vida consagrada a esta Jornada Mundial de la Juventud, y en su nombre os bendigo de todo corazón. Muchas gracias.

Ilusionada sensibilidad por la verdad

**Encuentro con profesores universitarios jóvenes.
Basílica de San Lorenzo de El Escorial, viernes 19 de agosto de 2011**

Señor cardenal arzobispo de Madrid, queridos hermanos en el episcopado, queridos padres agustinos, queridos profesores y profesoras, distinguidas autoridades, amigos todos:

Esperaba con ilusión este encuentro con vosotros, jóvenes profesores de las universidades españolas, que prestáis una espléndida colaboración en la difusión de la verdad, en circunstancias no siempre fáciles. Os saludo cordialmente y agradezco las amables palabras de bienvenida, así como la música interpretada, que ha resonado de forma maravillosa en

este monasterio de gran belleza artística, testimonio elocuente durante siglos de una vida de oración y estudio. En este emblemático lugar, razón y fe se han fundido armónicamente en la austera piedra para modelar uno de los monumentos más renombrados de España.

Saludo también con particular afecto a aquellos que en estos días habéis participado en Ávila en el Congreso Mundial de Universidades Católicas, bajo el lema: *Identidad y misión de la universidad católica*.

Al estar entre vosotros, me vienen a la mente mis primeros pasos como profesor en la Uni-

versidad de Bonn. Cuando todavía se apreciaban las heridas de la guerra y eran muchas las carencias materiales, todo lo suplía la ilusión por una actividad apasionante, el trato con colegas de las diversas disciplinas y el deseo de responder a las inquietudes últimas y fundamentales de los alumnos. Esta *universitas* que entonces viví, de profesores y estudiantes que buscan juntos la verdad en todos los saberes, o como diría Alfonso X el Sabio, ese «ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes» (*Siete Partidas*, partida II, tit. XXXI), clarifica el senti-

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆



La Universidad ha sido siempre la casa donde se busca la verdad

do y hasta la definición de la universidad.

En el lema de la presente Jornada Mundial de la Juventud: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* (cf. Col 2, 7), podéis también encontrar luz para comprender mejor vuestro ser y quehacer. En este sentido, y como ya escribí en el “Mensaje” a los jóvenes como preparación para estos días, los términos “arraigados,

Esperaba con ilusión este encuentro con vosotros, jóvenes profesores, que prestáis una espléndida colaboración a la difusión de la verdad, en circunstancias no siempre fáciles. En este emblemático lugar, razón y fe se han fundido armónicamente en la austera piedra

edificados y firmes” apuntan a fundamentos sólidos para la vida (cf. n. 2). Pero, ¿dónde encontrarán los jóvenes esos puntos de referencia en una sociedad quebradiza e inestable? A veces se piensa que la misión de un profesor universitario sea hoy exclusivamente la de formar profesionales competentes y eficaces que satisfagan la demanda laboral en cada preciso momento. También se dice que lo único que se debe privilegiar en la presente coyuntura es la mera capacitación técnica. Ciertamente, cunde en la actualidad esa visión utilitarista de la educación, también la universitaria, difundida especialmente desde ámbitos extrauniversitarios. Sin embargo, vosotros, que habéis vivido como yo la universidad, y que la vivís ahora como docentes, sentís, sin duda, el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hombre. Sabemos que, cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia

sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano.

En efecto, la universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. Por ello, no es casualidad que fuera la Iglesia quien promoviera la institución universitaria, pues la fe cristiana nos habla de Cristo como el *Logos* por quien todo fue hecho (cf. Jn 1, 3), y del ser humano creado a imagen semejanza de Dios. Esta buena noticia descubre una racionalidad en todo lo creado y contempla al hombre como una criatura que participa y puede llegar a reconocer esa racionalidad. La universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor.

Vivir, no sólo enseñar

He ahí vuestra importante y vital misión. Sois vosotros quienes tenéis el honor y la responsabilidad de transmitir ese ideal universitario: un ideal que habéis recibido de vuestros mayores, muchos de ellos humildes seguidores del Evangelio y que, en cuanto tales, se han convertido en gigantes del espíritu. Debemos sentirnos sus continuadores en una historia bien distinta de la suya, pero en la que las cuestiones esenciales del ser humano siguen reclamando nuestra atención e impulsándonos hacia adelante. Con ellos nos sentimos unidos a esa cadena de hombres y mujeres que se han entregado a proponer y acreditar la fe ante la inteligencia de los hombres. Y el modo de hacerlo no sólo

es enseñarlo, sino vivirlo, encarnarlo, como también el *Logos* se encarnó para poner su morada entre nosotros. En este sentido, los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón, «busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos» (*Parménides*, 135d). Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente.

Por tanto, os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y

Cunde en la actualidad una visión utilitarista de la educación, también la universitaria, difundida especialmente desde ámbitos extrauniversitarios. Sin embargo, vosotros sentís, sin duda, el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hombre

fortaleza. Para esto, es preciso tener en cuenta, en primer lugar, que el camino hacia la verdad completa compromete también al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆



La enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos. Dos momentos de Benedicto XVI en El Escorial

del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad: pues «no existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor» (*Caritas in veritate*, n.30).

Si verdad y bien están unidos, también lo están conocimiento y amor. De esta unidad deriva la coherencia de vida y pensamiento, la ejemplaridad que se exige a todo buen educador. En segundo lugar, hay que considerar que la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella,

La Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado

pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. A esto os ayudará

el Señor, que os propone ser sencillos y eficaces como la sal, o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido (cf. Mt 5, 13-15).

Todo esto nos invita a volver siempre la mirada a Cristo, en cuyo rostro resplandece la Verdad que nos ilumina, pero que también es el Camino que lleva a la plenitud perdurable, siendo Caminante junto a nosotros y sosteniéndonos con su amor. Arraigados en Él, seréis buenos guías de nuestros jóvenes. Con esa esperanza, os pongo bajo el amparo de la Virgen María, Trono de la Sabiduría, para que ella os haga colaboradores de su Hijo con una vida colmada

Os animo encarecidamente a no perder nunca la sensibilidad e ilusión por la verdad; y a no olvidar que la enseñanza no es escueta comunicación de contenidos, sino formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo. Sed para ellos estímulo y fortaleza

de sentido para vosotros mismos y fecunda en frutos, tanto de conocimiento como de fe, para vuestros alumnos.



Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe ◆

No paséis de largo ante el sufrimiento humano

Via Crucis con los jóvenes. Plaza de Cibeles, viernes 19 de agosto de 2011



La Cruz de las JMJ, ante los pasos del prodigioso Via Crucis, en el paseo de Recoletos

Queridos jóvenes, con piedad y fervor hemos celebrado este *Vía Crucis*, acompañando a Cristo en su pasión y muerte. Los comentarios de las Hermanitas de la Cruz, que sirven a los más pobres y menesterosos, nos han facilitado adentrarnos en el misterio de la Cruz gloriosa de Cristo, que contiene la verdadera sabiduría de Dios, la que juzga al mundo y a los que se creen sabios (cf. 1Co 1, 17-19).

También nos ha ayudado en este itinerario hacia el Calvario la contemplación de estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas. Son imágenes donde la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón, como sucedió a santa Teresa de Jesús al contemplar una imagen de Cristo muy llagado (cf. *Libro de la vida*, 9,1).

Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (Gál 2, 20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿qué haremos nosotros por Él? ¿Qué respuesta

le daremos? San Juan lo dice claramente: «En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos» (1Jn 3, 16).

La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es alguien distante o lejano del hombre y sus vicisitudes. Al contrario, se hizo uno de nosotros «para poder compadecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre... Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios, y así aparece la estrella de la esperanza» (*Spe salvi*, 39).

Queridos jóvenes, que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer.

Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del *Vía Crucis*, han desfilado ante nuestros ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación.

«Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de la Humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo» (*ibid.*)

Que sepamos acoger estas lecciones y llevarlas a la práctica. Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero, y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la Cruz, gracias a la cual el hombre vive. La Cruz no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida.

El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor. La Cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres. En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace: ésta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo.

Volvamos ahora nuestros ojos a la Virgen María, que en el Calvario nos fue entregada como Madre, y supliquémosle que nos sostenga con su amorosa protección en el camino de la vida, en particular cuando pasemos por la noche del dolor, para que alcancemos a mantenernos como ella firmes al pie de la Cruz.

Benedicto XVI, en Madrid

♦ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ♦

La XXVI Jornada Mundial de la Juventud, en fotos y en frases del Papa

Madrid 2011, la hora de la Gracia

«Centenares de miles de jóvenes creyentes vibrarán en nuestra ciudad de fe en Cristo y de Síes a su Evangelio. Para otros muchos miles, que buscan y anhelan la luz de la verdad para enderezar el camino de sus vidas, los días madrileños del encuentro con el Papa serán la hora de la Gracia»: así lo decía el cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid, en la Tercera del diario ABC, el mismo día de la llegada de Benedicto XVI a la capital de España para presidir la JMJ 2011, en la que ha sonado, y con fuerza grande, la hora de la Gracia

Es una inmensa alegría encontrarme aquí con vosotros, en el centro de esta bella ciudad de Madrid, cuyas llaves ha tenido la amabilidad de entregarme el Señor alcalde. Hoy es también capital de los jóvenes del mundo y donde toda la Iglesia tiene puestos sus ojos.

Queridos jóvenes, tenéis interrogantes y buscáis respuestas. Es bueno buscar siempre. Buscar sobre todo la Verdad que no es una idea, una ideología o un eslogan, sino una Persona, Cristo, Dios mismo que ha venido entre los hombres.



Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir *por su cuenta* o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios.

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

La Pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo. Queridos jóvenes, vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer.

¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy? La fe va más allá de los simples datos empíricos o históricos, y es capaz de captar el misterio de la persona de Cristo en su profundidad. Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios.



Hay muchos que, creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. Desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no. Estas tentaciones siempre están al acecho. Es importante no sucumbir a ellas, porque, en realidad, conducen a algo tan evanescente como una existencia sin horizontes, una libertad sin Dios. Nosotros, en cambio, sabemos bien que hemos sido creados libres, a imagen de Dios, precisamente para que seamos protagonistas de la búsqueda de la verdad y del bien, responsables de nuestras acciones, y no meros ejecutores ciegos, colaboradores creativos en la tarea de cultivar y embellecer la obra de la creación.



No os conforméis con menos que la Verdad y el Amor. Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu humano, debemos proponer, con coraje y humildad, el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida.

Sin complejos ni mediocridad

Misa con los seminaristas. Catedral de la Almudena, sábado 20 de agosto de 2011



Benedicto XVI escucha a un seminarista

Señor cardenal arzobispo de Madrid, venerados hermanos en el episcopado, queridos sacerdotes y religiosos, queridos rectores y formadores, queridos seminaristas, amigos todos:

Me alegra profundamente celebrar la Santa Misa con todos vosotros, que aspiráis a ser sacerdotes de Cristo para el servicio de la Iglesia y de los hombres, y agradezco las amables palabras de saludo con que me habéis acogido. Esta Santa Iglesia Catedral de Santa María La Real de la Almudena es hoy como un inmenso cenáculo, donde el Señor celebra con deseo ardiente su Pascua con quienes un día anheláis presidir en su nombre los misterios de la salvación. Al veros, compruebo de nuevo cómo Cristo sigue llamando a jóvenes discípulos para hacerlos apóstoles suyos, permaneciendo así viva la misión de la Iglesia y la oferta del Evangelio al mundo. Como seminaristas, estáis en camino hacia una meta santa: ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre. Llamados por Él, habéis seguido su voz, y atraídos por su mirada amorosa

avanzáis hacia el ministerio sagrado. Poned vuestros ojos en Él, que por su encarnación es el revelador supremo de Dios al mundo, y por su resurrección es el cumplidor fiel de su promesa. Dadle gracias por esta muestra de predilección que tiene con cada uno de vosotros.

La primera lectura que hemos escuchado nos muestra a Cristo como el nuevo y definitivo sacerdote, que hizo de su existencia una ofrenda total. La antifona del salmo se le puede aplicar perfectamente, cuando, al entrar en el mundo, dirigiéndose a su Padre, dijo: «Aquí estoy para hacer tu voluntad» (cf. *Sal* 39, 8-9). En todo buscaba agradarle: al hablar y al actuar, recorriendo los caminos o acogiendo a los pecadores. Su vivir fue un servicio y su desvivirse una intercesión perenne, poniéndose en nombre de todos ante el Padre como Primogénito de muchos hermanos. El autor de la *Carta a los Hebreos* afirma que, con esa entrega, perfeccionó para siempre a los que estábamos llamados a compartir su filiación (cf. *Heb* 10, 14).

La Eucaristía, de cuya institución nos habla el Evangelio proclamado (cf. *Lc* 22, 14-20), es la

expresión real de esa entrega incondicional de Jesús por todos, también por los que le traicionaban. Entrega de su cuerpo y sangre para la vida de los hombres y para el perdón de sus pecados. La sangre, signo de la vida, nos fue dada por Dios como alianza, a fin de que podamos poner la fuerza de su vida, allí donde reina la muerte a causa de nuestro pecado, y así destruirlo. El cuerpo desgarrado y la sangre vertida de Cristo, es decir, su libertad entregada, se han convertido por los signos eucarísticos en la nueva fuente de la libertad redimida de los hombres. En Él tenemos la promesa de una redención definitiva y la esperanza cierta de los bienes futuros. Por Cristo sabemos que no somos caminantes hacia el abismo, hacia el silencio de la nada o de la muerte, sino viajeros hacia una tierra de promisión, hacia Él que es nuestra meta y también nuestro principio.

Queridos amigos, os preparáis para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres. ¿Cómo vivir estos años de preparación? Ante todo, deben ser años de silencio interior, de permanente oración, de constante estudio y de inserción paulatina en las acciones y estructuras pastorales de la Iglesia. Iglesia que es comunidad e institución, familia y misión, creación de Cristo por su Santo Espíritu y, a la vez, resultado de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados. Así lo ha querido Dios, que no tiene reparo en hacer de pobres y pecadores sus amigos e instrumentos para la redención del género humano. La santidad de la Iglesia es, ante todo, la santidad objetiva de la misma persona de Cristo, de su Evangelio y de sus sacramentos, la santidad de aquella fuerza de lo alto que la anima e impulsa. Nosotros debemos ser santos para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar.

Disponibilidad

Meditad bien este misterio de la Iglesia, viviendo los años de vuestra formación con profunda alegría, en actitud de docilidad, de lucidez y de radical fidelidad evangélica, así como en amorosa relación con el tiempo y las personas en medio de las que vivís. Nadie elige el contexto ni a los destinatarios de su misión. Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con amor y realismo. Por eso, en cualquier circunstancia en la que se halle, y por dura que ésta sea, el sacerdote ha de fructificar en toda clase de obras buenas, guardando para ello siempre vivas en su interior las palabras del día de su ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor.

Configurarse con Cristo comporta, queridos seminaristas, identificarse cada vez más con Aquel que se ha hecho por nosotros siervo, sacerdote y víctima. Configurarse con Él es, en realidad, la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida. Ya sabemos que nos sobrepasa y no lograremos cumplirla plenamente, pero, como dice san Pablo, corremos hacia la

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

meta esperando alcanzarla (cf. *Flp* 3, 12-14). Pero Cristo, Sumo Sacerdote, es también el Buen Pastor, que cuida de sus ovejas hasta dar la vida por ellas (cf. *Jn* 10, 11). Para imitar también en esto al Señor, vuestro corazón ha de ir madurando en el Seminario, estando totalmente a disposición del Maestro. Esta disponibilidad, que es don del Espíritu Santo, es la que inspira la decisión de vivir el celibato por el reino de los cielos, el desprendimiento de los bienes de la tierra, la austeridad de vida y la obediencia sincera y sin disimulo.

Pedidle, pues, a Él, que os conceda imitarlo en su caridad hasta el extremo para con todos, sin rehuir a los alejados y pecadores, de forma que, con vuestra ayuda, se conviertan y vuelvan al buen camino. Pedidle que os enseñe a estar muy cerca de los enfermos y de los pobres, con sencillez y generosidad. Afrontad este reto sin complejos ni mediocridad, antes bien como una bella forma de realizar la vida humana en gratuidad y en servicio, siendo testigos de Dios hecho hombre, mensajeros de la altísima dignidad de la persona humana y, por consiguiente, sus defensores incondicionales. Apoyados en su amor, no os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios y en el que el poder, el tener o el placer, a menudo, son los principales criterios por los que se rige la existencia. Puede que os menosprecien, como se suele hacer con quienes evocan metas más altas o desenmascaran los ídolos ante los que hoy muchos se postran. Será entonces cuando una vida hondamente enraizada en Cristo se muestre realmente como una novedad y atraiga con fuerza a quienes de veras buscan a Dios, la verdad y la justicia.

Alentados por vuestros formadores, abrid vuestra alma a la luz del Señor, para ver si este camino, que requiere valentía y autenticidad, es el vuestro, avanzando hacia el sacerdocio solamente si estáis firmemente persuadidos



Miles de seminaristas de todo el mundo, con el Papa, en la explanada de la Almudena, con el Palacio Real al fondo

de que Dios os llama a ser sus ministros, y plenamente decididos a ejercerlo obedeciendo las disposiciones de la Iglesia. Con esa confianza, aprended de Aquel que se definió a sí mismo como manso y humilde de corazón, despojándoos para ello de todo deseo mundano, de manera que no os busquéis a vosotros mismos, sino que, con vuestro comportamiento, edificuéis a vuestros hermanos, como hizo el santo Patrono del clero secular español, san Juan de Ávila. Animados por su ejemplo, mirad, sobre todo, a la Virgen María, Madre de

los sacerdotes. Ella sabrá forjar vuestra alma según el modelo de Cristo, su divino Hijo, y os enseñará siempre a custodiar los bienes que Él adquirió en el Calvario para la salvación del mundo. Amén.

Lo mejor de vosotros mismos

Encuentro con los Comités Organizadores de la XXVI JMJ. Nunciatura apostólica, sábado 20 de agosto de 2011

Queridos amigos, me complace recibirlos en esta Nunciatura Apostólica para agradecerlos vivamente todo lo que habéis llevado a cabo para la organización de esta Jornada Mundial de la Juventud. Sé muy bien que, desde el momento que se hizo pública la noticia de que la archidiócesis de Madrid había sido elegida como sede de esta iniciativa, el señor cardenal Antonio María Rouco Varela puso en marcha los trabajos del Comité Organizador Local, en el que, con un profundo sentido eclesial y extraordinario afecto al Vicario de Cristo, han colaborado los responsables de las diversas áreas que se hallan implicadas en un acontecimiento de esta magnitud, coordinados por monseñor César Augusto Franco Martínez.

Sólo el amor a la Iglesia y el afán por evangelizar a los jóvenes explican este compromiso tan generoso en tiempo y energías, que dará un abundante fruto apostólico. Durante meses habéis entregado lo mejor de vosotros mismos al servicio de la misión de la Iglesia. Dios os lo premiará con el ciento por uno. No sólo a

vosotros, sino a vuestras familias e instituciones, que con abnegación han sostenido vuestra dedicación y esmero.

Si, como dice Jesús, ni un vaso de agua dado en su nombre quedará sin recompensa, ¡cuánto más la entrega diaria y permanente a la organización de un hecho eclesial de tanto relieve como el que estamos viviendo! Gracias a cada uno de vosotros.

De igual modo, quiero manifestar mi gratitud a los miembros de la Comisión Mixta, formada por el Arzobispado de Madrid y las Administraciones del Estado, de la Comunidad de Madrid y del Ayuntamiento de la Villa, que, también desde el inicio de la preparación de esta Jornada Mundial de la Juventud, se constituyó con la mirada puesta en los cientos de miles de jóvenes peregrinos que han llegado a Madrid, ciudad abierta, hermosa y solidaria. Ciertamente, sin esta colaboración solícita, no se habría podido realizar un evento de tanta complejidad y trascendencia. A este respecto, sé bien que las diversas entidades se han

puesto a disposición del Comité Organizador Local, sin escatimar esfuerzos y en un clima de amable cooperación, que honra a esta noble nación y al reconocido espíritu de hospitalidad de los españoles.

La eficacia de esta comisión manifiesta que, no sólo es posible la colaboración entre la Iglesia y las instituciones civiles, sino que, cuando se orientan al servicio de una iniciativa de tan largo alcance, como es la que nos ocupa, se hace verdad el principio de que el bien integra a todos en la unidad. Por ello, quiero expresar a los representantes de las respectivas Administraciones, que han trabajado denodadamente por el éxito de esta Jornada Mundial, mi más sentido y cordial agradecimiento en nombre de la Iglesia y de los jóvenes que disfrutaron en estos días de vuestra acogida y solicitud.

Para todos vosotros, vuestras familias e instituciones, invoco del Señor la abundancia de sus dones. ¡Muchas gracias!

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

Nuestra sociedad os necesita

Visita a la Fundación Instituto *San José*, sábado 20 de agosto de 2011



Benedicto XVI bendice a un niño que sufre un tumor cerebral

Señor cardenal arzobispo de Madrid, queridos hermanos en el episcopado, queridos sacerdotes y religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, distinguidas autoridades, queridos jóvenes, familiares y voluntarios aquí presentes:

Gracias de corazón por el amable saludo y la cordial acogida que me habéis dispensado. Esta noche, antes de la Vigilia de oración con los jóvenes de todo el mundo que han venido a Madrid para participar en esta Jornada Mundial de la Juventud, tenemos ocasión de pasar algunos momentos juntos y así poder manifestaros la cercanía y el aprecio del Papa por cada uno de vosotros, por vuestras familias y por todas las personas que os acompañan y cuidan en esta Fundación del Instituto *San José*.

La juventud, lo hemos recordado otras veces, es la edad en la que la vida se desvela a la persona con toda la riqueza y plenitud de sus potencialidades, impulsando la búsqueda de metas más altas que den sentido a la misma. Por eso, cuando el dolor aparece en el horizonte de una

vida joven, quedamos desconcertados y quizá nos preguntemos: *¿Puede seguir siendo grande la vida cuando irrumpe en ella el sufrimiento?* A este respecto, en mi encíclica sobre la esperanza cristiana, decía: «La grandeza de la Humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre (...). Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana» (*Spe salvi*, 38). Estas palabras reflejan una larga tradición de humanidad que brota del ofrecimiento que Cristo hace de sí mismo en la Cruz por nosotros y por nuestra redención. Jesús y, siguiendo sus huellas, su Madre Dolorosa y los santos son los testigos que nos enseñan a vivir el drama del sufrimiento para nuestro bien y la salvación del mundo.

Estos testigos nos hablan, ante todo, de la dignidad de cada vida humana, creada a imagen de Dios. Ninguna aflicción es capaz de bo-

rrar esta impronta divina grabada en lo más profundo del hombre. Y no sólo: desde que el Hijo de Dios quiso abrazar libremente el dolor y la muerte, la imagen de Dios se nos ofrece también en el rostro de quien padece. Esta especial predilección del Señor por el que sufre nos lleva a mirar al otro con ojos limpios, para darle, además de las cosas externas que precisa, la mirada de amor que necesita. Pero esto únicamente es posible realizarlo como fruto de un encuentro personal con Cristo. De ello sois muy conscientes vosotros, religiosos, familiares, profesionales de la salud y voluntarios que vivís y trabajáis cotidianamente con estos jóvenes. Vuestra vida y dedicación proclaman la grandeza a la que está llamado el hombre: compadecerse y acompañar por amor a quien sufre, como ha hecho Dios mismo. Y en vuestra hermosa labor resuenan también las palabras evangélicas: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Por otro lado, vosotros sois también testigos del bien inmenso que constituye la vida de estos jóvenes para quien está a su lado y para la Humanidad entera. De manera misteriosa, pero muy real, su presencia suscita en nuestros corazones, frecuentemente endurecidos, una ternura que nos abre a la salvación. Ciertamente, la vida de estos jóvenes cambia el corazón de los hombres y, por ello, estamos agradecidos al Señor por haberlos conocido.

Queridos amigos, nuestra sociedad, en la que demasiado a menudo se pone en duda la dignidad inestimable de la vida, de cada vida, os necesita: vosotros contribuís decididamente a edificar la civilización del amor. Más aún, sois protagonistas de esta civilización. Y como hijos de la Iglesia ofrecéis al Señor vuestras vidas, con sus penas y sus alegrías, colaborando con Él y entrando «a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano» (*Spe salvi*, 40).

Con afecto entrañable, y por intercesión de san José, de san Juan de Dios y de san Benito Menni, os encomiendo de todo corazón a Dios nuestro Señor: que Él sea vuestra fuerza y vuestro premio. De su amor sea signo la Bendición Apostólica que os imparto a vosotros y a todos vuestros familiares y amigos.

No menos que la Verdad y el Amor

Vigilia de oración con los jóvenes. Aeródromo de Cuatro Vientos, sábado 20 de agosto de 2011

Queridos amigos, os saludo a todos, pero en particular a los jóvenes que me han formulado sus preguntas, y les agradezco la sinceridad con que han planteado sus inquietudes, que expresan en cierto modo el anhelo de todos vosotros por alcanzar algo grande en la vida, algo que os dé plenitud y felicidad.

Pero, ¿cómo puede un joven ser fiel a la fe cristiana y seguir aspirando a grandes ideales en la sociedad actual? En el Evangelio que hemos escuchado, Jesús nos da una respuesta a esta importante cuestión: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mí amor» (Jn 15, 9).

Sí, queridos amigos, Dios nos ama. Ésta es la

gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás. No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios.

Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo.

Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu humano, debemos proponer, con coraje y humildad, el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida.

Él, que tomó sobre sí nuestras aflicciones, conoce bien el misterio del dolor humano y muestra su presencia amorosa en todos los que sufren. Éstos, a su vez, unidos a la pasión de Cristo, participan muy de cerca en su obra de redención. Además, nuestra atención desinteresada a los enfermos y postergados, siempre será un testimonio humilde y callado del rostro compasivo de Dios.

Queridos amigos, que ninguna adversidad

os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la Historia, para que, gracias a vuestra fe, siga resonando su Nombre en toda la tierra.

En esta Vigilia de oración, os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia, y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que Él nos proponga. A muchos, el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. Gn 2, 24), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio, significa ser conscientes de que sólo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial. A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdocio o en la vida consagrada. Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija

en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: ¡*Sígueme!* (cf. Mc 2, 14)

Queridos jóvenes, para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. *Libro de la vida*, 8).

Os invito, pues, a permanecer ahora en la adoración a Cristo, realmente presente en la Eucaristía. A dialogar con Él, a poner ante Él vuestras preguntas y a escucharlo. Queridos amigos, yo rezo por vosotros con toda el alma. Os suplico que recéis también por mí. Pidámosle al Señor en esta noche que, atraídos por la belleza de su amor, vivamos siempre fielmente como discípulos suyos. Amén.

Saludo en francés

Queridos jóvenes de lengua francesa, estad orgullosos por haber recibido el don de la fe, que iluminará vuestra vida en todo momento. Apoyaos en la fe de aquellos que están cerca de vosotros, en la fe de la Iglesia. Gracias a la fe es-

Las preguntas de los jóvenes En busca de la Verdad

Paul Hitchings (Reino Unido)

Querido Santo Padre, me llamo Paul. Soy inglés y me convertí a la Iglesia católica hace unos años, gracias a la ayuda de unos amigos y estudiando la historia de la Iglesia de mi país. Descubrí que quien encuentra a Cristo se encuentra a sí mismo, descubre su propia identidad. Pero en el mundo actual, la fe cristiana se equipara a otros credos, religiones, y resulta difícil comprender que Cristo es el salvador de todos los hombres. ¿Quién es realmente Cristo? ¿Vale para todos los hombres, o sólo para los cristianos?

Roselyne Warau Mwangi (Kenya)

Querido Santo Padre, me llamo Roselyne, soy keniana y trabajo en Strathmore University. Yo dedico mucho tiempo a trabajar en el campo social, con marginados y gentes muy pobres. Recientemente en mi universidad, hemos puesto en marcha una campaña especial para ayudar a las víctimas del hambre en Kenya, Etiopía y Somalia. Su Santidad ha dicho que en los pobres podemos tocar a Cristo. Es verdad, pero hay veces que no resulta fácil, por-

que, ante el sufrimiento del mundo, especialmente en esta crisis económica, nos preguntamos por el sentido del dolor en el plan de Dios. Cuando los que sufren nos preguntan sobre esto, nos cuesta responder. ¿Cómo hacerles comprender que en ellos está Cristo vivo y sufriendo? ¿Cómo decirles que ellos le importan mucho a Dios?

Robert De Simone (Estados Unidos)

Querido Santo Padre, me llamo Robert y me voy a casar, si Dios quiere, dentro de unos meses. El matrimonio cristiano es una hermosa vocación, y mi novia y yo buscamos ser felices. Nos damos cuenta, sin embargo, de que esta vocación es muy exigente, y vemos que muchos matrimonios cristianos, y los jóvenes, no siguen las orientaciones de la Iglesia en la moral sexual y matrimonial. No nos sentimos bichos raros, pero da la impresión de que la moral cristiana fuese para pocos, o que es muy difícil cumplir lo que Cristo y la Iglesia nos piden. ¿Cómo vivir la vocación al matrimonio con fidelidad?

Kritzia Santos (Filipinas)

Querido Santo Padre, me llamo Kritzia, y soy filipina. Estoy haciendo un Máster de Desarrollo Comunitario y aspiro a metas grandes en mi vida, como Su Santidad dice en su Mensaje. Pero, en mi ambiente, se entiende por "metas grandes", el dinero, el poder, tener puestos de fama y prestigio. Parece difícil aspirar a grandes ideales si uno quiere ser fiel a su fe y vivir como cristiano. Quisiera preguntarle: ¿qué hacer para no renunciar a mis ideales, a mi fe, sin alejarme de la sociedad, y luchando para ser testigos de Cristo en nuestro mundo?

Kathleen Hromek (Alemania)

Querido Santo Padre, me parece que yo soy la menos cristiana de todos los que han hablado. Me llamo Kathleen, soy de Berlín, aún no estoy bautizada, aunque practico un poco. Me atrae la persona de Cristo, pero no sé si realmente quiero ser cristiana, pues, aunque usted ha dicho que Cristo da todo y no quita nada, me cuesta mucho verlo. Si quiero ser cristiana de verdad tengo que renunciar a muchas cosas, y no siento que Cristo se interese mucho por mí... Quisiera pedirle que rece por mí, y que me diga qué tengo que hacer, por dónde debo empezar.



Los cinco jóvenes que interrogaron al Papa

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆



No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad

tamos cimentados en Cristo. Encontraros con otros para profundizar en ella, participad en la Eucaristía, misterio de la fe por excelencia. Solamente Cristo puede responder a vuestras aspiraciones. Dejaros conquistar por Dios para que vuestra presencia dé a la Iglesia un impulso nuevo.

Saludo en inglés

Queridos jóvenes, en estos momentos de silencio delante del Santísimo Sacramento, elevemos nuestras mentes y corazones a Jesucristo, el Señor de nuestras vidas y del futuro. Que Él derrame su Espíritu sobre nosotros y sobre

toda la Iglesia, para que seamos promotores de libertad, reconciliación y paz en todo el mundo.

Saludo en alemán

Queridos jóvenes de lengua alemana. En el fondo, lo que nuestro corazón desea es lo bueno y bello de la vida. No permitáis que vuestros deseos y anhelos caigan en el vacío, antes bien haced que cobren fuerza en Cristo. Él es el cimiento firme, el punto de referencia seguro para una vida plena.

Saludo en italiano

Me dirijo ahora a los jóvenes de lengua italiana. Queridos amigos, esta Vigilia quedará

como una experiencia inolvidable en vuestra vida. Conservad la llama que Dios ha encendido en vuestros corazones en esta noche: procurad que no se apague, alimentadla cada día, compartidla con vuestros coetáneos que viven en la oscuridad y buscan una luz para su camino. Gracias. Adiós. Hasta mañana.

Saludo en portugués

Mis queridos amigos, os invito a todos a establecer un diálogo personal con Cristo, exponiéndole las propias dudas y sobre todo escuchándolo. El Señor está aquí y os llama. Jóvenes amigos, vale la pena escuchar en nuestro interior la Palabra de Jesús y caminar siguiendo sus pasos. Pedid al Señor que os ayude a descubrir vuestra vocación en la vida y en la Iglesia, y a perseverar en ella con alegría y fidelidad, sabiendo que Él nunca os abandonará ni os traicionará. Él está con nosotros hasta el fin del mundo.

Saludo en polaco

Queridos amigos procedentes de Polonia. Esta vigilia de oración está colmada de la presencia de Cristo. Seguros de su amor, acercaos a Él con la llama de vuestra fe. Él os colmará de su vida. Edificad vuestra vida sobre Cristo y su Evangelio. Os bendigo de corazón.

Queridos jóvenes, hemos vivido una aventura juntos. Firmes en la fe en Cristo habéis resistido la lluvia. Antes de marcharme, deseo daros las buenas noches a todos. Que descanséis bien. Gracias por el sacrificio que estáis haciendo y que no dudo ofreceréis generosamente al Señor. Nos vemos mañana, si Dios quiere, en la celebración eucarística. Os espero a todos. Os doy las gracias por el maravilloso ejemplo que habéis dado. Igual que esta noche, con Cristo podréis siempre afrontar las pruebas de la vida. No lo olvidéis. Gracias a todos.

Consagración de los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús

Dos millones de silencios

Señor Jesucristo, Hermano, Amigo y Redentor del hombre, mira con amor a los jóvenes aquí reunidos y abre para ellos la fuente eterna de tu misericordia que mana de tu Corazón abierto en la Cruz. Dóciles a tu llamada, han venido para estar contigo y adorarte. Con ardiente plegaria los consagro a tu Corazón para que, arraigados y edificados en Ti, sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte. ¡Que jamás se aparten de Ti! Otórgales un corazón semejante al tuyo, manso y humilde, para que escuchen siempre tu voz y tus mandatos, cumplan tu voluntad y sean en medio del mundo alabanza de tu gloria, de modo que los hombres, contemplando sus obras, den gloria al Padre con quien vives, feliz para siempre, en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.



Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

El Señor os quiere y os llama amigos

Misa de la XXVI JMJ. Aeródromo de Cuatro Vientos, domingo 21 de agosto de 2011

Queridos jóvenes, con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada Mundial de la Juventud. Al veros aquí, venidos en gran número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. Jn 15,15). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abrir las puertas de una vida plena, y haceros partícipes de su relación íntima con el Padre. Nosotros, por nuestra parte, conscientes de la grandeza de su amor, deseamos corresponder con toda generosidad a esta muestra de predilección con el propósito de compartir también con los demás la alegría que hemos recibido. Ciertamente, son muchos en la actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que Él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es Él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?

En el Evangelio que hemos escuchado (cf. Mt 16, 13-20), vemos representados como dos modos distintos de conocer a Cristo. El primero consistiría en un conocimiento externo, carac-



El Santo Padre da las gracias al cardenal Rouco Varela

A un mundo indigente de verdadera y sólida esperanza

Palabras del cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, en la Misa de la JMJ Madrid 2011. Aeródromo de Cuatro Vientos, domingo 21 de agosto de 2011

Querido y Venerado Santo Padre, el Sol ha amanecido en Madrid luminoso y ardiente. Su luz baña la meseta castellana que vemos extenderse por el noroeste y el norte hasta las estribaciones de la no muy lejana sierra madrileña como una cálida invitación a mirar a lo alto, en búsqueda de los horizontes que iluminan el futuro definitivo del hombre: ¡los del cielo!

Esta claridad esplendorosa de la mañana madrileña presagia y augura la luz plena y definitiva de Jesucristo resucitado, cuya Pascua vuelve a actualizarse en la celebración del sacramento de la Eucaristía, presidida por el sucesor de Pedro, el Apóstol que profesó el primero, entre los doce, la clara e inequívoca confesión de fe en su Maestro y Señor: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo».

Santo Padre, después de una noche de Vigilia, transcurrida en intensa oración eucarística y después de haber pasado toda la noche en *Cuatro Vientos*, los jóvenes de la JMJ 2011, acompañados por sus sacerdotes, forman esta magna asamblea litúrgica de una solemnísimas Eucaristía en la que la catolicidad de la Iglesia brilla como en pocas otras. Es el momento culminante de la Jornada Mundial de la Juventud. Es el momento del *Sí* a Cristo: el *Sí* de las vidas convertidas, el *Sí* de la vo-

cación al sacerdocio, o a la vida consagrada, el *Sí* a la llamada para ser un apóstol seglar en medio del mundo tan convulso y problemático de nuestro tiempo. ¡Un mundo indigente de verdadera y sólida esperanza, de justicia y solidaridad! Con este inquietante panorama moral y espiritual, se encontrarán cuando retornen a sus países de origen.

Urge su *Sí* al matrimonio y a la familia proyectada y realizada según el plan de Dios, al Evangelio de la vida, ¡el *Sí* a una vida en *Dios que es Amor!*, como tan bellamente lo explica el Papa en la primera encíclica de su pontificado.

Cuente con ellos, Santo Padre

Los jóvenes, querido Santo Padre, que le han rodeado, estos días, de sus cariñosas y constantes atenciones y muestras de veneración y afecto filial, extraordinariamente receptivos para sus palabras y su mensaje, están dispuestos a ofrecerle al Señor un nuevo –o un renovado– *Sí*, apoyados y confiados en el *Sí* de Pedro que el Papa encarna y actualiza para ellos y con ellos en esta solemnísimas celebración de la Eucaristía. Unidos en la Comunión del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, que van a recibir, marcharán a sus casas y

ambientes dispuestos a ser testigos valientes del Evangelio de Jesucristo con las palabras y con las obras.

Aceptan sin vacilar el envío misionero que el Santo Padre quiera hacerles, porque saben muy bien que *caminan en Cristo, su hermano, su amigo, su Señor*, cuando lo hacen en la comunión visible de la Iglesia presidida por el sucesor de Pedro y de la mano de María, la Santísima Virgen, la Reina de los Cielos y Madre de la Iglesia, e imitando el ejemplo de los santos.

Los Patronos de esta Jornada Mundial –san Isidro y santa María de la Cabeza, san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, san Juan de Ávila y san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús y santa Rosa de Lima, san Rafael Arnáiz y el Beato Juan Pablo II– les acompañarán en la nueva etapa de sus vidas que comienza hoy, a fin de que sean *testigos de la verdadera alegría*: ¡de la alegría de Cristo resucitado!

La única alegría que no perece, la única capaz de ganar el corazón de sus jóvenes amigos y compañeros: ¡de salvar el mundo!

¡Cuente con ellos, Santo Padre!

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆



Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?

terizado por la opinión corriente. A la pregunta de Jesús: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?», los discípulos responden: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Es decir, se considera a Cristo como un personaje religioso más de los ya conocidos. Después, dirigiéndose personalmente a los discípulos, Jesús les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro responde con lo que es la primera confesión de fe: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». La fe va más allá de los simples datos empíricos o

en los cielos». Tiene su origen en la iniciativa de Dios, que nos desvela su intimidad y nos invita a participar de su misma vida divina. La fe no proporciona sólo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con Él, la adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*, en el fondo está impulsando a los discípulos a tomar una decisión personal en relación a Él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados. Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con Él. También Pedro y los demás apóstoles tuvieron que avanzar por este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena.

Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Respondedle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: *Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra.*

históricos, y es capaz de captar el misterio de la persona de Cristo en su profundidad. Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está

Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

En su respuesta a la confesión de Pedro, Jesús habla de la Iglesia: «Y yo, a mi vez, te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». ¿Qué significa esto? Jesús construye la Iglesia sobre la roca de la fe de Pedro, que confiesa la divinidad de Cristo. Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como *su Iglesia*. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1Co 12, 12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza.

No os guardéis a Cristo para vosotros mismos

Queridos jóvenes, permitidme que, como sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir *por su cuenta*, o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar

No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como tampoco la cabeza del cuerpo. La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza

**Cristo también hoy os pregunta:
«Y vosotros, ¿quién decís que sou yo?»
Respondedle con generosidad y valentía:
Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios
que has dado tu vida por mí.
Quiero seguirte. Yo me fío de Ti
y pongo mi vida entera en tus manos**

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios.

Queridos jóvenes, rezo por vosotros con todo el afecto de mi corazón. Os encomiendo a la Virgen María, para que ella os acompañe siempre con su intercesión maternal y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios. Os pido también que recéis por el Papa, para que, como sucesor de Pedro, pueda seguir confirmando a sus hermanos en la fe. Que todos en la Iglesia, pastores y fieles, nos acerquemos cada día más al Señor, para que crezcamos en santidad de vida y demos así un testimonio eficaz de que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres y la fuente viva de su esperanza. Amén.



Poned a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida

Dad testimonio. Y la próxima, en Río de Janeiro

Palabras, antes de la oración del Ángelus

Queridos amigos, ahora vais a regresar a vuestros lugares de residencia habitual. Vuestros amigos querrán saber qué es lo que ha cambiado en vosotros después de haber estado en esta noble Villa con el Papa y cientos de miles de jóvenes de todo el orbe: ¿qué vais a decirles? Os invito a que deis un audaz testimonio de vida cristiana ante los demás. Así seréis fermento de nuevos cristianos y haréis que la Iglesia despunte con pujanza en el corazón de muchos. ¡Cuánto he pensado en estos días en aquellos jóvenes que aguardan vuestro regreso! Transmitidles mi afecto, en particu-

lar a los más desfavorecidos, y también a vuestras familias y a las comunidades de vida cristiana a las que pertenecéis.

No puedo dejar de confesaros que estoy realmente impresionado por el número tan significativo de obispos y sacerdotes presentes en esta Jornada. A todos ellos doy las gracias muy desde el fondo del alma, animándolos al mismo tiempo a seguir cultivando la pastoral juvenil con entusiasmo y dedicación.

Encomiendo ahora a todos los jóvenes del mundo, y en especial a vosotros, queridos amigos, a

la amorosa intercesión de la Santísima Virgen María, Estrella de la nueva evangelización y Madre de los jóvenes, y la saludamos con las mismas palabras que le dirigió el Ángel del Señor.

Anuncio de la JMJ 2013

Saludo con afecto al señor arzobispo castrense y agradezco vivamente al Ejército del Aire el haber cedido, con tanta generosidad, la Base Aérea de Cuatro Vientos, precisamente en el centenario de la creación de la aviación militar española. Pongo a todos los que la integran y a sus familias bajo el materno amparo de María Santísima, en su advocación de Nuestra Señora de Loreto.

Asimismo, y al conmemorarse ayer el tercer aniversario del grave accidente aéreo ocurrido en el aeropuerto de Barajas, que ocasionó numerosas víctimas y heridos, deseo hacer llegar mi cercanía espiritual y mi afecto entrañable a todos los afectados por ese lamentable suceso, así como a los familiares de los fallecidos, cuyas almas encomendamos a la misericordia de Dios.

Me complace anunciar ahora que la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en el dos mil trece, será Río de Janeiro. Pidamos al Señor, ya desde este instante, que asista con su fuerza a cuantos han de ponerla en marcha y allane el camino a los jóvenes de todo el mundo para que puedan reunirse nuevamente con el Papa en esa bella ciudad brasileña.

Queridos amigos, antes de despedirnos, y a la vez que los jóvenes de España entregan a los de Brasil la cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud, como sucesor de Pedro, confío a todos los aquí presentes este gran cometido: llevad el conocimiento y el amor de Cristo por todo el mundo. Él quiere que seáis sus apóstoles en el siglo veintiuno, y los mensajeros de su alegría. ¡No lo defraudéis!

¡Muchas gracias!



Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆

Un deber de justicia: ¡Gracias!

Encuentro con los voluntarios de la XXVI JMJ. Feria de Madrid-IFEMA, domingo 21 de agosto de 2011



Al servicio de Quien vino no a ser servido, sino a servir

Queridos voluntarios, al concluir los actos de esta inolvidable Jornada Mundial de la Juventud, he querido detenerme aquí, antes de regresar a Roma, para daros las gracias muy vivamente por vuestro inestimable servicio. Es un deber de justicia y una necesidad del corazón. Deber de justicia, porque, gracias a vuestra colaboración, los jóvenes peregrinos han podido encontrar una amable acogida y una ayuda en todas sus necesidades. Con vuestro servicio habéis dado a la Jornada Mundial el rostro de la amabilidad, la simpatía y la entrega a los demás.

Mi gratitud es también una necesidad del corazón, porque no sólo habéis estado atentos a los peregrinos, sino también al Papa. En todos los actos en los que he participado, allí estabais vosotros: unos visiblemente y otros en un segundo plano, haciendo posible el orden requerido para que todo fuera bien. No pue-

do tampoco olvidar el esfuerzo de la preparación de estos días. ¡Cuántos sacrificios, cuánto cariño! Todos, cada uno como sabía y podía, puntada a puntada, habéis ido tejiendo con vuestro trabajo y oración el maravilloso cuadro multicolor de esta Jornada. Muchas gracias por vuestra dedicación. Os agradezco este gesto entrañable de amor.

Muchos de vosotros habéis debido renunciar a participar de un modo directo en los actos, al tener que ocuparos de otras tareas de la organización. Sin embargo, esa renuncia ha sido un modo hermoso y evangélico de participar en la Jornada: el de la entrega a los demás de la que habla Jesús. En cierto sentido, habéis hecho realidad las palabras del Señor: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9, 35). Tengo la certeza de que esta experiencia como voluntarios os ha enriquecido a todos en vuestra

vida cristiana, que es fundamentalmente un servicio de amor. El Señor transformará vuestro cansancio acumulado, las preocupaciones y el agobio de muchos momentos en frutos de virtudes cristianas: paciencia, mansedumbre, alegría en el darse a los demás, disponibilidad para cumplir la voluntad de Dios. Amar es servir y el servicio acrecienta el amor. Pienso que es éste uno de los frutos más bellos de vuestra contribución a la Jornada Mundial de la Juventud. Pero esta cosecha no la recogéis sólo vosotros, sino la Iglesia entera que, como misterio de comunión, se enriquece con la aportación de cada uno de sus miembros.

Al volver ahora a vuestra vida ordinaria, os animo a que guardéis en vuestro corazón esta gozosa experiencia y a que crezcáis cada día más en la entrega de vosotros mismos a Dios y a los hombres. Es posible que, en muchos de vosotros, se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: *¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio?* Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofrecedos como voluntarios al servicio de Aquel que «no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10, 45). Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada.

Quizás alguno esté pensando: *El Papa ha venido a darnos las gracias y se va pidiendo.* Sí, así es. Ésta es la misión del Papa, sucesor de Pedro. Y no olvidéis que Pedro, en su *Primera Carta*, recuerda a los cristianos el precio con que han sido rescatados: el de la sangre de Cristo (cf. 1P 1, 18-19). Quien valora su vida desde esta perspectiva sabe que al amor de Cristo sólo se puede responder con amor, y eso es lo que os pide el Papa en esta despedida: que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros. Gracias de nuevo y que Dios vaya siempre con vosotros.

El Papa se ha sentido muy bien en España

Ceremonia de despedida. Aeropuerto de Madrid-Barajas, domingo 21 de agosto de 2011

Majestades, distinguidas autoridades nacionales, autonómicas y locales, señor cardenal arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, señores cardenales y hermanos en el episcopado, amigos todos:

Ha llegado el momento de despedirnos. Estos días pasados en Madrid, con una representación tan numerosa de jóvenes de España y todo el mundo, quedarán hondamente grabados en mi memoria y en mi corazón. Majestad, el Papa se ha sentido muy bien en Es-

paña. También los jóvenes protagonistas de esta Jornada Mundial de la Juventud han sido muy bien acogidos aquí y en tantas ciudades y localidades españolas, que han podido visitar en los días previos a la Jornada. Gracias a Vuestra Majestad por sus cordiales palabras

Benedicto XVI, en Madrid

◆ XXVI Jornada Mundial de la Juventud: *Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe* ◆



Dejo España contento y agradecido a todos

y por haber querido acompañarme tanto en el recibimiento como, ahora, al despedirme. Gracias a las autoridades nacionales, autonómicas y locales, que han mostrado con su cooperación fina sensibilidad por este acontecimiento internacional. Gracias a los miles de voluntarios, que han hecho posible el buen desarrollo de todas las actividades de este encuentro: los diversos actos literarios, musicales, culturales y religiosos del *Festival joven*, las catequesis de los obispos y los actos centrales celebrados con el sucesor de Pedro. Gracias a las fuerzas de seguridad y del orden, así como a los que han colaborado prestando los más variados servicios: desde el cuidado de la música y de la liturgia, hasta el transporte, la atención sanitaria y los avituallamientos.

España es una gran nación que, en una convivencia sanamente abierta, plural y respetuosa, sabe y puede progresar sin renunciar a su alma profundamente religiosa y católica. Lo ha manifestado una vez más en estos días, al desplegar su capacidad técnica y humana en una empresa de tanta trascendencia y de tanto futuro, como es el facilitar que la juventud hunda sus raíces en Jesucristo, el Salvador.

Una palabra de especial gratitud se debe a los organizadores de la Jornada: al cardenal Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos y a todo el personal de ese dicasterio; al señor cardenal arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, junto con sus obispos auxiliares y toda la archidiócesis; en particular, al Coordinador General de la Jornada, monseñor César Augusto Franco Martínez, y a sus colaboradores, tantos y tan generosos. Los obispos han trabajado con solicitud y abnegación en sus diócesis para la esmerada preparación de la Jornada, junto con los sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos. A todos, mi reconocimiento, junto con mi súplica al Señor para que bendiga sus afanes apostólicos.

Y no puedo dejar de dar las gracias de todo corazón a los jóvenes por haber venido a esta Jornada, por su participación alegre, entusiasta e intensa. A ellos les digo: gracias y enhorabu-

na por el testimonio que habéis dado en Madrid y en el resto de ciudades españolas en las que habéis estado. Os invito ahora a difundir por todos los rincones del mundo la gozosa y profunda experiencia de fe vivida en este noble país. Transmitid vuestra alegría especialmente a los que hubieran querido venir y no han podido hacerlo por las más diversas circunstancias, a tantos como han rezado por vosotros y a quienes la celebración misma de la Jornada les ha tocado el corazón. Con vuestra cercanía y testimonio, ayudad a vuestros amigos y compañeros a descubrir que amar a Cristo es vivir en plenitud.

Obra del Espíritu

Dejo España contento y agradecido a todos. Pero, sobre todo, a Dios, Nuestro Señor, que me ha permitido celebrar esta Jornada, tan llena de gracia y emoción, tan cargada de dinamismo y esperanza. Sí, la fiesta de la fe que hemos compartido nos permite mirar hacia adelante con mucha confianza en la Providencia, que guía a la Iglesia por los mares de la Historia. Por eso permanece joven y con vitalidad, aun afrontando arduas situaciones. Esto es obra del Espíritu Santo, que hace presente a Jesucristo en los corazones de los jóvenes de cada época y les muestra así la grandeza de la vocación divina de todo ser humano. Hemos podido comprobar también cómo la gracia de Cristo derrumba los muros y franquea las fronteras que el pecado levanta entre los pueblos y las generaciones, para hacer de todos los hombres una sola familia que se reconoce unida en el único Padre común, y que cultiva con su trabajo y respeto todo lo que Él nos ha dado en la Creación.

Los jóvenes responden con diligencia cuando se les propone con sinceridad y verdad el

encuentro con Jesucristo, único redentor de la Humanidad. Ellos regresan ahora a sus casas como misioneros del Evangelio, *arraigados y cimentados en Cristo, firmes en la fe*, y necesitarán ayuda en su camino. Encomiendo, pues, de modo particular a los obispos, sacerdotes, religiosos y educadores cristianos, el cuidado de la juventud, que desea responder con ilusión a la llamada del Señor. No hay que desanimarse ante las contrariedades que, de diversos modos, se presentan en algunos países. Más fuerte que todas ellas es el anhelo de Dios, que el Creador ha puesto en el corazón de los jóvenes, y el poder de lo alto, que otorga fortaleza divina a los que siguen al Maestro y a los que buscan en Él alimento para la vida. No temáis presentar a los jóvenes el mensaje de Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos, por los cuales nos hace partícipes de su propia vida.

Majestad, antes de volver a Roma, quisiera asegurar a los españoles que los tengo muy presentes en mi oración, rezando especialmente por los matrimonios y las familias que afrontan dificultades de diversa naturaleza, por los necesitados y enfermos, por los mayores y los niños, y también por los que no encuentran trabajo.

Rezo igualmente por los jóvenes de España. Estoy convencido de que, animados por la fe en Cristo, aportarán lo mejor de sí mismos, para que este gran país afronte los desafíos de la hora presente y continúe avanzando por los caminos de la concordia, la solidaridad, la justicia y la libertad. Con estos deseos, confío a todos los hijos de esta noble tierra a la intercesión de la Virgen María, nuestra Madre del cielo, y los bendigo con afecto. Que la alegría del Señor colme siempre vuestros corazones.

¡Muchas gracias!

España es una gran nación que, en una convivencia sanamente abierta, plural y respetuosa, sabe y puede progresar sin renunciar a su alma religiosa y católica

Libertad religiosa y Nueva Evangelización

18 | 19 | 20 NOVIEMBRE 2011

VIERNES, 18 DE NOVIEMBRE

16.00 h. INAUGURACIÓN

EXCMO. SR. D. CARLOS ROMERO CAMELO
EMMO. Y RVDMO. SR. D. RENZO FRATINI
EXCMO. Y RVDMO. SR. D. CÉSAR-AUGUSTO FRANCO MARTÍNEZ
EXCMO. SR. D. EMILIO NAVARRO TORRES
ILMO. SR. D. JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

17.00 h. LIBERTAD RELIGIOSA, DIGNIDAD HUMANA, DERECHOS HUMANOS

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ DEL MANZANO Y LÓPEZ DEL HIERRO
FRANCESCO D'AGOSTINO

DERECHOS HUMANOS Y ¿NUEVOS DERECHOS?. LUIS PERAL GUERRA
LAICIDAD, LAICISMO Y CONVIVENCIA. TEÓFILO GONZÁLEZ VILA
LIBERTAD Y CONCIENCIA. RAFAEL NAVARRO-VALLS

SÁBADO, 19 DE NOVIEMBRE

10.00 h. DESAFÍOS Y ESPERANZAS DE LA LIBERTAD EN UN MUNDO GLOBALIZADO

JAIME MAYOR OREJA

PRESENCIA DE LO RELIGIOSO EN EL ÁMBITO PÚBLICO. FRANCISCO JOSÉ CONTRERAS PELÁEZ
LA LIBERTAD Y LIBERTAD RELIGIOSA EN EL MUNDO. FRANCISCO JAVIER RUPÉREZ RUBIO
LAICISMO E IDEOLOGÍA DE GÉNERO. CARMEN SÁNCHEZ MAILLO

16.30 h. **LIBERTAD, RELIGIÓN Y ESPACIO PÚBLICO**
CARLOS ROBLES PIQUER

RELIGIÓN, FAMILIA Y MUNDO EDUCATIVO. ALFREDO MAYORGA MANRIQUE
LIBERTAD, ÉTICA Y ECONOMÍA
CULTURA Y COMUNICACIÓN DE LA LIBERTAD. MARÍA ALCALÁ-SANTAELLA ORIA DE RUEDA

DOMINGO, 20 DE NOVIEMBRE

12.30 h. LIBERTAD PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

EXCMO. SR. D. CARLOS ROMERO CAMELO
EXCMO. SR. D. RAÚL MAYORAL BENITO
EXCMO. Y RVDMO. SR. D. FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR
ILMO. SR. DON ANTONIO DE PADUA RENDÓN-LUNA Y DE DUEÑAS
ILMO. SR. D. JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

Inscripciones (antes del 4 de noviembre)
Comunicaciones (antes del 3 de octubre)

Más información:

Tel.: +34 91 514 05 80, Fax: +34 91 514 04 32
congreso.catolicos@ceu.es

www.ceu.es/congreso



Asociación
Católica de
Propagandistas



CEU

UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO
Julián Romea 23 | 28003 Madrid, España

XIII Congreso Católicos y Vida Pública